





Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

LAP

# PENSAMIENTO

# CRISTIANO

...en esto pensad

FILIPENSES 4-8

*Tribuna de Exposición  
del Pensamiento Evangélico*

**2**

JUNIO 1953

REVISTA TRIMESTRAL

**P**or lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza,

**en esto pensad**

FILP. 4:8 - SAN PABLO



# Pensamiento Cristiano

TRIBUNA DE EXPOSICION  
DEL  
PENSAMIENTO EVANGELICO

Reg. Prop. Int. No. 412731

## Redactores:

Walter B. Pender  
Alejandro Clifford  
Dr. Plinio Zandrino

## Secretario de Redacción:

Alejandro Clifford  
Casilla de Correo 165  
CORDOBA - Rep. Argentina

## Administradores:

José Bongarrá  
Alberto J. Souto  
Bartolomé Mitre 544  
Buenos Aires - R. Argentina

## Suscripción anual:

(Cuatro números)  
En la República Argentina:  
\$ 20.—

En el Extranjero:  
(\$ 2.—) dos dólares

Por asuntos relacionados  
con la Redacción, dirigirse a  
**PENSAMIENTO CRISTIANO**  
Casilla de Correo 165  
Córdoba - Rep. Argentina

# 2

JUNIO 1953

## SUMARIO

Pág. 82. Conversando con nuestros lectores (Editorial).

Pág. 84. ¿Quién dice que la Biblia es un libro anticuado?

Pág. 85. Algunas observaciones en torno a la predicación, por el doctor W. E. Sangster.

Pág. 102. Cómo murieron los doce apóstoles. por W. B. Pender.

Pág. 103. La deidad de Cristo, por el profesor Dr. Benjamín B. Warfield.

Pág. 109. El testimonio de la profecía bíblica, por el Dr. Wilbur M. Smith.

Pág. 113. Los himnos y la historia de los hombres.

Pág. 120. Pueblo en marcha.

Pág. 121. Sana doctrina: palabras que el Espíritu Santo enseña,

Pág. 126. La conversión del filósofo materialista, C. E. M. Joad.

Pág. 129. Predicando a Cristo por medio de adivinanzas por el obispo Otto Melle, de Alemania.

Pág. 131. Dios es mi amigo íntimo, por el Dr. Arnoldo Canclini.

Pág. 133. Seis intérpretes del sermón del monte, por el Dr. A. M. Hunter.

Pág. 136. Algunas maravillas de la Biblia.

Pág. 137. Generalidades sobre la composición del Pentateuco.

Pág. 145. La hoz y el martillo de Dios, por el Dr. S. M. Zwemer.

Pág. 147. Cristo en el libro de Job, por A. M. Hodgkin.

Pág. 151. Las llaves del reino y el primado de San Pedro.

153. La vida de Cristo (de Pascal).

Pág. 155. Solamente unas viejas, por Emmi Busch.

Pág. 158. Bibliografía.

LIBRARY OF PRINCETON

JAN 31 2000

THEOLOGICAL SEMINARY

# Pensamiento Cristiano

TRIBUNA DE EXPOSICION DEL PENSAMIENTO EVANGELICO

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO I

JUNIO 1953

Nº 2

## Conversando con nuestros lectores

*Al entregar a nuestros lectores este segundo número de "PENSAMIENTO CRISTIANO" queremos, en primer lugar, expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que nos han hecho llegar palabras de estímulo y de sana crítica. Hemos de tomar en cuenta todas las sugerencias recibidas, y procuraremos aplicar aquellas que nos parezcan realmente constructivas.*

*En forma especial, agradecemos a los directores de varias revistas evangélicas que en forma particular, o en las columnas de sus publicaciones nos han hecho llegar mensajes de cordialidad cristiana.*

*Veamos lo que dicen algunos de nuestros críticos. Uno de ellos sostiene que publicamos un número excesivo de artículos breves. Podemos asegurarle que mientras prime el actual criterio de estricta selección, por breves que sean los artículos, han de ser buenos. Procuraremos que multum in parvo sea la característica de estos trabajos.*

*Otros amigos lectores sostienen, por el contrario, que publicamos artículos demasiado largos. Es verdad. Algunos tienen la extensión de un folleto o pequeño libro. Una de nuestras finalidades es, precisamente, la de proporcionar material de lectura de valor permanente, que pueda ser conservado y sirva de textos de consulta.*

*Alguien expresó su sorpresa de que no hubiésemos publicado, hasta ahora, artículos de evangelización. Nuestra revista está dirigida especialmente a los creyentes. Pero al recorrer las páginas del primer número, hemos encontrado varios trabajos en los que el evangelio es expuesto con claridad.*

*Se ha señalado la proporción muy elevada de artículos de origen inglés o norteamericano. Lo reconocemos, pero es explicable. El noventa*

por ciento o más de lo que se publica en el mundo evangélico tiene su origen en los países de habla inglesa. Y queremos dejar sentado con toda claridad, que no hemos de publicar ningún artículo porque sea inglés, sino por su buena calidad.

Con el tiempo esperamos poder incluir trabajos originados en muchos diferentes países del mundo, pero siempre ha de primar en el criterio de selección, la calidad y no la nacionalidad de origen de los escritos.

Los nombres de los autores de los trabajos que publicamos en este número son una garantía de su calidad. Entre otros, tenemos al célebre predicador, doctor Sangster, a Hugh Redwood, el periodista de "Dios en los bajos fondos", al erudito Wilbur Smith, uno de los baluartes de la fe cristiana en los Estados Unidos, al recientemente desaparecido Samuel Zwemer, "apóstol de las misiones entre los musulmanes" y al doctor Benjamín Warfield, uno de los grandes teólogos del siglo pasado.

La nota sobre la conversión del filósofo Joad cobra especial interés frente a la noticia del fallecimiento del mismo.

El resumen de algunas de las diversas teorías sobre el Sermón del Monte, un trabajo de gran valor informativo, será seguido, Dios mediante, en un próximo número, por una exposición original de un destacado evangélico de la República Argentina, sobre lo que él cree que es la doctrina de las Escrituras mismas al respecto.

Insistimos en pedir la ayuda de los lectores. Necesitamos de sus oraciones a fin de que podamos cumplir mejor este trabajo que Dios nos ha encomendado. Y quisiéramos que cada lector que nos haya expresado verbalmente o por escrito su aprobación de nuestra revista, se preocupara por conseguirnos un nuevo suscriptor. Será una colaboración muy valiosa.

LA REDACCION

por  
HUGH REDWOOD

# ¿Quién dice que la Biblia es un libro anticuado?

Tengo la impresión que si tuviéramos la costumbre de leer nuestras Biblias y nuestros diarios en forma paralela, entenderíamos mucho mejor a unas y otros. Por cierto que dejaríamos de afirmar que la Biblia es un libro anticuado. Hay capítulos íntegros de ella que cuadran con exactitud con nuestras circunstancias presentes, y nos señalan una solución completa a nuestros problemas.

Tomemos por ejemplo el pequeño libro de Haggeo. Es posible leerlo en diez minutos. En él encontramos el mensaje de Dios a un pueblo cuyas preocupaciones son muy parecidas a las nuestras: el problema de la vivienda, del trabajo, de la alimentación, de las finanzas y del peligro de una guerra. Encontraremos que la Biblia habla de un tiempo cuando las ropas no abrigan, los alimentos no nutrían, las bebidas no tenían sustancia y el dinero carecía de valor real. ¿Nos parecen anticuadas estas observaciones?

Veamos qué les dice Dios a estas personas. Les explica que sus problemas les han venido porque a El no lo han tenido en cuenta para nada. Es necesario que piensen bien sobre sus caminos. Les dice que El les dará la paz. Les ofrecé su propio incentivo diciéndoles que trabajen, pues "Yo soy con vosotros". Su comentario sobre los dolores de cabeza de origen monetario es: "Mía es la plata y mío el oro", o si queremos leerlo de otro modo "el dólar y la libra esterlina son asunto mío".

Cristo lo resume todo en dos sentencias. Dios es vuestro Padre Celestial, dice, y conoce todas vuestras necesidades. Vuestra prioridad número uno es que os reconciliéis con El. Si lo hacéis todo lo demás ha de andar bien.

Conozco a un médico que ha sido llevado del agnosticismo a la fe en Dios, principalmente por sus estudios de la física moderna. El afirma que los males de este mundo se deben a lo que él llama una desunidad, o elemento de falsedad que resulta del abuso hecho por el hombre de los poderes que Dios le ha dado. Ese es el diagnóstico. ¿Cuál será el remedio? Dice que hay pruebas de que existe una MENTE SUPERIOR que mantiene abierto el camino de la unidad.

Esta declaración de un hombre de ciencia es muy importante. Pero, ¿qué dirá la Biblia? Habla de pecados que han **separado** al hombre de Dios y nos habla de Dios en Jesucristo trabajando para la reconciliación, trabajando para que los hombres y las naciones sean uno en El. De Cristo dice que "El es nuestra paz,,. La aceptación de esta verdad sería el secreto del éxito para las Naciones Unidas.

The Bible Speaks to Britain  
Londres



# Algunas observaciones en torno a la predicación

Por Doctor  
W. E. SANGSTER

Nos es grato presentar a los lectores de "PENSAMIENTO CRISTIANO", dos capítulos de un admirable librito del doctor W. E. Sangster, cuya publicación ha sido autorizada gentilmente por el autor <sup>1</sup>.

El doctor Sangster, metodista, pastor del **Central Hall**, de **Westminster**, en Londres, es uno de los grandes evangelistas contemporáneos. Los fragmentos que publicamos revelan su capacidad y consagración. El estilo íntimo, de coloquio, en que fueron escritos, dificulta en algo la traducción, pero creemos que la versión castellana ha de acercarse lo suficiente al original como para ser de bendición a todo el que la lea.

## EL LLAMADO A LA PREDICACION

¿Llama Dios a los hombres a ser predicadores de sus buenas nuevas, o es todo este asunto del "llamado" simplemente una simulación piadosa?

Algunos hombres, interesados en conseguir candidatos para el ministerio, piensan que es simulación piadosa. Por lo menos, están seguros de que una gran parte de lo del "llamado" es exageración; que desconcierta a hombres humildes; que no toma en cuenta las diferencias de temperamento en los candidatos, y que ha excluído del servicio de dedicación total a Dios a algunos hombres de lo más capaces. El hombre excepcional que ha tenido un llamado dramático, dicen, simplifica e intensifica su experiencia al relatarla, y erróneamente da a entender que todos los hombres que son llamados lo son de una manera similar. Otros hombres se sienten tentados, por lo tanto, a agrandar sus propias experiencias menos notables, pues suponen que es esto lo que la iglesia espera; pero la realidad se deja ver en la facilidad con la cual algunos de ellos abandonan el oficio de predicador cuando llegan las pruebas y desalientos de los años maduros o se presenta otra ocupación, o la oportunidad de asegurarse un cargo ministerial en el cual la predicación no es la exigencia principal.

<sup>1</sup> **The Approach to Preaching**, W. E. Sangster. Epworth Press, Londres. Cinco chelines.

Habiendo escrito novelas mientras era ministro de Dios, y obtenido un público suficientemente grande como para convencerlo de que podía vivir nada más que de escribir y dar conferencias, Silas K. Hocking abandonó el ministerio. Lo hizo casi sin un remordimiento. Se preguntaba después si alguna vez había tenido un llamado, y se preguntaba lo mismo sobre algunos de sus amigos, que estaban "muy seguros de su llamado divino" en la época de su iniciación. Hocking llegó a la conclusión de que el ser llamado es simplemente hacer "el trabajo que está al alcance de la mano".

No se puede dudar, dicen aquellos a quienes les gustaría que se abandonara lo del "llamado", que la palabra ha sido usada por hombres inescrupulosos para entrar a una profesión que consideraban más fácil de practicar, o socialmente más distinguida, o que satisfacía más su egoísmo, que aquélla en la cual se encontraban antes. Repiten la anécdota de Booker T. Washington sobre el negro de Alabama que dejó de trabajar un día de calor en el algodón, elevó su mirada al cielo y dijo: "¡Oh, Señor!; el algodón está tan enmarañado, el trabajo es tan pesado, y el sol está tan caliente, que creo que este negro ha sido llamado a ser predicador."

Dejemos todo esto de un "llamado" distintivo, dicen los críticos, y busquemos hombres para el servicio de la iglesia en la misma forma en que son buscados para otras profesiones. ¿Se siente alguno atraído hacia ella? ¿Tiene lo que se le exige? ¿Tiene un buen carácter? ¿Puede aprobar un número razonable de pruebas de vocación? ¡Muy bien! Prepárenlo y ordénenlo. Es difícil que en esta forma tengamos hombres inferiores, y nos libraremos de mucha simulación semi-inconsciente que se oculta detrás de la palabra "llamado".

Al reconocer que hay algo de verdad en estas objeciones, debemos insistir, al comenzar la réplica a ellas, que la Biblia enseña enfáticamente que Dios llama a ciertos hombres a su ministerio. Amós fué llamado —y lo afirmó. También lo afirmó Isaías. La narración de Jeremías sobre su llamado es en extremo conmovedora. Ezequiel no es menos enfático. Jesús llamó a los Doce. Tal vez el llamado del apóstol Pablo es el más famoso y clásico de todos. "Me es impuesta necesidad", dijo, y miles de miles de hombres han conocido un impulso interior similar en todos los siglos desde entonces.

Hoy hay hombres que oyen el llamado. Los retira de los tribunales, del escritorio del oficinista, de la sala de profesores de la escuela, del arado, de la mina, de la fábrica. Muchos contestan al llamado con grandes sacrificios personales. Dicen con Pablo: "Ay de mí si no predico el evangelio." Sus amigos les hablan de la locura quijotesca de la actitud, y les sugieren que hagan del servicio para Dios una ocupación de los momentos libres. Pero nada los detiene. "No tendré paz", dicen, "a menos que haga esto". Cuando todo el peso de la sabiduría mundana ha sido dirigido contra ellos, no se esfuerzan en explicaciones detalladas, y dicen sencillamente: "Soy llamado". La mayoría abrumadora de los que dicen esto, contesta el llamado y sigue adelante con su vocación —a través de pruebas constantes y frecuentes desalientos— hasta el final del camino.

Rayaría en lo ridículo ante toda esta evidencia, negar el llamado de Dios en el alma del hombre porque unos pocos hayan simulado un llamamiento que nunca recibieron, o hayan hecho caso omiso a un llamado genuino cuando encontraron duro el camino, o hayan encontrado más tarde un sendero más adecuado a su afán de lucro y amor a la comodidad.

No se debe olvidar que el recuerdo de su llamado es uno de los medios principales por los cuales un hombre se mantiene fiel a un trabajo que es, según todos los entendidos, uno de los más difíciles en el mundo moderno. Un hombre de negocios que comprende de repente el carácter de la vida plena de un predicador capaz, sabiéndolo encargado de trabajo y mal remunerado, debe haberse preguntado con frecuencia por qué el hombre continúa con su trabajo ante una recompensa material tan reducida y con otras oportunidades a su alcance. "No puede ser que lo haga por lo que le dan. Si comenzó por el placer de oír su propia voz, debe haberse cansado de ella hace tiempo ya. Si al principio se dedicó a este trabajo para agradar a sus padres, eso no puede estar reteniéndolo ahora. Y es una vida dura, frugal, para su esposa también. ¿Por qué lo hará?"

**Fué llamado, señor; fué llamado.**

No se debe suponer, sin embargo, que Dios llama de una sola manera. Hay algo de verdad en la argumentación de los críticos de que el hombre llamado súbita y dramáticamente está en peligro de creer que el llamado de Dios siempre se presenta en esa forma. Es cierto que muchos hombres sinceros guiados a ofrecerse a Dios y a su iglesia han titubeado en hacerlo porque han esperado que Dios los llamara en una forma que él no siempre utiliza.

Dios llama, creo, de tres modos principales.

#### — I —

El llamado de Dios les llega a algunas personas en una forma totalmente inequívoca. Son, en la frase de Pablo, "alcanzados de Jesucristo"; arrebatados, casi, por el Cielo: llamados por su nombre, seleccionados y elegidos. Este es el llamado, supongo, por excelencia. Este es el llamado que en lo íntimo de su corazón desearía la mayoría de los hombres.

Fué así con Pablo. Cuántas veces hemos meditado en él avanzando por el camino a Damasco, empeñado en arrastrar a la prisión y la muerte a todos los que se habían entregado a Cristo.

Repentinamente hubo una luz superior al brillo del sol: una luz enceguecedora en su intensidad; y una voz que le habló en hebreo y lo llamó por su nombre: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Y en contestación a su pregunta sobre quién era que le hablaba, vino la contestación: ¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues...!

Ese es el llamado de Dios en su forma suprema e inequívoca. Es una experiencia irresistible caer de esta manera en las manos del Dios viviente: ser invadido hasta las profundidades del ser por su presencia: ser, sin preaviso, desarraigado completamente de la cómoda vocación anterior: ver, como por los ojos de la visión, por un lado el mundo de lucha, pecaminoso; hombres y naciones cegados

por la tierra, y por el otro, en terrible solemnidad, al Santo, amante, infinitamente paciente, inexorable en su llamado. Bajo tal experiencia, uno exclama como el Tomás de antaño, sin que quede un rastro de duda en el alma: "Mi Señor y mi Dios".

El llamado a predicar le vino a la señora de Booth, la madre del Ejército de Salvación, casi tan repentinamente como a Saulo. Su esposo era ministro metodista en ese tiempo, en Gateshead. Ella era una mujer tímida y nerviosa, que jamás había hablado en público, y ni siquiera se había imaginado a sí misma hablando en público. He aquí su propio relato de cómo el llamado a la predicación le llegó. Dice:

"Estaba, un domingo por la mañana, en el culto con mi hijo mayor, entonces de catorce años de edad. Me sentía muy deprimida y no esperaba que aconteciera nada fuera de lo común... pero sentí que el Espíritu Santo vino sobre mí. Parecía como si una Voz me dijera: "Ahora, si testificaras, sabes que bendeciría tanto tu testimonio a tu propia alma, como a la de la gente." Estaba agitada y dije en mi corazón, "Sí, Señor, creo que lo harías, pero no puedo..." Me parecía mejor morir que hablar. Y entonces el Diablo me dijo, "Además, no estás preparada. Parecerías una tonta y no tendrías nada que decir". Se equivocó. Se aventuró demasiado esta vez Satanás. Fué esto lo que decidió la cuestión. "¡Ah!" dije, "Este es justamente el punto. Nunca he estado dispuesta a ser una tonta por Cristo. Ahora lo seré."

"Sin detenerme un minuto más, me levanté de mi asiento y me adelanté por el pasillo. Mi amado esposo ya estaba por terminar. Pensó que me habría pasado algo, y así lo pensó también la congregación. Habíamos estado allí dos años y conocían mi naturaleza tímida, esquiva. Bajó y me preguntó: "¿Qué pasa, querida?" Yo contesté: "Quiero decir unas palabras." Lo tomé tan de sorpresa que sólo pudo decir: "Mi querida esposa quiere hablar", y se sentó. Durante años había estado tratando de convencerme que lo hiciera. Esa misma semana había intentado enviarme a hablarle a una pequeña congregación de unas veinte personas humildes, pero yo me había negado."

Todo el mundo sabe lo que aconteció después de eso. Desde el principio mismo su palabra fué acompañada de maravillas: en Gateshead, en Hartlepool, y en todas partes. El periódico denominacional hacía constantes referencias a los efectos asombrosos de su predicación, y quienes tenían prejuicios en contra de que hablara una mujer, venían y eran convencidos.

Era el llamado de Dios, directo e inequívoco, dirigido a ella por nombre. Ese es el llamado, supongo, que todas las personas desean en lo secreto de su corazón. Pero permitidme decirlo claramente que no es el que reciben todos los hombres.

## — II —

Si alguien preguntara por qué Dios no siempre llama en esa forma perentoria, no sabría yo qué contestar. Sólo sé que no lo hace.

Sólo sé que quienes somos padres, que tenemos que tratar con nuestros propios hijos, sabemos que hay diferencias de temperamento en ellos. Un chico puede ser llamado con una palabra dicha suavemente, y otro, parece, necesita recibir una orden terminante. Sólo Dios mismo sabe por qué el llamado debe ser hecho de un modo a una persona, y de otro a la siguiente.

Pero sigue siendo el llamado de Dios, aunque no sea aparentemente tan sobrenatural y arrebatador.

Pensad en el llamado de Isaías. Dios nunca se dirigió a Isaías por nombre. En efecto, casi parecería como si Isaías hubiera alcanzado a oír una observación hecha por Dios a los ángeles o pronunciada por El en soliloquio. Cuando, en visión, vió el templo y al Señor sentado sobre el trono, se quedó tan aterrado por la presencia del Todopoderoso y por los serafines y, más que todo, por su propia inmundicia, que cualquier palabra hablada directamente hubiera sido más, me imagino, de lo que él podría haber soportado.

Pero dice: "Oí la voz del Señor, que decía" —no a él, debemos suponer, sino a los serafines, o a sí mismo— "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" E Isaías interrumpió murmurando: "Héme aquí; envíame a mí", y Dios dijo: "Anda".

El llamado de Dios todavía viene en esa forma indirecta. Todavía es posible oír a Dios cuando habla a algún otro. Los hombres han oído a los que interceden por el trabajo misionero contar de las inmensas necesidades de los campos de ultramar. Tal vez nunca se les ocurra que la palabra les fué dirigida a ellos. Pueden haber pensado, y vosotros tal vez habréis pensado, que la palabra iba dirigida a otra persona; alguno con cinco talentos sobresalientes; alguien con dones naturales o ventajas iniciales que vosotros no habéis tenido nunca. No os fué dirigida a vosotros, pero vosotros la oísteis.

¿Qué vais a hacer de ella? ¿Os atrevéis a ir al Todopoderoso y decirle, como dijo Isaías, "Héme aquí; envíame a mí?" ¿Es posible que el Todopoderoso os diga a vosotros, como le dijo a Isaías, "Id"?

O el llamado puede arrastrar a un hombre que desea trabajar en campos de ultramar a trabajar en su propia tierra.

Cuando el doctor Barnardo salió de Dublín hacia Londres, iba con la intención definida de prepararse como misionero para la China. Era su único objeto al trasladarse a Londres. Más tarde, decidió ser misionero médico y entró al **London Hospital**. Como ocupación para sus reducidas horas de descanso inició una reunión para muchachos pobres, y así fué como conoció a Jim Jarvis. El culto principal en la pequeña "misión" había terminado una noche y un muchachito se quedó. Era Jim Jarvis.

"Véte a casa, Jim", dijo el estudiante de medicina. Pero Jim se quedó.

"Se está haciendo tarde; véte a casa, Jim", dijo Barnardo. Y todavía Jim no se retiraba. Casi perdiendo la paciencia, Barnardo le dijo, "¿No quieres irte a tu casa, Jim?"

Y Jim dijo: "Vea, señor, no tengo casa a donde ir".

Era cierto.

Barnardo lo oyó a Dios decir esa noche, con referencia a los muchachos sin hogar en Londres y Su corazón quebrantado por ellos: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" Pero Barnardo no hizo caso porque, desde luego, él se iba a la China.

Algún tiempo después, se encontró con Lord Shaftesbury en una cena y le contó sobre la necesidad del **East End**: (1) y Lord Shaftesbury —justificadamente— no estaba dispuesto a creer lo que Barnardo le decía, sin que se lo demostrara. Para poner el asunto a prueba, todo el grupo se levantó de la mesa, y en coches de plaza se dirigieron a Whitechapel para ver si Barnardo podría demostrar lo que había dicho. Los condujo a un galpón de mercaderías donde los diferentes productos estaban cubiertos con lonas, donde todo estaba absolutamente quieto y desolado, y donde sólo Barnardo esperaba la revelación que se produjo. El joven estudiante de medicina metió su mano por entre dos bultos, tomó los pies descalzos de un chico y lo tiró afuera. Cuando al chiquillo le explicaron que no venían de la policía sino que solamente querían saber si el **East End** estaba lleno de muchachos sin hogar, accedió a presentar muchos más en la misma condición, y se puso a saltar sobre los fardos y cajones del galpón. En pocos minutos setentitrés chicos sin hogar fueron descubiertos en ese solo lugar. Era el año 1866 en la cristiana Inglaterra.

Barnardo oyó a Dios hablar de nuevo: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?" Lord Shaftesbury lo oyó también. Se volvió hacia Barnardo y le dijo: "¿Está seguro que es a la China donde el Señor lo envía?"

Barnardo escuchó otra vez: "¿A quién enviaré, y quién nos irá?"

Y —no sin gran dolor y sacrificio— Barnardo hizo la gran contestación: "Héme aquí; envíame a mí", y Dios le dijo: "Ve".

Ese no fué un llamado al ministerio, pero Dios llama a los predicadores en la misma forma indirecta.

¿Podéis oír la voz de Dios ahora mismo? Puede ser que parezca que esté dirigiendo la pregunta a algún otro. Tal vez sea, realmente, la forma indirecta en que os está hablando. ¡Escuchad! ¿No será que la intención es que sea para vosotros, aunque no os fué dicho directamente? ¿Estáis preparados para decir: "Héme aquí; envíame a mí?"

### — III —

Pero hay otras maneras en las cuales Dios nos llama. A veces no nos habla directamente como lo hizo a Pablo, ni indirectamente como lo hizo con Isaías. Simplemente nos muestra la necesidad. Nada más. Nos hace ver la necesidad y dice, efectivamente, por medio de ella: "Tú me conoces: sabes mis propósitos en el mundo; sabes que esto es afrenta y dolor para mí: ¿necesitas saber algo más?"

Cuando yo era niño, a veces me defendía por no haber cumplido los pequeños deberes de mi casa, diciendo: "Bueno, nadie me dijo que lo hiciera". Mi padre, recuerdo, siempre parecía bastante contrariado ante mi defensa. Antes que mamá pudiera contestar, él intervenía y decía: "¿Había necesidad de decírtelo? Podías ver que ha-

<sup>1</sup> Los barrios más pobres de la ciudad de Londres (N. de R.).

bía que hacerlo. Lo tenías ante tus ojos. ¿Acaso es necesario que siempre tengamos que decírtelo?"

A veces pienso que Dios nos trata de esta manera. Y me pregunto si, cuando lleguemos a ser juzgados, y nos demos cuenta del dolor de Dios al ver que en presencia de tan grande necesidad en este mundo no hicimos nada, o casi nada, y tratemos de hacer alguna débil defensa alegando que "no fuimos llamados claramente", nos mirará y dirá: "¿Era necesario decírtelo? La necesidad misma, ¿no clamaba en tus oídos?"

Dios no siempre nos arrebató en la forma en que lo hizo con Pablo. Hay, algunas veces, una maravillosa reticencia en sus actos. Nos trata en ocasiones como el Desconocido en el camino a Emaús trató a esos dos hombres con quienes iba caminando. Y aún cuando llega a la puerta, hace como que va a continuar más allá y se queda solamente cuando le rogamos que pase.

¿Ha sido así con vosotros? ¿Os ha tratado con una reticencia similar? ¿Os ha mostrado la necesidad y os ha dejado librados a vuestro propio sentido de los valores espirituales? ¿No es suficiente eso? ¿No podéis encontrar en ello un llamado?

Posiblemente os sea conocido el nombre de Wendell Phillips. Fué uno de los más grandes oradores que ha producido Estados Unidos. Se ejercitó en la oratoria con el objeto de dedicarse a la abogacía. No tenía ningún otro propósito al hacerlo. Pero un día de octubre vió a un ciudadano americano asaltado brutalmente porque se había atrevido a defender la causa de la libertad de los esclavos. No oyó ninguna voz del cielo ni para él, ni para otro. Pero Wendell Phillips se atrevió a creer que Dios lo había llamado, y dedicó todos sus días y todos sus esfuerzos a la abolición de la esclavitud y a conseguir justicia para el hombre de color.

Dios nunca llamó a Florencia Nightingale en la forma en que llamó a Pablo. Ella nunca, como Isaías, oyó a Dios hablando a los ángeles. Sencillamente vió la necesidad de los hombres enfermos y heridos en una época cuando la enfermera típica, como lo indicó claramente Carlos Dickens, era una **Mrs. Gamp**; indolente, borracha, y con frecuencia prostituta. Dios permitió a Florencia Nightingale ver la necesidad, y esa visión fué un llamado suficiente para su alma consagrada. (Hubo, sin embargo, cuatro ocasiones en su vida cuando Florencia Nightingale afirmaba haber oído la voz de Dios —Cecil Woodham Smith, **Florence Nightingale**, p. 17).

Estas ilustraciones no son de predicadores, pero el llamado puede venirles a éstos también simplemente a raíz de una necesidad visible.

Un joven podría preguntarse cuál es la necesidad más urgente en el mundo en el día de hoy; y no sería sorprendente si llegara a la conclusión de que no hay nada tan necesario, ni nada tan urgente, como el triunfo de los valores morales y espirituales. Si, más aún, ese joven se convenciera de que no habría esperanza de que esos valores triunfaran excepto por el poder de Jesucristo, ¿sería extraño si decidiera ofrecer la única vida que tiene para la proclamación del evangelio?

Se objetará a este razonamiento que éste no es un llamado divino. El hombre mismo está eligiendo. Le faltará en cualquier momento de depresión el consuelo que ya he mencionado como necesario, es decir, la inquebrantable seguridad de que fué llamado.

Pero hasta para este argumento hay una contestación.

El trabajo del ministerio viene precedido, en la mayoría de las iglesias, de oportunidad para el servicio cristiano por parte del laico. Como Predicador Local, u Obrero Laico o Dirigente de Juventud, la iglesia ofrece oportunidades para que el hombre no ordenado todavía, pueda probar su llamado. Estas son las preguntas que un hombre que no ha recibido un llamado imperativo podría hacerse, con el propósito de comprobar si es la necesidad solamente lo que está llamándolo y si la aprobación divina descansa sobre su ofrecimiento.

¿Aumenta constantemente mi deseo de darme enteramente a este trabajo? ¿Es un deseo estable —que no cambia como cambian los caprichos de los chicos, que se creen llamados a algo determinado esta semana y a otra cosa la siguiente, sino un constante sentido de vocación dirigido como la aguja de una brújula siempre hacia el norte magnético?

¿Creo de todo corazón en el evangelio?

¿Tengo dones para la obra? Esto no significa, por supuesto: ¿Estoy libre de toda nerviosidad al pensar en ella? Cuanto más humilde sea un hombre, tanto más nervioso será. Más aún, es probable que siempre será nervioso hasta cierto punto. Hay valor en esa nerviosidad. Le ayuda al hombre a mantenerse sobre las rodillas de su alma. Lo "afina" para su trabajo como sucede con las cuerdas del violín cuando va a tocar el ejecutante. Estrictamente la pregunta es: ¿Tengo dones para la obra? ¿Amo a la gente y deseo ganarla para Cristo? ¿Puedo mantener despierto un auditorio? ¿Tengo una relativa facilidad de palabra? ¿Tengo voluntad y capacidad para dedicarme al estudio?

¿Ha tenido algún resultado mi predicación hasta el momento? ¿Sé de personas cambiadas para Dios por medio de lo que yo haya dicho o me ha usado Dios para ganarlas por medio del evangelismo personal cuando ha terminado la reunión? ¿Han insistido mis buenos amigos creyentes en que debo ofrecerme?

¿Ha sido alimentado el pueblo de Dios por el pan del cielo que yo les he suministrado? ¿Ha usado Dios mi palabra para hacer más miserables a los pecadores endurecidos, para consolar a las almas entristecidas, y para guiar a personas desconcertadas?

¿Tengo la aptitud física que demanda el trabajo? Esto no significa, desde luego, que tenga que ser un Hércules. Es asombroso el uso que Dios ha hecho en el ministerio de hombres de quienes los médicos han tenido dudas. Hasta defectos en el habla han sido a veces gloriosamente dominados. Conozco a dos predicadores competentes que eran tartamudos en su niñez. Hoy apenas se les nota, y este pequeñísimo defecto, (según el juicio de algunas personas) agrega encanto a sus palabras.



Pero un hombre con un paladar hendido, por ejemplo, debiera abandonar toda idea del ministerio. Dios tiene otro trabajo para él.

Si un hombre puede superar el examen de estas preguntas y otras similares a la clara luz de Dios, que siga adelante con ánimo. Después de todo, no es suya la última palabra. La iglesia deberá confirmar su llamado. Que se ofrezca, y que diga a los que sean indicados para examinarlo que cree que es llamado. Si concuerdan con su criterio, que no titubee porque no hubo una visión como la de Damasco para enceguecerlo y porque —a diferencia de Isaías— no oyó al Señor en conferencia con los serafines. Que se aventure, confiando en que Dios proporcione confirmación interior al llamado del corazón y de la iglesia, hasta que también pueda decir con certidumbre no menor que la de aquéllos que llegaron de otras maneras: "Fuí llamado".

---

## EL ESPIRITU SANTO Y EL PREDICADOR

Los que han estudiado detenidamente la alta tarea de predicar admiten que hay en ella elementos de misterio que no permiten ningún análisis. Cuando se ha dicho todo lo que sea posible decir sobre la sensibilidad de una persona a la dirección de Dios en la elección de un tema; sobre la estructura del sermón mismo; sobre el poder de las ilustraciones y la sencillez del lenguaje; sobre el contacto con la congregación y sobre el dirigirse con pasos firmes y decididos hacia los puntos culminantes... hay todavía un elemento místico que elude toda explicación y en el cual sin lugar a dudas descansa el poder que conmueve.

Esto se puede probar en dos formas. Hay hombres que son maestros consumados en el arte de la predicación que no pueden conmover la gente — excepto momentáneamente, y normalmente la admiración se vuelca sobre el predicador mismo. Hay otros que no son maestros en el arte, que cometen crasos errores de homilética y desde algunos puntos de vista están visiblemente poco informados, pero que traen consigo un temor reverente hacia Dios, y cuyos sermones pueden transformar un hombre para siempre. Afortunadamente, no es cuestión de "uno—u otro". La meta del que con consagración se acerca al servicio en el púlpito debiera ser el tener ambas cosas — el arte, y este indefinible factor del Espíritu.

Nadie ha podido jamás definir esta cualidad que he llamado "la presencia del Espíritu", pero puede ser sentida aún cuando no se pueda definir. No estoy sugiriendo que los que no poseen esta cualidad peculiar en la predicación no tienen ninguna ayuda del Espíritu Santo. Afirmarlo sería necio, y además, una blasfemia. Desde el momento en que un texto o tema se posesiona de nuestro corazón, tenemos el auxilio del Espíritu y, tan ardiente es su celo en salvar, que toda palabra que se pueda llamar predicación cristiana va acompañada por el Bendito Paracleto. Pero hay momentos cuando se encuentra presente con poder especial. No depende totalmente del pre-

dicador. Las congregaciones tienen también su parte importante en esto — pero por ahora estamos examinando el asunto desde el punto de vista de los predicadores y sería de provecho espiritual si pensáramos que después de Dios todo depende de nosotros. Explicar livianamente la ausencia de ese algo misterioso que Pablo llamó “con demostración del Espíritu y con poder”, como consecuencia de deficiencias en la congregación, sería vano en cualquier predicador. ¿Qué puedo hacer yo,” bien podría preguntarse el humilde ministro de Dios, “para asegurarme de que el Espíritu Santo tiene libertad de acción cada vez que me levanto a predicar?” O ¿será que los hechos nos obligan a llegar a la conclusión de que la cuestión está envuelta en un misterio impenetrable y que sólo podemos decir, “El Espíritu donde quiere sopla”?

La palabra más aproximada para definir lo que estamos buscando es “unción”. Esta palabra ha sido desfigurada por el uso incorrecto pero en su acepción primaria y más estricta, es la más indicada para definir esta “presencia del Espíritu”, y no tiene ningún sinónimo.

Ante la ausencia de una palabra que nos sirva para definir lo que queremos decir, sólo podemos describir e ilustrar la unción. No debe ser confundida con los dones de oratoria. Hay hombres que tienen dones de oratoria que pueden impresionar poderosamente a una congregación, pero no tienen unción. Otros tienen unción y les faltan los dotes de oratoria.

No se la debe confundir con lo que la gente llama “personalidad” en un predicador. En primer lugar, parece que nadie puede definir lo que quiere decir por medio de dicha palabra, tan utilizada, pero cuando se la ilustra diciendo: “Ese hombre... y aquél... tienen personalidad”, queda demostrado claramente que no se refiere a la presencia del Espíritu. Los hombres en el púlpito a veces adquieren modales particulares que impresionan a sus oyentes, pero esto no es unción. Hay hombres que tienen unción y que no son “personalidades” en absoluto.

Los hombres que tienen unción impresionan a los demás porque parecen tener consigo el soplo del aliento de Dios. Los que son espiritualmente sensitivos lo notan en seguida: aún los espiritualmente insensibles a menudo notan una extraña diferencia que no pueden explicar. La gente que sabe discernir tiene conciencia de que hay un elemento divino que está operando en la predicación: el predicador parece esfumarse y dejar a los oyentes cara a cara con Dios.

Se podría ilustrar por medio de una multitud de casos el hecho de que este elemento místico puede estar presente, como lo he dicho, en quienes no tienen preparación previa en la estructura de sermones y discursos, pero nos conformaremos con dos ejemplos — uno de los Estados Unidos y otro de Inglaterra.

En sus primeros días de predicador, y mucho antes de que domi-

1) Capítulo II del libro: “**The Plus of the Spirit**”, que en el texto ha sido traducido generalmente como “el poder del Espíritu” o “la presencia del Espíritu”.

nara la homilética, el americano Mateo Simpson demostraba poseer la unción que fué característica de su predicación durante toda su vida. El mismo dijo en cuanto a esos días:

"No trataba de hacer sermones. Sentía que debía, so pena de perder mi alma, persuadir a los hombres a venir a Cristo: debía trabajar hasta donde diera mi capacidad para conseguir que los pecadores se convirtieran, y que los creyentes crecieran en santidad. Para esto meditaba y estudiaba, gemía y oraba. Mi selección de palabras, el plan de mi discurso, eran sólo y siempre persuadir a los hombres a reconciliarse con Dios. Jamás hablaba sin un sentimiento profundo, y a menos que viera una influencia fuerte y divina sobre la congregación, me sentía triste, y procuraba aislarme para humillarme ante Dios en oración."

De Inglaterra elijo a Tomás Cook, un evangelista cuya obra principal se hizo en los últimos veinticinco años del siglo diecinueve y que, a pesar de sus viajes evangelísticos en cuatro países, era poco conocido fuera de su propia iglesia. Ni siquiera sus amigos consideraban que, como Simpson, tuviera dones notables. Más aún, es sorprendente cuantas personas al tratar de explicar el poder que podía ejercer sobre una congregación comenzaban diciendo: "Era una persona común."

Tomás Cook iba a predicar en cierta iglesia un fin de semana, y los amigos que esperaban hospedarlo estaban tan contentos al saber de su venida que, mucho antes del día de llegada cansaron a la sirvienta de tanto repetir su nombre. Al ir la muchacha a la carnicería para retirar la carne el sábado por la mañana, mencionó el innecesario alboroto y dijo al carnicero: "Uno pensaría que es Jesucristo quien viene".

Llegó Tomás Cook, y conquistó a la niña (como había conquistado a otros miles por medio del aliento de Dios que estaba constantemente con él), y cuando en la reunión del domingo por la noche pidió confesiones públicas de fe, se adelantó entre otros la muchacha

El martes por la mañana la chica estaba en la carnicería otra vez, y el carnicero, recordando sus palabras, preguntó a la niña si había venido Jesucristo.

Con tremenda sinceridad ella contestó: "Sí, vino".

Cook logró eso, o más bien, el Espíritu lo hizo por su intermedio. Nunca lo oí predicar, pero he interrogado a muchos que lo escucharon. No era el único que poseía este poder, aunque pienso que es menos común hoy de lo que lo fué en otra época. Pero es una ilustración que satisface porque, según el parecer general, el hombre no tenía ninguno de los dones que la gente supone que son esenciales para la predicación poderosa. No tenía esa presencia que impone respeto, ni voz de órgano, ni habilidad homilética especial. Daba todo lo que tenía, pero sus dones naturales no eran grandes. Era "la presencia del Espíritu" lo que explica su casi irresistible poder en la predicación, y su ejemplo debiera incitar al hombre menos favorecido a procurar este don de Dios.

Hay pocas cosas que militan más en contra de un avivamiento en la predicación que la idea aceptada generalmente de que para ser un predicador eficaz uno debe poseer ciertos dones naturales poco comunes. Demasiados son los hombres de edad madura, que una vez le dijeron a los padres de la iglesia que eran llamados por Dios para predicar el evangelio, y que ante la desilusión de lo que parece ser un fracaso rotundo han creído, y han llegado a la conclusión de que la predicación debe ser cuestión de dones especiales, y que, porque no poseen facilidad de palabra, o imaginación, o elocuencia, como la que tienen otros, nunca podrán ser poderosos en la predicación. Todo esto equivale a excluir al Espíritu Santo. Si se hace necesario comparar, debemos insistir en que los dones de gracia son más importantes que los dones naturales. Es cierto que el don del Espíritu Santo trabaja sobre los dones naturales, pero también es cierto que el Espíritu Santo puede trabajar con muy poco y, si se tiene en cuenta más la eficacia que la popularidad, la unción del Espíritu es el mayor de los dones.

Concedido esto, los hombres comunes pueden hacer cosas extraordinarias. Equipados así, hasta los que tienen lo que Kant llamaba "naturaleza de madrastra", pueden ser de la mayor eficacia para Dios, mientras que aquéllos que al nacer fueron asistidos por las hadas, tienen ese adicional sobrenatural sin el cual sus excelentes prendas naturales no podrán hacer nada duradero.

Ahora podemos intentar una contestación a la pregunta: "¿Cómo se recibe este don?"

Evidentemente, es un don. Nadie tiene conquistado o puede obligar al Espíritu. No es que se lo gane, sino que es dado. Cuando hemos hecho la concesión necesaria al elemento de misterio que siempre acompañará la recepción de esta bendición, seguramente será posible entender algo sobre cómo colocarnos en disposición de recibirla y cómo evitar esos errores que pueden impedirla muy eficazmente.

Hay, creo, una triple preparación para este poder del Espíritu en la predicación. No todas las partes de la preparación son igualmente importantes, ni debemos tratarlas a todas en forma igual. Pero la preparación es triple:

1. La Preparación de Toda la Vida.

2. La Preparación del Día.

3. La Preparación del Momento.

Examinémoslas por orden.

— 1 —

### LA PREPARACION DE TODA LA VIDA

El secreto que estamos buscando — lo que de él sea posible entender humanamente — se encuentra en esta sección de nuestro tema. Algo del hombre mismo entra en la predicación. No se halla mayormente en lo que dice. No se encuentra solamente en su manera de expresar las cosas: es más sutil todavía. Su mente y su corazón se proyectan y tocan los corazones y las mentes de quienes lo escu-

chan y, por encima de lo que el predicador o los oyentes pueden analizar, se establece un contacto. Es por eso que algunos profesores de homilética insisten en que la predicación no es el hacer y entregar sermones sino el hacer y entregar un hombre. Siempre en la predicación hay un darse a sí mismo. Quienes están más cerca de Dios, aquéllos cuyas vidas están lo suficientemente limpias como para ser conductos del Espíritu Santo, son, por los designios del cielo, vasos escogidos para llevar su nombre delante de la gente con todo el poder de esa unción que sólo viene de arriba.

La unción no puede fingirse. Cuando se intenta hacerlo, resulta evidente, y los hombres resisten a la ficción tan fuertemente como por otro lado son subyugados por la unción verdadera. Su desprecio a la falsificación es tan grande como su admiración a la cualidad divina que aquélla pretende representar, pues consideran que es hipocresía de la peor clase.

Algo de lo que el hombre es en su interior aparece en la predicación. Teniendo en mente todavía la distinción entre efectividad y popularidad (aunque las dos no son, desde luego, contradictorias), se puede decir, a pesar de todas las contradicciones superficiales, que no es la gran habilidad la que finalmente subyuga a los hombres sino la gran bondad. Se podrían dar muchos ejemplos. El Curé D'Ars no tenía gran habilidad. Sus profesores dieron un informe tan pobre de su carrera de seminarista que nunca esperaban que el Obispo lo llamara. Sus colegas en la diócesis trataron de conseguir que le fueran retirados los hábitos a causa de su visible ignorancia en materia de teología. Con todo, por medio de este instrumento pobre, el Espíritu Santo transformó a Ars. El cuadro del Curé llorando en el púlpito a causa de los miembros descarriados de su rebaño y preguntándoles cómo creían que él podría gozar del cielo si ellos estaban en el infierno, aclaró el misterio. Los que tienen unción tienen un amor profundo por las almas. Es una de sus señales. La encontramos tanto en predicadores romanistas como reformados, y este amor por las almas servirá como un signo de la entrada de la unción a nuestros propios pobres corazones.

La Biblia no esconde el hecho de que Moisés no era un orador. Su hermano Aarón sí lo era. Moisés era "tardo en el habla", pero fué elegido, sin embargo, como el vehículo de la palabra de Dios. Pusey no era un orador. Sus mismos amigos lo admiten. Leía sus sermones en el púlpito —y no lo hacía bien tampoco. Pero, aunque a sus opositores en materia teológica les resultara difícil creerlo, tenía unción.

Los hechos nos obligan a creer, por lo tanto, que hay una relación que se puede seguir entre este poder del Espíritu en la predicación y la vida secreta de íntima comunión de un hombre con Dios. No se encuentra, por ejemplo, en los predicadores (no importa cuán grandes sean sus dones naturales y sus poderes de atracción) cuyos vuelos de oratoria en las oraciones públicas no tienen al mismo tiempo el respaldo de sus horas solitarias de comunión y lucha con Dios. Lo que somos en los rincones secretos de nuestra alma afecta

nuestra recepción de esta gracia adicional. Está relacionada con la oración privada; con el vigor y la extensión y abnegación de ella. Está relacionada con el meditar en el Libro de Dios: no en busca de textos sobre los cuales predicar sino en busca de pastos para alimentación. Tiene que ver con el examen propio sincero, realizado a la luz pura de Dios, con una falta total de compasión ante el pecado propio. Tiene que ver con la autoridad de la religión personal: esa experiencia personal, positiva, ardiente, de Dios, que da poder a los dichos de un hombre y sella todo lo que dice con el sello de la verdad.

Nadie puede tener unción sin estas cosas. Ningún predicador que las tiene estará realmente desprovisto del poder especial del Espíritu.

Si se dice que la unción es rara, y mi análisis sugiere una pobreza en la vida devocional de muchos predicadores, sólo puedo decir, entre avergonzado y agradecido, que sé por experiencia que, cuando mi propia vida devocional se interrumpe, toda autoridad se aleja de la Palabra que se me ha dado para entregar, y cuando, en penitencia, trato de acercarme a Dios en oración otra vez, él restituye la presencia bendita una vez más. Hay grados en los cuales recibimos este don de gracia. Ninguno de nosotros, así lo esperamos, es totalmente extraño a él.

¿Es posible enfocar con más precisión el carácter de la vida devocional de quienes disfrutaron notablemente de este don?

Dos cosas me han llamado la atención en mi examen de las vidas de quienes lo tenían —es decir, hasta dónde sea posible examinar la vida privada de otro hombre en su relación con Dios. Estas almas favorecidas habían recibido de Dios una cualidad de santidad personal poco común, y se les había dado un amor apasionado por las almas. Estas similitudes sobrepasan todas las barreras denominacionales. Superficialmente, no hay mucho parecido entre Juana María Vianney y Tomás Cook. Pero, para quienes conocieron sus vidas íntimamente, sus pasiones dominantes eran exactamente las mismas: la santidad y las almas perdidas.

Dos pueblitos se enfrentan a ambos lados del Lago de Ginebra: Nyon y Thonon. Ambos están relacionados con un santo. Juan de la Flechere nació en Nyon, y San Francisco de Sales no lejos de Thonon. Un conocimiento superficial de sus vidas sugeriría pocas similitudes entre ellos, pero el que estudia reverentemente podrá atravesar las diferencias hasta llegar a las profundas semejanzas entre estos dos hombres santos. Juan de la Flechere se encaminó a Inglaterra donde fué conocido como Juan Fletcher ("el seráfico Fletcher"), colega de Juan Wesley, y, como él, conductor del pueblo cristiano, estudiante y exponente de la perfección, cuyo sermón de recordación predicó Wesley basándose en el texto: "Mira al hombre perfecto". Y Francisco llegó a ser "el hombre de mundo" y a la vez santo, que llevó luego el augusto título concedido por la Iglesia, "Doctor de la Perfección". La santidad y las almas perdidas eran los motivos primordiales de ambos. Si se hubieran podido encontrar en la vida, cada uno hubiera pensado que el otro estaba en grave error teológico,

pero cuando se encontraron cerca del Trono fué con completa comprensión mutua y el ardor del amor.

¡La santidad y las almas perdidas! Quienes reclaman de Dios, en lo íntimo de su propio corazón y morada, la pureza interior y una ardiente pasión para con las almas descarriadas de los hombres, encontrarán que, al darles estas cosas, Dios les da algo glorioso —esta mística "presencia del Espíritu", cuyo secreto hemos estado buscando aquí. La santidad de nuestra vida interior aparece en formas indefinibles en nuestra vida pública. El amor apasionado por las almas también aparece. Las palabras pueden resultar vacilantes y atropelladas, pero hay algo que arderá en las mentes de los extraviados: "Este es un hombre de Dios. Nos ama. Nos ama profundamente..." No lo llamarán "unción". No utilizan esa palabra, pero, en contraste con su propio pecado, comenzarán a ver el camino que conduce al hogar.

— II —

### LA PREPARACION DEL DIA

Menos importante que la preparación de la vida total, pero sin que ello indique que no tiene importancia en la encuesta en que nos encontramos empeñados, es la preparación del día mismo. El día domingo avanza con firmeza hacia el predicador, y puede encontrar en ambiente de tensión al hombre que ha dejado su preparación para más adelante. En raras ocasiones cualquier hombre puede estar atrasado con su sermón, y con razones suficientemente buenas para ser presentadas a Dios. Una epidemia puede haber aumentado sus visitas pastorales; o alguna enfermedad puede haber invadido su propia casa y arruinado el orden de sus días y noches; o los asuntos de la iglesia pueden haber exigido mayor atención que de costumbre. Si puede presentarse ante Dios con sus razones, no debe temer el encontrarse frente a su congregación. Cuando las necesidades son especiales la ayuda es también especial.

Pero cuando un hombre ha desperdiciado el tiempo, y lo sabe; cuando la falta de método, y mala distribución de sus asuntos, son las causas de su falta de preparación para predicar la palabra de Dios: cuando sale del paso con cosas preparadas para otras congregaciones en años anteriores, o apresuradamente anota unos pensamientos que puedan ser "estirados" con facilidad para ocupar unos veinte minutos, ese hombre no merece una ayuda especial de Dios... y lo sabe. Continúa con su aparente "preparación" hasta el momento mismo de salir para la reunión, —y es también una falta grave el hecho de que la preparación de su mensaje ha excluído la preparación del hombre mismo.

Los genios no entran en los moldes normales. Beecher preparaba sus dos sermones el día mismo en que debía darlos. Spurgeon preparaba su sermón matutino la noche del sábado y el del domingo por la noche el mismo domingo por la tarde, pero la "preparación" al tratarse de estos dos gigantes del púlpito se refiere más bien a la anotación final del bosquejo. El tema había estado fermentando en

sus mentes la mayor parte de la semana, y la "preparación" descrita aquí consistía principalmente en decidir cómo presentar todo el material, y qué dejar de lado.

No se puede decir tampoco que ellos no se preparaban a sí mismos. Por el contrario, sus métodos requerían una mayor preparación de sí mismos que los métodos usados por quienes —aunque no los lean— tienen un manuscrito para todo lo que dicen.

Dejemos esto a un lado. Los que están profundamente interesados en la presencia del Espíritu en la predicación deben preocuparse por la preparación de sí mismos. Para los hombres normales es mejor tener el sermón preparado antes del domingo. Un cuidadoso repaso de las notas debiera ser suficiente el día mismo, en cuanto se refiere al mensaje. La hora o media hora anterior al sermón debiera ser un momento de reposo ante Dios; de oración y meditación dirigida; de buscar la dirección del Espíritu; de procurar un mayor contacto con el cielo, lo cual hace que uno esté alerta a la posibilidad de reformar el mensaje o darle nuevas aplicaciones. Es inútil codiciar el poder del Espíritu para lo que vamos a decir, a menos que con paciencia y tranquilidad busquemos asegurarnos de que sabemos lo que el mensaje realmente es.

Sugiero que el día en que tenemos que presentarnos en público nos preparemos por medio de una meditación triple.

1. **Pensemos, primero, en Cristo.** Preguntémonos a quién servimos: por quién hemos sido comisionados: de quién es el mensaje que debemos entregar. Pensemos en el deseo intenso del Señor de bendecir, y en cuánto interés tiene en utilizar el mensaje y dar a su siervo un éxito verdadero. Tengamos en cuenta, pero no nos dejemos aplastar por ellas, nuestras responsabilidades: tengamos presente nuestra propia debilidad, pero seamos conscientes del poder de Dios.

2. **Pensemos, luego, en la gente.** Imaginemos el espectáculo de sus lamentables necesidades: sus tristezas, tentaciones, desiluciones y valentía. Pensemos en todo lo que le puede pasar a un mortal durante un culto. Entre las 11 y las 12.15 Dios convirtió a Spurgeon y lo llamó a ser predicador. Entre las 7 y las 8.30 Dios levantó a Wilfredo Grenfell del ateísmo a la fe y lo colocó en el camino que lo llevó a su trabajo apostólico de misionero en Labrador. El mayor milagro de Dios tiene lugar frecuentemente durante la predicación. Pensemos en las consecuencias eternas de una media hora.

3. **Pensemos, finalmente, y brevemente, en nosotros mismos.** Asegurémonos de que no estamos pensando en nuestra propia reputación como predicadores, y que en la orilla de nuestro subconsciente no nos estamos preguntando: "¿Haré un buen papel? ¿Qué pensarán de mí hoy?" Que nuestra paz interior gire alrededor de dos puntos: nuestra insignificancia personal, en vista de que al final todo depende de otro (Dios), y la importancia de nuestro contacto con relación al cielo si la ocasión ha de ser aprovechada al máximo para Dios.

En esta meditación triple, que variará de acuerdo a las circunstancias, pero siempre con la intención de abrir nuestra alma al Espíritu Santo, descansa, me parece, la preparación del día mismo.



## LA PREPARACION DEL MOMENTO

La cantante Jenny Lind era una mujer devota. La gente de discernimiento espiritual lo sabía, y la gente que no tenía discernimiento espiritual frecuentemente lo adivinaba. Procuraba siempre cantar para la gloria de Dios.

Momentos antes de tener que presentarse para un concierto, despedía a todos de su habitación y cerraba la puerta con llave. Se paraba tranquilamente en el centro de la pieza y cantaba suavemente una nota. Cuando la voz llenaba la habitación, ella elevaba su corazón a Cristo y ofrecía su oración: "Ayúdame a cantar afinadamente esta noche". Su propia explicación de su sorprendente éxito en todo el mundo —ese algo "extra" que todos concedían que poseía— era el sentimiento consciente de la presencia de su Maestro cada vez que cantaba.

Ninguno puede estar solo el momento antes de dar su texto. Normalmente, ha estado dirigiendo la adoración de la gente durante cuarenta minutos antes de que llegue este solemne momento.

Pero ha llegado ya. Los miembros de la congregación están cantando el himno que precede al sermón, y dentro de un minuto se sentarán y levantarán la vista anhelosamente... y cuanto mejor hayan sido alimentados, tanto más real será su expectativa. Pero hay una oración en el corazón del predicador, y probablemente un texto en su mente. Invirtiendo la dirección de las palabras de su Señor, pero manteniendo firmemente el significado de las mismas, dirá: "Yo no te elegí pero tú me has elegido y me has ordenado para llevar fruto y que el fruto permaneciese..."

Es una palabra emocionante. El predicador está preparado ya. La preparación del momento se liga a la preparación del día y encuadra dentro de la preparación de la vida toda. Hay todavía un misterio acerca de esta "presencia del Espíritu", y será siempre verdad que el Espíritu sopla donde quiere, pero en esta preparación triple de la vida, el día y el momento, el siervo obediente se ofrece sin reservas a Dios y sabe que —ya sea utilizado o no— no puede hacer más.

# Como murieron los doce apóstoles

A menudo nos habremos preguntado acerca del fin de Pedro, Juan, Santiago, Felipe, y los demás de los doce apóstoles a quienes escogió Jesucristo para ser sus primeros testigos. Según la tradición todos menos Juan murieron en forma violenta.

Santiago, el hermano de Juan, fué el primero que murió. Decapitado por Herodes Agripa (Hechos 12: 1-2) alrededor del año 44, encabezó la procesión de los mártires apostólicos. Poco después Mateo, que había llevado el Evangelio a Persia, Macedonia, Siria y Etiopía, fué pasado a cuchillo porque predicaba en el Nombre de Cristo. La tradición dice que Tomás fué traspasado por una lanza del Rey Misdai de la India, después de un fructífero ministerio en dicho país. Santiago, al que llamaban "viejo rodillas de camello" por las callosidades que tenía como resultado de sus largas horas de oración, fué apaleado y apedreado a la edad de noventa y cuatro años.

Otros fueron crucificados. Bartolomé, después de ser apaleado con crueldad, fué crucificado y luego decapitado en Armenia. Tadeo murió en una cruz el año 72. Simón Zelotes murió del mismo modo después de predicar el evangelio en el África. Andrés fué encarcelado y crucificado en Achaia por un funcionario romano enfurecido, y Pedro su hermano, fué crucificado por Nerón el gran perseguidor de los cristianos. De Pedro se cuenta que cuando le llegó la hora de morir pidió que fuese colocado en la cruz cabeza abajo, por no ser digno de morir en la misma forma que su Señor.

Un historiador cuenta que cuando a Santiago se lo conducía a la muerte el hombre que lo había acusado primeramente resultó tan impresionado por su extraordinario coraje que cayó a sus pies pidiéndole perdón y luego confesó públicamente su fe en Cristo e insistió en ser decapitado junto con el apóstol.

# La deidad de Cristo

por el profesor

Dr. Benjamín B. Warfield

que fuera del  
SEMINARIO TEOLOGICO DE LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON  
de los. EE UU. de N. A.

Un escritor declaró recientemente que la verdadera convicción de la deidad de Cristo no depende "de ciertos pasajes bíblicos ni de argumentos gastados que se derivan de ellos, sino del hecho generalizado de la manifestación total de Jesucristo y de la impresión que él produjo en el mundo". Es indudable que esta antítesis resulta demasiado brusca y que, posiblemente, deje entrever una desconfianza infundada en las evidencias que ofrecen las Sagradas Escrituras. Con el fin de presentar con mayor justeza el argumento aducido, podría leerse de esta otra manera: Nuestra convicción de la deidad de Cristo no descansa solamente en ciertos pasajes escriturales que la sustentan, sino también en la impresión total que produjo en el mundo. O, quizás, podríamos decirlo todavía de este otro modo: Nuestra convicción depende tanto de las declaraciones escriturarias como de todas las manifestaciones de Cristo. Los dos caminos evidenciales son válidos, y trenzados, forman una cuerda indestructible. Los textos y pasajes bíblicos demuestran que los que acompañaron a Jesús le consideraban divino; que él se consideró a sí mismo divino; que los que fueron enseñados por el Espíritu Santo le reconocieron como divino y que, finalmente, él es divino. Pero por encima de todo este cúmulo de evidencias bíblicas, Jesús dejó en el mundo una impresión que constituye un testimonio independiente de su divinidad, y es muy posible que para muchas mentalidades ésta sea la más concluyente de todas las evidencias. En realidad de verdad, es muy apropiada e impresionante.

## LA EXPERIENCIA COMO PRUEBA

La justificación que alega el autor recién citado para deshacerse de la evidencia escritural y plegarse a la impresión que Jesús produjo en el mundo, también se halla expuesta a la crítica. "Jesucristo", dice nuestro escritor, "es una de esas verdades esenciales que resultan ser demasiado grandes para ser demostradas, tales como Dios, la libertad o la inmortalidad. Pero resulta que, al parecer, estos fac-

tores descansan sobre pruebas y no sobre la experiencia. No necesitamos detenernos a demostrar que la misma experiencia constituye una prueba en sí. Más bien deseamos indicar que, según parece, se ha producido una cierta confusión entre la capacidad de desplegar la prueba mediante la cual quedamos convencidos, y nuestra capacidad para intuir-la. Es bien cierto que "las conclusiones esenciales de la mente humana son mucho más amplias y potentes que los argumentos que las sostienen", y que las pruebas "siempre varían, mientras que las creencias permanecen". Pero esto no resulta por el hecho de que las conclusiones en cuestión no descansen sobre bases firmes sino porque, al hacer nuestra presentación argumentativa, no hemos tenido la capacidad suficiente como para aducir las pruebas verdaderas sobre las cuales descansan.

### RACIONALIDAD INCONSCIENTE

El ser humano reconoce el rostro de su amigo a simple vista, o su propia escritura. Preguntadle cómo sabe que ese es el rostro de su amigo o la escritura que tiene ante sí, y permanecerá mudo o, si trata de contestar, hablará incoherencias. Sin embargo, su conocimiento descansa sobre bases sólidas, aunque le falte la capacidad analítica para aislarlas y fundamentarlas. Nosotros creemos en Dios, en la libertad o en la inmortalidad, y tenemos buenas bases para ello, aunque no podamos analizar satisfactoriamente estos hechos. No existe ninguna convicción verdadera que no tenga alguna base racional con que sustentarse. De igual modo, si nos sentimos completamente seguros de la deidad de Cristo, será porque pisamos sobre fundamentos adecuados que apelan a la razón. Pero también puede suceder que nos apoyemos en fundamentos que no hayan sido analizados, o que no estén a nuestro alcance analizarlos, como en el planteo de un análisis lógico.

No es necesario formular el análisis del fundamento de nuestras convicciones antes de que se transformen en tales, del mismo modo que no necesitamos analizar los alimentos antes de que puedan nutrirnos; y podemos creer perfectamente en evidencias que estén entremezcladas con errores, así como podemos vivir mediante alimentos que están lejos de ser químicamente puros. La alquimia mental, a igual que la del aparato digestivo, sabe cómo extraer de la masa aquello que le sirve de sustento; y del mismo modo que podemos vivir sin la posesión de ninguna clase de conocimientos químicos, de igual manera podemos poseer convicciones sinceras, basadas en la razón más sana, sin conocer los rudimentos de la lógica. Para que la convicción que el cristiano posee de la deidad de su Señor sea sana, no depende de la habilidad con que pueda presentar de un modo convincente los fundamentos de su convicción. La evidencia que ofrece puede ser totalmente inadecuada, mientras que aquella sobre la cual se funda, es absolutamente incommovible.

### EL TESTIMONIO DE UNA FORMULA

La abundancia de evidencias persuasivas de la deidad de Cristo aumenta en gran manera la dificultad de expresarlas debidamente.

También lo es cierto en cuanto a la evidencia escrituraria, precisa y definida como es. Porque la observación que formulara el Dr. R. H. Dale en el sentido de que los versículos específicos que se emplean para probar la deidad de nuestro Señor, están muy lejos de constituir la totalidad real o de ser los más impresionantes; y la observación es muy atinada. El compara a esos textos con los cristales de sal que quedan en la arena de la playa después que se ha retirado la marea, y agrega: "Los cristales no constituyen la prueba más acabada de la realidad de que la mar sea sal, aunque podría ser la más aparente. Cada balde de agua marina contiene sal en solución". La deidad de Cristo se halla en solución en cada una de las páginas del Nuevo Testamento. Cada una de las palabras referentes a él; cada palabra que se nos dice ha sido pronunciada por él, habla en la suposición de que él es Dios. Esta es la razón porque, "la crítica" que se ha propuesto eliminar el testimonio de la deidad de Cristo de las páginas del Nuevo Testamento, acomete una empresa imposible de realizar. Tendría que eliminar la totalidad del Nuevo Testamento. Nosotros tampoco podemos ir más allá de este testimonio. Como cada palabra del Nuevo Testamento presupone la deidad de Cristo, es imposible seleccionar palabras del Nuevo Testamento para componer con ellas documentos anteriores en los que no aparezca la deidad de Cristo. La firme convicción de la deidad de Cristo es coetánea con el cristianismo mismo. Jamás existió un cristianismo ni en el tiempo de los apóstoles ni posteriormente, en que no haya sido éste un postulado primordial.

### UN EVANGELIO SATURADO

Observemos en uno o dos ejemplos cuán saturadas se hallan las narraciones de los evangelios con la asunción de la deidad de Cristo, al punto que surge aquí y acullá en los lugares menos esperados y del modo más imprevisto.

En el evangelio de Mateo existen tres pasajes que relatan las palabras de Jesús del modo más familiar y natural del mundo, y en los que se refiere a "sus ángeles" (13:41; 16:27 y 24:31). En los tres él mismo se designa como "el Hijo del hombre", y en los tres aparecen sugerencias agregadas y relacionadas con su majestad. "Enviaré el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego".

¿Quién es este Hijo del hombre que tiene ángeles a su disposición y los emplea como instrumentos para ejecutar el juicio final de acuerdo a las órdenes que les imparte? "Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces él pagará a cada uno conforme a sus obras". ¿Quién es este Hijo del hombre rodeado de sus ángeles, en cuyas manos están los destinos de la vida? El Hijo del hombre "enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro". ¿Quién es este Hijo del hombre a cuyas órdenes sus ángeles escogen a los hombres? El análisis de los pasajes revela que el Hijo del hombre no se refiere a una legión especial de ángeles,

sino a los ángeles como grupos, quienes son suyos para servirle a la voz de su mandato. En una palabra: Jesús está por encima de los ángeles (Marcos 13:32) — tal como se argumenta explícitamente al principio de la Epístola a los Hebreos: "¿A cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra?, etc. (1:13).

### EL CIELO VIENE A LA TIERRA

En el capítulo 15 de Lucas se narran tres parábolas pronunciadas por nuestro Señor para defenderse contra las murmuraciones de los fariseos, por el hecho de recibir a pecadores y comer con ellos. La esencia de la defensa que ofrece el Señor de sí mismo es que hay gozo **en el cielo** por el arrepentimiento de pecadores. ¡Cómo! ¿En el cielo, "delante del trono de Dios"? Pero, ¿presenta Jesús el juicio del cielo frente al del mundo, o indica en qué consistirá su reivindicación futura? De ninguna manera. Representa la acción como propia de sí mismo, y recibe a los pecadores y busca a los perdidos porque la conducta que manifiesta es la conducta normal del cielo. Él es el cielo que ha descendido a la tierra. Su defensa descubre el velo de la verdadera naturaleza de la transacción. Recibe a los perdidos que se allegan a él porque éste es el camino trazado por el cielo mismo, y **él** no puede actuar de otra manera. Tácitamente asume como propia la tarea del Buen Pastor.

### POSICION UNICA

Él no afirma las grandes designaciones sino que, más bien, las asume para sí mismo. Él no se llama profeta a sí mismo, aunque acepta de otros esta designación; él mismo se coloca por encima de todos los profetas, aún de Juan el Bautista, el más grande de entre todos ellos, como si fuera a él que miraran todos los profetas. Si él se llama a sí mismo Mesías, actúa como tal y cumple lo que el término supone al mismo tiempo que le imprime un significado más profundo, y demuestra siempre cuál es la relación que le une a Dios como Mesías, en su carácter de Hijo y de representante. Tampoco se muestra satisfecho al representarse como manteniendo una mera relación única con Dios: él se proclama como el recipiente de la plenitud divina, el participante de todo cuanto Dios tiene (Mateo 11:28). Habla libremente de sí mismo como de la contraparte de Dios, la manifestación de Dios en la tierra, y declara que quien le ha visto a él, ha visto a Dios, porque él es quien hace las veces de Dios en la tierra. Abiertamente reclama prerrogativas divinas: lee el corazón de los hombres; les perdona sus pecados, y ejerce toda autoridad en el cielo y en la tierra. En realidad, todo cuanto Dios tiene y es, él afirma que tiene y es: omnipotencia, omnisciencia y la perfección que pertenece al Uno también pertenece al Otro. Y no sólo realiza todos los actos divinos: su propia autoconciencia se confunde en la conciencia divina. Si sus seguidores tardan en reconocer su deidad, no se debe a que no sea Dios o porque no la haya manifestado claramente. Se debe a que ellos son torpes y duros de corazón para creer lo que se halla patente ante sus ojos.

Todo cuanto hemos dicho quiere decir que las Sagradas Escrituras ofrecen las evidencias de que Cristo es Dios. Pero la Biblia está muy lejos de proporcionar todas las evidencias que poseemos. Está, por ejemplo, la revolución que Cristo ha realizado en el mundo. Si se preguntara, en realidad, cuál es la prueba más convincente de la deidad de Cristo, es probable que lo mejor sería contestar: el cristianismo. Por lo menos las dos credenciales más palpables de Cristo son la vida nueva que ha traído al mundo, y la nueva creación que él, por medio de su vida y de su obra ha producido en la humanidad.

Encaremos ahora el problema objetivamente. Leamos una obra como la del doctor Adolfo Harnack, **La Expansión del Cristianismo**, o la del doctor Ernest von Dobschütz, **La Vida Cristiana en la Iglesia Primitiva**, —ninguna de las cuales admite la deidad de Cristo—, y preguntémonos si tales acontecimientos pudieron tener lugar por medio de una potencia que fuera menos que divina. Además, tenemos que recordar que esos acontecimientos no tuvieron lugar solamente en el mundo pagano de hace dos mil años sino que se han repetido, vez tras vez, a lo largo de cada una de las generaciones transcurridas desde entonces; porque el cristianismo ha reconquistado al mundo en cada una de las que han ido pasando. Pensemos en la forma cómo se desparramó el cristianismo en el mundo, a semejanza de fuego consumiendo el pasto de una pradera. Pensemos cómo, a medida que se desparramaba, iba transformando vidas. Si tales acontecimientos tuvieran lugar en la actualidad, ya sea objetiva o subjetivamente, nos hubieran parecido increíbles. Carlos Darwin dijo que "si un navegante estuviera a punto de naufragar en una costa desconocida, oraría fervorosamente para que esa región ya haya recibido los beneficios del mensaje misionero. La lección del misionero sería el amuleto mágico". Esta influencia transformadora que no ha perdido su potencia a pesar de los dos mil años transcurridos, ¿puede haber procedido de un mero hombre? Históricamente resulta imposible creer que el gran movimiento que llamamos cristianismo, que permanece incólume después de mil años, haya procedido de un mero impulso humano; o represente hoy la operación de un mero esfuerzo humano.

### LA PRUEBA INTERNA

O encaremos el problema subjetivamente. Cada cristiano lleva dentro de sí la prueba del poder transformador de Cristo, y puede repetir el silogismo que empleó el ciego de nacimiento curado por Jesús cuando exclamó: "Por cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos" (Juan 9:30). "Solamente las personas sensibilizadas exquisitamente pueden escalar altos ideales". Un razonador elocuente pregunta con vehemencia: "¿Hemos de confiar en el tacto de nuestros dedos, en la visión de nuestros ojos, en la percepción de nuestros oídos, y no hemos de confiar en la profunda conciencia de nuestra naturaleza superior, que es la respuesta de la conciencia, la flor del contentamiento espiritual, el fulgor del amor espiritual? Negar que la experiencia espiritual es

tan real como la experiencia física, equivale a insultar las facultades más nobles de nuestra naturaleza. Es lo mismo que decir que una mitad de nuestra naturaleza dice la verdad, mientras que la otra miente. La proposición que sostiene que los hechos de la vida espiritual son menos reales que los del reino físico, está en contradicción con toda la filosofía". El corazón transformado de los cristianos que registra "temperamentos afables, motivos nobles y vidas visiblemente vividas bajo el imperio de grandes aspiraciones", es la prueba acabada de la divinidad de la Persona de quien surge toda esa inspiración.

Quiere decir entonces que la prueba suprema de la deidad de Cristo como poder transformador del corazón y de la vida del ser humano, es la experiencia que cada cristiano lleva en su propio ser interior. Toda persona que siente sobre su cuerpo el calor del sol, sabe que el sol existe. Del mismo modo quien ha experimentado el poder recriador del Señor en su propia vida, sabe que es su Señor y Dios. Tenemos que declarar que lo que acabamos de afirmar constituye la prueba más acabada y concluyente que cada cristiano posee de la deidad de Cristo; prueba de la que no puede escapar y a la que no puede menos que ceder con sincera e irrefutable convicción, ya sea o no capaz de analizarla o de inferir sus consecuencias lógicas. Ya sea que pueda o no estar seguro de otra cosa, él sabe que su Redentor vive. Porque este Redentor vive, nosotros también viviremos; ésta es la seguridad que el mismo Señor nos ha dejado. Porque nosotros vivimos, él también vive. Esta es la convicción imposible de arrancar de cuajo del corazón humano.

The Fundamentals



# El testimonio de la profecía bíblica

---

Por el Dr. WILBUR M. SMITH

La Biblia supone que debemos saber algo acerca del futuro. Cuando Dios le dijo a Abraham lo que iba a hacer con Sodoma, le estaba hablando acerca del futuro. Cuando hizo con él gran pacto, diciéndole: "Y haré de tí una nación grande... y engrandeceré tu nombre", le estaba hablando acerca del futuro. Cuando Jacob, moribundo profetizó, era para el futuro. En Juan 16:13 dice acerca del Espíritu Santo, que "os hará saber las cosas que han de venir". En el cuarto capítulo de la Revelación, el Apóstol Juan es llevado al cielo y le muestran "las cosas que han de ser después". Las Escrituras suponen pues, que sabremos por su estudio mucha cosas que han de suceder en el futuro.

Son muchas las interpretaciones necias que se han hecho de pasajes bíblicos, y ello debe avergonzarnos. Los estudios proféticos han sufrido mucho por la necedad de algunos intérpretes, y es una lástima. En demasiados libros encontramos toda clase de fechas y absurdos cuadros basados en el almanaque. En cierta ocasión en la ciudad de Baltimore donde yo había predicado sobre la Segunda Venida, un buen hombre me trajo un trabajo manuscrito en el cual había calculado exactamente cuándo el Señor iba a venir. Me dijo que la explicación de aquel pasaje que dice que nadie conoce el día ni la hora de la venida del Señor es que el Señor va a venir no de día sino de noche; y es claro que nadie conoce la hora, porque el Señor va a venir sobre la media hora. (¡!)

Durante la primera guerra mundial, estaban seguros de que el Kaiser Guillermo II era el Anticristo. Hicieron los cálculos para que resultara 666, pero les salieron mal. Les faltaba un 6, entonces lo agregaron al total de 660.

Pero aunque es cierto que ha habido interpretaciones descuidadas y absurdas de la profecía, también es cierto que nosotros debemos poder ver la manera en que se han de producir los acontecimientos futuros, mediante nuestro estudio de la Palabra de Dios.

Hay aquellos que dicen: "No debemos mirar hacia el futuro. Ni siquiera debemos tratar de predecir lo que ha de venir". Pero a esta argumentación hay una respuesta contundente. Y es que aquellos

que no tienen ningún aprecio por la Palabra de Dios están siempre escribiendo acerca del futuro.

Charles Beard, el más grande de los historiadores de los Estados Unidos, publicó un libro cuyo título demuestra un interés en el futuro. No es un estudiante de la Biblia, ni un defensor de nuestra fe, pero intituló a su libro **Whither Mankind** (¿A dónde va la Humanidad?) Cuando un hombre publica un libro de veinte capítulos escritos por veinte autores diferentes sobre este tema, está mirando hacia el futuro.

En este volumen Beard dice: "En todo el mundo las personas que miran hacia el horizonte del futuro están tratando de calcular el valor de la civilización y preguntándose acerca de su destino. Por una razón u otra, los intelectuales de todas las naciones están tratando de mirar hacia los días futuros para descubrir si la curva de la civilización contemporánea se alza majestuosamente hacia un cénit distante, o si en realidad ha comenzado a descender con rapidez hacia el punto final."

Que nadie nos diga a tí y a mí que no debemos tratar de saber lo que va a acontecer en el futuro, cuando todo el mundo no cristiano daría sus ojos para poder hacerlo.

Ya que el cristiano está enteramente justificado en su examen del futuro, quiero señalarle seis diferentes declaraciones hechas por estudiosos de la Biblia de hace un siglo, las que han predicho los acontecimientos que hoy están en evidencia en el mundo. En primer lugar examinemos una vieja obra en cuatro tomos de Edward Elliott, **Horae Apocalypticae**, publicada en 1844, y que es tal vez el trabajo más erudito que jamás se haya escrito sobre la Revelación. Fué el resultado de treinta años de labor. En muchas partes, el autor se equivocó, pero escribió un gran libro. Al final del cuarto tomo, habla de las señales de los tiempos. Dice: "Hay hechos que resultan visibles a los estudiantes de la profecía, pero no al hombre mundano ni al filósofo, que señalan inevitablemente hacia el final de los tiempos. Primero, el interés que demuestra el cristianismo protestante por la conversión y restauración de Israel, un interés que, inexistente durante dieciocho siglos es ahora fuerte y ferviente y va acompañado de mucha oración. En segundo término, la predicación universal del evangelio en obediencia al mandato de Cristo, señal ésta de la cual dijo Agustín que, el día que la viéramos, podríamos pensar realmente que la consumación estuviese cerca. En tercer lugar, la importancia política de las naciones principales del viejo mundo romano, que dirigen nuestros pensamientos de nuevo a las tierras del Mediterráneo. Cuarto, estas revoluciones internas de las naciones europeas con agitaciones democráticas y ateas (que están de acuerdo con las descripciones hechas por Cristo y los apóstoles, de los últimos días) y la preparación para un conflicto mortífero con nuevas y mayores potencias de destrucción, tales como el mundo no ha visto hasta ahora".

Este párrafo fué escrito en 1844. Elliot previó un gran movimiento misionero, un nuevo interés en los judíos, revoluciones en Europa, y el desarrollo de enorme poder de destrucción.

Patrick Fairbairn es otro estudioso de la profecía que resulta muy interesante. En 1829 escribía sobre la restauración de Israel lo siguiente: "Si estas predicciones de Ezequiel no demuestran la restauración futura del Israel literal a la tierra de sus padres, podemos preguntar qué lenguaje habría de emplearse para hacer esta promesa. Negar la restauración literal de Israel sería como negar la conversión literal de un hombre. Una dispersión instantánea fué parte del castigo de sus pecados. Del mismo modo, la restauración de Palestina se logrará cuando sean perdonados del Señor."

"¡En qué modo maravilloso ha reservado el Señor el futuro para cumplir estas profecías de que regresarán a Palestina! No tienen herencia en otras tierras. Siempre han amado apasionadamente a su patria deseando volver a ella. Durante su largo cautiverio han estado sometidos a la influencia del resto del mundo y sin embargo nunca se han identificado con él; y en la plenitud de la gracia y misericordia de Dios, Dios traerá de vuelta a su pueblo Israel a la tierra de Israel y a la fe antigua de Israel..."

Hace más de un siglo, Fairbairn vió lo que nosotros hoy vemos, la vuelta del pueblo de Dios a su tierra. No digo que están volviendo en la plenitud de la voluntad de Dios, pero sí vuelven a la tierra de la promesa.

Consideremos luego las palabras de aquel gran hombre de Dios, el Obispo Ryle en sus **Notas sobre los Evangelios**. El pasaje que sigue fué publicado primeramente en 1873:

"Nada enfría tanto el corazón de un cristiano ni apaga tanto su fe como el entregarse a esperanzas contrarias a las Escrituras. Saquemos de nuestras mentes la vana idea de que algún día las naciones abandonarán las guerras antes de la vuelta de Jesucristo. Mientras el Diablo siga siendo el príncipe de este mundo y la mayoría de los corazones sigan sin convertirse, siempre habrá contiendas y luchas. No habrá paz universal hasta que venga el Príncipe de la Paz, y sólo entonces el hombre ha de dejar de guerrear".

"No esperemos que los misioneros y los pastores conviertan algún día al mundo, enseñando a los hombres que se amen los unos a los otros. No lo harán. Nunca hubo la intención de que lo hicieran. Sacarán de entre los hombres un pueblo de testigos que servirá a Cristo en todos los países; muriendo por El si es necesario. Pero la mayoría de los hombres seguirá rechazando el evangelio. Las naciones siempre seguirán luchando y peleando hasta el fin. Los últimos días de la tierra serán los peores. La última guerra ha de ser la más temible y terrible que haya desolado jamás al mundo."

Hace poco encontré otras declaraciones que resultaron tan sorprendentes que casi no las pude creer. Estaban en un artículo sobre Gog y Magog, publicado en Junio de 1888, y escrito por Walter Scott, un predicador inglés que, hace sesenticinco años, cuando Rusia todavía estaba dormida, decía lo siguiente:

"Es evidente que Rusia ha de ser dueña del Asia. Su frontera en Asia ha de ser de 5000 millas... Es bien conocida la política rusa de agresión constante no solamente en Europa sino también en

Asia, y que es la más ambiciosa y más codiciosa de las naciones modernas, la más infiel a su palabra y a los tratados firmados: justamente el carácter que le atribuyen las Sagradas Escrituras proféticas. Junto a sus frecuentes estallidos de hostilidad desastrosa y no disimulada a las cosas de Dios, y frente a las demostraciones más terribles del futuro, Rusia aparece en una luz muy desfavorable”.

“Durante siglos Rusia ha meditado sobre la conquista de Asia, India y China. Gran Bretaña y los Estados Unidos están frente a esta potencia rusa, y los dos bandos se han de encontrar en una terrible lucha final”.

Pensemos en estas diversas declaraciones sobre el futuro.

Los escritores que hemos citado vieron, hace cien años, la vuelta de los judíos a Palestina, la vuelta de los Judíos a la Palabra de Dios, la importancia creciente de Jerusalem, las convulsiones y revoluciones en Europa, la marcha ascendente de Rusia, el aumento de las guerras, el dominio de la ciencia y el crecimiento de la apostasía. ¿De donde obtuvieron estos conocimientos? En todos los casos la fuente de sus conocimientos fue el estudio de la Palabra de Dios.

¿Cuáles han de ser entonces nuestras conclusiones? En primer lugar debemos estar más y más persuadidos por estudios de esta clase, de que la Biblia es la Palabra de Dios. Estos hombres no llegaron a sus conclusiones por sus conocimientos de filosofía o ciencia. Cicerón nunca habló de esta manera en el foro en Roma. No hay ningún texto de filosofía como éste. Estos hombres no obtuvieron sus conocimientos de cosas escritas por seres humanos. Así nuestra confianza en la Palabra de Dios es confirmada, mantenida y fortalecida.

Luego, nosotros tenemos “una esperanza que no avergüenza”. ¿Qué piensan hoy, por ejemplo, aquellos militares totalitarios que creían hace algunos años sentarse en tronos que dominarían al mundo? Tenían una esperanza pero era una esperanza que les daba vergüenza. Nosotros tenemos una esperanza que no avergüenza y si se están cumpliendo las profecías de este Libro en cuanto a estos días tan oscuros, se va a cumplir también pronto la profecía de que vuelva el Señor, y El es nuestra esperanza.

Por último creo que debemos tener una vida de oración más intensa que nunca antes. ¿Recordáis el capítulo 9 de Daniel? Daniel sabía por sus libros que el fin del cautiverio se acercaba y que Israel retornaba. ¿Qué hizo? No salió a gritar: “Oigan, muchachos, tiren sus herramientas de trabajo. Hagamos huelga. Ya llegó la hora. Volvamos a Palestina”. No subió a la azotea para gritar. Se puso de rodillas y lloró delante de Dios. Su oración fue cinco veces más larga que la profecía de las setenta semanas, contenida en el mismo capítulo.

Mostremos interés en las profecías. Pero las cosas maravillosas que están sucediendo en esta tierra no deben dejarnos intranquilos y desequilibrados. Deben llevarnos a la cámara de oración, en donde podemos cerrar nuestras puertas y hablar con Dios.

**The Moody Monthly, Chicago.**

# Los Himnos y la historia de los hombres

de  
ERIK ROUTLEY

Erik Routley, quizás el más destacado himnólogo inglés contemporáneo, ha publicado hace algunos meses un erudito y ameno libro en el que presenta no tanto la historia de los himnos cristianos, como la influencia de los mismos en la historia humana.<sup>1</sup> Aborda el tema desde el punto de vista de una persona que no es especialista pero que conoce algunos himnos; y señala como sus propósitos: a) demostrar cómo los himnos han brotado de la historia de la humanidad, b) decir algo acerca de sus creadores y c) indicar el papel que desempeñan en la vida espiritual de las naciones.

El libro no es el documento humano que haría suponer su título, pero sí traza con claridad la creciente importancia del himno en el desarrollo de la fe cristiana protestante. Aunque a veces Routley orilla el tema de la historia de ciertos himnos célebres manifiesta desde el comienzo que su intención es otra, puesto que existe una excelente obra del Canónigo Phillips, de Canterbury, intitulada "**Hymnody, Past and Present**", que puede decirse que agota el tema.

Luego de afirmar que los himnos son el folklore de la Iglesia Militante, agrega que ellos son además la expresión articulada de la adoración cristiana. Siendo esencialmente la música del pueblo cristiano, el estudio de los mismos debe hacerse teniendo en cuenta que es mayor el valor religioso que el poético o musical. Cuando la música expresa el mismo sentido de las palabras, el himno llega a formar parte integral no sólo de la adoración del pueblo sino también de su lenguaje y de su pensamiento. Esto es lo que ha sucedido con el pueblo inglés, y lo demuestra el hecho de que hay expresiones en el idioma común cuya fuente de origen se encuentra en más de doscientos himnos cristianos. Un ejemplo es aquel himno del poeta Cowper, "**God moves in a mysterious way**", (Dios obra por senderos misteriosos), que ha dado al idioma seis frases distintas.

Pasaron tres siglos entre la publicación de los primeros himnos de Lutero (1523) y la autorización para cantar himnos en el servicio religioso de la Iglesia Anglicana (1821) y aún en nuestros días hay quienes prohíben el canto de himnos por razones que podría-

<sup>1</sup> **Hymns and Human Life**, Erik Routley. John Murray, Londres. Dieciséis chelines.

mos llamar religiosas. Los puritanos, padres de la himnodia inglesa, siguieron a Calvino en su creencia de que los himnos, siendo escritos por hombres, no debían ser empleados en las devociones, y únicamente cantaban los salmos puestos en verso. Hasta el día de hoy el culto de la Iglesia Católica Romana no da cabida al himno cantado por la congregación. Es cierto que algunos himnos son censurables, pero también es cierto que es por medio de los himnos que la Iglesia se acerca más a los hombres.

Empezando por los primeros siglos de la era cristiana encontramos que se ha "cantado un himno" desde el comienzo de la misma. Los primeros himnos eran, naturalmente, salmos, y hoy hay muchos himnos que no son más que versiones libres de los salmos. Tales son "Dios nuestro apoyo", la primera parte del Sal. 90; Sal. 72; "Load al gran rey", Sal. 104; "Jehova es mi Pastor", Sal. 23, y otros.

El himno ha pasado por varias etapas en su uso como parte de la liturgia. Se cantaban primero los salmos en su original Hebreo o en una traducción literal al Latín con su ritmo antiguo; luego, en versiones métricas en el idioma vulgar, por ejemplo el Salterio Escocés de 1650, y por último en versiones libres como las arriba mencionadas. Finalmente llegan las composiciones originales, y éstas son las que forman parte de nuestra himnodia de hoy.

Algunos himnos de esta clase, se cree, están incluidos en las cartas de San Pablo, como por ejemplo Efesios 5:14 "Despiértate tu que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo". I Tim. 3:16, I Tim. 6:15-16: "El Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de señores; quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén". Otros son Apoc. 22:17 y 15: 3-4. No podemos decir con certeza que éstos sean los primeros himnos de la cristiandad, pero sí encontramos en ellos las características del himno, pues expresan grandes verdades en frases breves y poderosas que son a la vez sencillas y fáciles de aprender de memoria.

Con la marcha de los siglos, los himnos cambiaron para dar expresión a las diversas épocas vividas. Por ejemplo la lucha de la iglesia y también la dulzura de la experiencia cristiana en medio de las atroces persecuciones fueron expresadas en sus himnos.

Al finalizar esta parte de su exposición Routley expresa que ha insistido algo en este punto para demostrar la necesidad de la himnodia, su emergencia de la controversia y sus comienzos como expresión de la vida espiritual. Dice San Agustín en sus **Confesiones** que se instituyó la práctica de cantar himnos y salmos en la iglesia durante la persecución en el tiempo del obispo Ambrosio de Milán, para que los que habían pasado días y noches enteras en vigilia en el templo no desfallecieran de ansiedad y falta de sueño.

En la Edad Media encontramos himnos de todos los tipos: la himnodia litúrgica, la extática, la controversial y la devocional.

Muchas de las poesías que ahora se cantan no fueron escritas para dicho fin, sino que fueron adaptadas al uso congregacional más tarde. Un ejemplo típico es el poema célebre **Dulcis Jesu Me-**

**moria.** Los himnos de este grupo son expresiones de devoción personal que se han universalizado. Otros ejemplos son: **When I survey the wondrous Cross** (La Cruz sangrienta al contemplar), **Abide with me** (Conmigo queda), y las versiones del Salmo 23. Posiblemente el único libro de la Iglesia Medioeval que se asemeja al himnario de hoy es el que escribió Abelardo (1079-1143) para Heloísa para su uso en el convento después de su separación y que contenía 93 himnos (con algunas melodías originales, también de Abelardo una de las cuales se ha hecho famosa en la traducción de Monseñor Ronald Knox: **O what holiday past our declaring** (O quanta qualia sunt illa sabbata).

A fines de la Edad Media entró a la Iglesia el himno de tipo balada, como resultado de las actividades de los **trouvères y meistersingers**. Ejemplos de este tipo son el **Orientis Partibus** que se cantaba en el festival de la huída a Egipto, y los **Laudi Spirituali**, largos himnos de éxtasis que cantaban los flagelantes durante su curioso entusiasmo cerca del año 1259, uno de los cuales sobrevive, el **Alla Trinitá Beata**.

Hablando de la Reforma dice que los Reformadores enseñaron al Cristianismo a cantar. Martín Lutero era muy amante de los himnos, y siendo músico y poeta, no quiso excluir la música y la poesía de la iglesia. Merece mención especial su "**Ein' Feste Burg**", (Castillo Fuerte es nuestro Dios) que fué denominado "la Marsellesa de la Reforma", impreso en 1529. Sirve este himno también de ilustración de dos características de los himnos de la Iglesia de la Reforma: su carácter guerrero y su fundamento en los salmos. Pero para que nadie crea que los himnos de Lutero eran sólo marchas, se hace notar que él era un buen padre de familia que amaba especialmente la celebración del nacimiento de Jesús, y que escribió para niños en forma de diálogo entre un grupo que anuncia el nacimiento y otro que le responde. El himno "**Aus tiefer noth schrei ich zu dir**" (De los profundos O Jehová, a Ti clamo), una versión libre del salmo 130, publicado en 1924, sirve de ejemplo del himno como expresión de fe.

El otro centro de la Reforma continental era Ginebra. Calvino permitió únicamente que se cantasen versiones métricas de los salmos que no se apartaran del original ni interpretaran ni agregaran nada. A pesar de esto, en los Salterios de Calvino (1539 al 1562) tenemos los arquetipos de las melodías para himnos, melodías en que se funda la himnodia inglesa. Si debemos a Lutero la pasión de las palabras de nuestro himno, a Calvino le debemos el equilibrio y la sencillez de sus melodías. La más conocida hoy es la del **Old Hundredth** (Sal. 100), y el "**Old 124th**" (Sal. 124). (Tonada de la doxología "Al Padre, Hijo Redentor").

La época de la himnodia luterana alemana que duró tres siglos, es la de los himnos del círculo familiar y local. Cada comunidad tenía su propio himnario, y de este primitivo y robusto sentido de la familia surgieron grandes pastores y nacieron himnos inmortales. El pastor luterano enfrentado con alguna crisis en su villa o pueblo, componía un himno para esa circunstancia. Así sucedió que du-

rante la gran plaga cuando el pastor Felipe Nicolai enterró a 1300 fieles en seis meses, escribió el himno **Machet Auf** con su melodía que ha sido llamado el "Rey de los corales". (Su tema trata del llamado a media noche). Dos grandes himnos de esta época han llegado a ser los "himnos nacionales" de los Protestantes: el **Christe du Beistand**, de Loewenstern y el **Nun danket**, de Rinkart, el segundo escrito en 1636 cuando habían muerto 4480 fieles en el pequeño pueblo de Eilenburg en Sajonia.

Es notable que mientras Rinkart elevaba a su pueblo por encima del conflicto, Loewenstern bajó con ellos a la lucha, animándolos a librar la gran batalla en busca de la paz verdadera. Un tercer gran himno de esa época es **Herr Jesu Christ, mein Lebens Licht** (1625) de Johann Heermann, una de las primeras canciones misioneras.

Los himnos de Paul Gerhardt (1607 - 76) llevan a su apogeo el himno de devoción personal. Se recuerda especialmente su **Bifiehl du deine Wege**, (Encomienda a Jehová tu camino), traducido por Wesley. En una palabra, Rinkart canta alabanzas al Señor, Loewenstein llama a la lucha, Hermann a la oración y el arrepentimiento, y Gerhardt trae consuelo.

Entre otros autores alemanes de himnos famosos figura el conde Zinzendorf cuyo **Christi Blut und Gerechtigkeit** (1739) traducido por Wesley es uno de 2.000 himnos escritos por él. La muerte de Zinzendorf coincidió con el surgimiento del humanismo y naturalismo con Voltaire y Rousseau, y marca el fin de la época de oro del himno devocional en Alemania. Un nombre más debe recalcar, el de Christian Füchtgott Gellert, autor del célebre himno **Jesus lebt**, himno de resurrección.

La época del Puritanismo en Inglaterra es representada mayormente por salmos en versiones métricas, y algunos salmos para melodía de balada, algunas de las cuales aparecen en los himnarios modernos bajo el nombre de "Melodía tradicional inglesa". Es interesante aquí el estudio hecho por el autor del desarrollo del Salmo hasta convertirse en himno para ser cantado por la congregación. Como ejemplo presenta tres versiones del mismo Salmo 42: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía").

Aunque durante esta época — los siglos 16 y 17 — sólo se cantaban salmos, existen algunas poesías que no lo eran, a las cuales más tarde se aplicó melodía. Tales son: **Jerusalem my happy home**, (Jerusalem hogar feliz), y las poesías de George Herbert. Ciertos editores modernos han puesto melodías a las poesías de Vaughan, Richard Crashaw y John Donne, que hablan de la intimidad de la fe, pero el siglo 17 era una época no de recogimiento espiritual sino de lealtad y controversia, de ferocidad y de sangre.

Al estallar la guerra civil, los Puritanos encontraron sus temas más bien en el Antiguo Testamento. Ellos eran los hijos de Israel, y su Rey, Cristo y no Carlos I. Así su expresión era el monoteísmo exaltado de Moisés, la intensa lucha de Josué. Los salmos entraron triunfantes juntamente con el ejército Puritano, primero con John



Knox en Escocia y luego en Inglaterra con Cromwell y Milton. Pero los Salmos que se cantaban no eran los salmos consoladores y dulces como el 23 y el 84, sino los guerreros, el 76, el 124 y el 68

La gran limitación que padece la salmodia es que carece del mensaje del evangelio y contra esta limitación se levantó en 1690 un joven que se llamaba Isaac Watts. Su pregunta era. ¿Por qué ya no podemos cantar a Cristo? Si Cristo hace nuevas todas las cosas, ¿por qué estamos limitados al Viejo Pacto para nuestra alabanza?

Watts era no sólo el padre sino el libertador de la himnodia inglesa y la fuente del himno tal como lo conocemos hoy. Publicó numerosas colecciones de sus himnos entre los cuales está el tan conocido **When I survey the wondrous Cross** (La Cruz sangrienta al contemplar) y otros himnos favoritos como **Give me the wings of faith, There is a land of pure delight, Alas, and did my Saviour bleed!** Y entre los Salmos está aquel otro "Himno Nacional", **Our God our help in ages past** (Dios nuestro apoyo en los pasados siglos), el famoso **Jesus shall reign** (Dominará Jesús el Rey) y otros. En total Watts compuso unos 750 himnos, en su mayoría de adoración, que fundaron la clásica tradición de la himnodia inglesa.

La corriente calvinista entró con Watts; la Luterana, con los hermanos Wesley que compusieron arriba de 6000 himnos y traducciones, algunos exquisitamente delicados y simples y otros con una visión majestuoso. Entre estos figuran los famosos **Jesu, Lover of my soul** (Cariñoso Salvador), **Love divine, all loves excelling, Hark the herald angels sing** (Oíd un son en alta esfera).

En general, los himnos de Watts fueron escritos para ser cantados en la iglesia, mientras que los de Wesley eran para la devoción privada o para las enormes congregaciones en el aire libre para quienes ministraban los dos hermanos. Watts es el padre del himno litúrgico, y Wesley del himno extático y devocional.

El "siglo de oro" inglés, 1750—1850, tiene los nombres de Cowper con 68 himnos, entre ellos **God moves in a mysterious way** (Dios obra por senderos misteriosos). **Hark my soul, it is the Lord, Sometimes a light surprises, O for a closer walk with God;** y Newton con 280, entre ellos los muy conocidos **How sweet the name of Jesus sounds** (Cuán dulce el nombre de Jesús), **Glorious things of thee are spoken,** y **Come, my soul, thy suit prepare.** Los himnos de Newton eran esencialmente para la comunidad, mientras que los de Cowper eran la expresión de la experiencia solitaria del individuo. A este siglo pertenece también Toplady, autor de **Rock of Ages** (Roca de la Eternidad), y empezaron a publicarse himnarios de música para uso en las iglesias, entre ellos la clásica colección para la iglesia Anglicana, **Hymns Ancient and Modern** (1860). Otros himnos universales de este período son: **The day Thou gavest** (El día que diste, Señor) de Ellerton, **Abide with me** (Conmigo queda) de H. F. Lyte, **Lead, Kindly Light,** (Señor Jesús, con tu esplendor benigno) de Newman, **O Jesus I have promised,** de J. Bode y otros de carácter personal.

Un segundo grupo abarca las traducciones del himno de devo-

ción medioeval, entre ellas **Jesus, the very thought of Thee, y Jerusalem the Golden**, (Jerusalem celeste). En un tercer grupo están los himnos de las autoras Charlotte Elliot, **Just as I am without one plea** (Tal como soy); Frances Ridley Havergal, **Lord, speak to me that I may speak** (O háblame, Señor), **Take my life and let it be** (Me consagro a ti, Señor), y **Who is on the Lord's side?** (Quién es de la parte); la señora de Cousin, **The Sands of Time are Sinking**, el último himno pedido por Spurgeon; Harriet Auber, autora de **Our blest Redeemer** (Nuestro adorable Redentor); Emily Elliot, autora de **Thou didst leave thy throne** (Tu dejaste tu trono); Sarah Adams, autora de **Nearer my God to Thee** (Más cerca Oh Dios de tí), y Catherine Winkworth, traductora de muchos himnos, entre ellos **Christ the Lord is risen to-day** (Cristo ya ha resucitado).

Hablando en la segunda parte de los hombres que contribuyeron a la himnodia inglesa, el autor los trata en grupos, empezando con los presbíteros, (obispos, sacerdotes y diáconos), entre los cuales está el obispo Heber, autor del "Santo, santo, santo", un himno de pura adoración y uno de los primeros himnos para el cual el autor compuso expresamente la música; el obispo Bickersteth de Exeter, autor de "Paz, dulce paz", y el Obispo Handley Moule de Durham, autor de "Pasad, pasad, oh Maestro, el umbral", y varios otros.

En segundo término, pastores y ministros entre los cuales figuran Isaac Watts y Phily Doddrige, autor de 370 himnos, John Keble, y Robert Robinson, autor de "Ven de todo bien la fuente", William Fullerton, presidente de la Unión Bautista en 1913 y autor de **I cannot tell why He** (No sé por qué) y otros. Entre los "laicos" está Thomas Olivers, un remendón de Londres, autor de "Al Dios de Abraham Road", y entre los autores Católicos la traducción por Caswall del ya mencionado **Jesus the very thought of Thee**, el himno "Al Cristo coronad", y el clásico de Newman **Lead, kindly Light**, (Señor Jesús, con tu esplendor benigno). Los Unitarios Americanos contribuyeron "Más cerca, oh Dios, de ti), de Sarah Adams, **In the Cross of Christ I glory**", de Sir John Bowring; y los "Hermanos" dieron entre otros "Avivanos, Señor" y "Hay amigo para niños".

Los himnos modernos son mayormente devocionales, y los exponentes más famosos son sin duda Horatius Bonar, autor de "Oí la voz del Salvador" y George Matheson, autor de "Amor que no me dejarás".

Entre los hombres de letras que contribuyeron con himnos figuran John Milton, John Bunyan, autor del "Peregrino", John Dryden, dramaturgo satírico y laureado con "Veni Creator", Joseph Addison, ensayista y editor del "Spectator"; el ya mencionado Cowper, Sir Walter Scott, William Wordsworth, el poeta irlandés Tom Moore, Tomás Carlyle el filósofo inglés y traductor de "Ein' Feste Burg", y en nuestros tiempos, el poeta Robert Bridges, el periodista William Canton, autor de "Mi mano ten" y otros.

Figuran en otro grupo médicos, hombres de ciencia, un gerente de una compañía de seguros marítimos, un contador público, un abogado y varios miembros de la Cámara de los Comunes. A Mrs. Alexander se la nombra como la persona que escribió más para los

niños. Entre sus himnos que se hicieron famosos están **Once in David's Royal City, There is a green hill far away, All things bright and beautiful.**

Los himnos de origen norteamericano nacieron de las controversias religiosas y sociales del siglo 19. Estos se clasifican en cuatro grupos: los que salieron de América antes de formarse una tradición y civilización propia; los **spirituals** de los negros;; los himnos de la cultura madura norteamericana, y los himnos del avivamiento de Sankey y Moody, y de Torrey y Alexander.

Aunque por lo general los **spirituals** no se cantan en las iglesias, son en el sentido verdadero, himnos americanos, porque expresan las experiencias cristianas de nativos de América. Entre los autores de himnos Americans figuran los nombres de los célebre poetas románticos William Cullen Bryant, Oliver Wendell Holmes, y John Whittier, un cuáquero. La autora de "La Cabaña del Tío Tom", Harriet Beecher Stowe, escribió **Still still with Thee**, que llegó a ser célebre. Los himnos americanos reflejan la civilización y la vida americanas, y tienen su mayor efecto cuando celebran el progreso de la humanidad en su aspecto moral y espiritual.

Ha habido mucha controversia acerca de los himnos "tipo Sankey", habiendo quienes los defienden y quienes los condenan. En una época de desilusión social y política, Sankey y Moody trajeron un mensaje de esperanza y seguridad. Nuestro juicio sobre sus **Sacred Songs** debe basarse en el hecho de que fueron designados para un propósito especial; si se siguen cantando o no depende de si los consideramos el mejor instrumento para el mismo propósito hoy. Algunos de ellos han adquirido permanencia, tales como el **Man of Sorrows** (Levantado fué Jesús) de P. Bliss, **Tell me the old, old story**, (Dime la antigua historia) de Katherine Hankey, **There were ninety and nine** (Noventa y nueve ovejas son) del mismo Sankey y de E. Slephane, **Revive Thy work** (Avávanos, Señor) de Midlane, **What a Friend we have in Jesus** (Qué amigo nos es Cristo), de J. Srivern **I will sing the wondrous story** (Cantaré la bella historia) de F. Rowley; y **Rescue the perishing** (Ama a su prójimo), de Fanny Crosby, autora de más de ocho mil himnos.

Hablando de himnos para niños el autor cita al Dr. Dearmer quien dijo que el poeta W. Blake fué el primer poeta que pensó en los niños como seres humanos. El desarrollo de las Escuelas Dominicales entre 1770 y 1870 dió gran impulso a la composición de himnos para niños, y algunos de los más conocidos de esa época son: **I think when I read that sweet story of old** (Cuando leo en la Biblia), **I love to hear the story** (Me agrada oír la historia), **There's a Friend for little children** (Hay Amigo para niños). En los himnos modernos para niños que menciona y cuyo texto completo cita es notable la gran ausencia del mensaje evangélico, o aún de Cristianismo, pues son una mera enumeración de las bellezas del campo o las "alegrías" de la ciudad tales como los pitos de las sirenas, fábricas, máquinas y vapores, los perros callejeros y los gorriones, sin ningún pensamiento de enseñanza o de fe. Es de notar que el autor del libro no está de acuerdo con la "objección dogmática" que puede

# Pueblo en marcha

---

**PUEBLO EN MARCHA. LA HERENCIA, LA LUCHA Y EL DESTINO DE LA NACION HEBREA**, por Rogelio Archilla, Rector del Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica. Publicado por Editorial Caribe, 194 páginas, en rústica.

Los que vivimos en el siglo veinte hemos asistido como espectadores a uno de los hechos más grande de la historia: el de la vuelta a Palestina del pueblo judío. Este acontecimiento, y otros señalados por las Sagradas Escrituras hace muchos siglos, se están desarrollando ante nuestros ojos, haciendo que nos maravillamos cada día más frente a la exactitud de las profecías bíblicas de las cuales tanto se han burlado siempre los incrédulos.

Rogelio Archilla, conocido publicista evangélico portorriqueño, acaba de reunir en un hermoso libro, una serie de conferencias que pronunciara por radio sobre el pueblo de Israel. Muy a menudo, las "charlas" radiales escritas para halagar al oído del que escucha sin mayor interés, son un fracaso absoluto cuando se llevan al libro. Pero esto no acontece con las del profesor Archilla. Los capítulos de "Pueblo en Marcha", sin perder la amenidad de la disertación radiofónica, tienen todo el aplomo, seriedad y erudición de una obra de tesis.

De especial interés es el capítulo dedicado al antisemitismo, plaga de la que esperamos estén libres las iglesias evangélicas de América Latina. Archilla desmenuza los argumentos de los enemigos del pueblo de Israel, fundados las más de las veces en falsedades como la de "los Protocolos de los sabios del Zion".

Para los cristianos, la parte más importante del libro es aquella que examina lo que ha de ser el futuro de la humanidad en general y del pueblo judío en particular. "Como Saulo de Tarso —dice— el pueblo judío ha marchado por el camino de la vida rechazando a Cristo como Mesías; pero en cierto día habrá un encuentro glorioso. Jesucristo se manifestará a Israel, e Israel arrepentido lo aceptará como Mesías, Salvador y Señor, como dice el mismo apóstol Pablo... Israel es un PUEBLO EN MARCHA, en plena marcha histórica hacia un destino de gloria y esplendor... Mira a Cristo, PUEBLO EN MARCHA; Vuélvete a tu fortaleza, oh preso de esperanza".

El libro del Profesor Archilla nos parece que debe ser leído por todo evangélico consciente, y constituye un regalo ideal para nuestros amigos judíos.

---

hacerse contra estos "himnos", pero es muy lamentable lo que señalan, vale decir, que el himno moderno infantil se ha apartado mucho de su prototipo histórico.

Finalmente, en su tercera parte el autor analiza los himnos pedidos en todas las iglesias de Oxford durante los períodos 1913-14, y 1931-32, para descubrir los himnos favoritos del pueblo inglés. Llega a la conclusión que son **Praise my soul the King of Heaven** (Todos juntos levantemos), una versión libre del Salmo 34 **Now thank we all our God**, un himno de acción de gracias, y **The King of Love my Shepherd is**, versión moderna del Salmo 23. El libro termina con una crítica de algunos himnos mal escritos y la conclusión del autor que lo que importa al fin y al cabo no es el valor intrínseco de la parte poética o musical del himno sino el valor que da el Padre Dios a las expresiones de agradecimiento y fe de Sus hijos.

E. M. GRAY.

# Sana doctrina: palabras que el Espíritu Santo enseña

Por  
W. B. PENDER

1 Cor. 2:13

Conforme con lo que hemos manifestado en el número anterior de "Pensamiento Cristiano" sobre la aclaración de palabras empleadas en los escritos del Nuevo Testamento, como resultado del trabajo de arqueólogos y estudios de maestros en materia de las lenguas antiguas, pasamos ahora a indicar algunas de esas aclaraciones puestas a nuestro alcance en publicaciones para el pueblo cristiano, y que ayudan a entender mejor la lectura de las Sagradas Escrituras.

**MEDIADOR:** 1 Timoteo 2:5. "Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; El cual se dió a sí mismo en precio de rescate por todos, para testimonio en sus tiempos".

Mientras vivimos gozándonos en esta verdad, agradecidos a Dios por ella, es interesante e instructivo notar el significado exacto de la palabra original (Mediador en nuestras versiones) empleada por el apóstol Pablo en su escrito a Timoteo, pues, por los trabajos y estudios ya mencionados se ha aclarado el uso del vocablo en cuestión. Y ahora sabemos que se empleaba en uno u otro de los dos sentidos. Primero, el del árbitro en un pleito o reclamo que se arreglaba fuera del tribunal — el asunto puesto en manos de uno que trataba de arreglarlo teniendo en cuenta las dos posiciones y luego con consideraciones y concesiones de una parte y la otra, para llegar a un arreglo aceptado por los dos. Ciertamente el asunto del hombre y su Dios no pudo arreglarse así. Segundo, el del interventor oficial nombrado formalmente para el caso de quiebra comercial, por ejemplo, y esta parece haber sido la práctica más común. El **mediador**, en este caso debía ser persona que pudiera tomar a su cargo los efectos del que estaba en quiebra, garantizando que se abonaría o compensaría al acreedor en todo lo que correspondía. En caso de no po-

der llegar a efectuarse la liquidación con el haber del quebrado, debiera el **mediador** hacerse personalmente responsable por el cargo o debito resultante.

Así vemos ilustrado nuestro texto. El Señor Jesús vino a rescatar al mundo en quiebra por el pecado, tomó el lugar de **mediador** a favor del mundo ante Dios, el acreedor. El hombre no pudo hacer frente a su obligación contraída. En justicia la solución del problema debiera ser recta y honorable. Fué necesario un mediador que obrase de manera que el interés y el bien de las dos partes fuesen legal y buenamente asegurados. Y así la obra redentora de nuestro Salvador, satisfaciendo todas las demandas, poniendo lo que faltaba (y faltaba todo) y obrando una salvación para un mundo que la necesitaba.

El que no quiere decir de corazón: 'Gracias a Dios por el Señor Jesucristo **nuestro Mediador**, está de veras sumido en todas las dificultades e inconvenientes del hombre en quiebra espiritual irremediable.

**MI DEPOSITO:** 2 Timoteo 1:12. "...yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."

La frase original **mi depósito**, aparece una sola vez en nuestras versiones del Nuevo Testamento, pero se nos dice que es muy común en los escritos antiguos en papiro, revelando que aquí Pablo se sirvió de una frase corriente entre el pueblo para expresar su pensamiento.

En los escritos de la antigüedad, ahora recuperados e interpretados por los entendidos en la materia, la frase **mi depósito**, se encuentra muchas veces en relación con pagos comerciales con dinero, lo mismo que en el día de hoy. En un escrito (París, Mag. Papyri) se lee (aquí vertido al castellano): "He recibido de Afrodito 1.500 dracmas **como depósito**". Algunas veces en esos tiempos de antaño alguno quiso emancipar a un esclavo, pero para acreditar la nueva situación civil del emancipado y evitarle dificultades posteriores, fué necesario tomar determinadas medidas. Una de esas medidas fué la designación formal de un ciudadano como guardián del liberado. En relación con un caso así, el escrito original recuperado en nuestros tiempos, revela que Asandros de Beroca al emancipar la esclava Euporia declaró así, formalmente: "Yo **la he depositado** a cuidado de Appolis."

Para Timoteo a quien Pablo escribía la declaración respecto a su propio **depósito** según el texto copiado arriba, los términos serían familiares y bien entendidos. Jesús, el guardián y conservador; la vida y la suerte de Pablo depositados en manos de Jesús, y Pablo convencido y encantado porque él mismo y todo lo suyo estaba asegurado para siempre en Cristo. "**Estoy cierto**" ¿Nos parece extraño? No debe serlo, pues el mismo Señor Jesús dijo: "Porque yo vivo, vos-

otros también viviréis". Lo depositado en manos del Salvador está bien guardado. "Nadie las puede arrebatarse de mi mano". (Juan 10:28).

Y si el Cristiano puede gloriarse en el Señor porque también, como Pablo, puede decir: "Es poderoso para guardar **mi depósito** para aquel día", debemos recordar a la vez que Dios mismo también tiene algo depositado en nosotros. En esta misma epístola a Timoteo, Pablo habla de esto: "Oh, Timoteo, **guarda lo que se te ha encomendado...**" (1 Timoteo 6:20), y "Guarda el **buen depósito** por el Espíritu Santo que habita en nosotros" (2 Timoteo 2:14).

Tomemos la palabra a Timoteo como mensaje y, para que sea debidamente guardado el depósito que Dios ha hecho en nosotros, depositémonos del todo en manos del Señor, para que por su Palabra y por su Espíritu seamos guardados fieles y constantes hasta aquel día.

**HE PERDIDO TODO:** Filipenses 3:8. "Aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol para ganar a Cristo."

Parte del tema de la carta a los Filipenses se refiere a la importancia para el Cristiano de no tener concepto equivocado de sí mismo, porque esto representaría falta de apreciación de su verdadera situación relativa al Cristo, y del derecho y la gloria de El como nuestro Salvador. Por esto el apóstol escribe con claridad, en palabras entendidas por los Filipenses y, como un ejemplo, hizo referencia a sí mismo y lo que podría decirse en su favor, para declarar luego que, considerando la gracia y la gloria del Señor Jesucristo para con él, no quiso otra cosa que olvidarse de sí mismo y gloriarse solamente en el Señor. Así pudo escribir: "**reputo todas las cosas pérdida**", "lo he perdido todo, y téngolo por estiércol para ganar a Cristo".

El uso común entre la gente de antaño de esta palabra de Pablo, vertida en "pérdida" en nuestras versiones, también ha sido establecido y su significado aclarado en los últimos tiempos. Por los escritos de la antigüedad, recuperados e interpretados, se sabe ahora que cerca de todo lugar ocupado por el matadero local, había siempre una grande excavación en la tierra en donde se tiraba todo lo no aprovechable de las reses para el consumo u para otro uso del pueblo. Como puede imaginarse, de semejante lugar se despediría un olor sumamente desagradable y ofensivo para todos.

A Pablo no le habría faltado ocasión de pasar por esos lugares y sentiría la natural reacción. Comprendería perfectamente el uso del término común que expresaba acertadamente el disgusto del pueblo. ¡ZEMIA!, y cuando escribió a los Filipenses, hizo referencia a sí mismo, pero no con argumentos o méritos a su propio favor, sino para decir cómo miraba a todo lo suyo propio — su persona, su obra, su mérito — como **pérdida**; como "**Zemia**"; como **estiércol** para

que toda su persona fuese compenetrada del mismo sentir que hubo en Cristo (Filipenses, 2:1 - 10), para llegar así "al eminente conocimiento de Cristo Jesús mi Señor" y ganar a Cristo.

Cuán solemne para todos los Cristianos es la lección y la exhortación de este escrito de Pablo, de esta enseñanza del Espíritu Santo. No séamos sordos a la Palabra Divina, ni lerdos en someternos a ella: "Haya en nosotros también el deseo de llegar a tener del sentir que hubo en nuestro amado Redentor.

**ANDANDO DESORDENADAMENTE: 2. Tes. 3:10 - 12 "...Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear".**

Este pasaje ha sido objeto de interpretaciones distintas. Algunos han entendido que se trataba de alguna práctica condenable entre Cristianos. Otros han entendido que la referencia fué debido a algún error doctrinal. Y también algunos han pensado que se trataba de Tesalonicenses que, recordando cómo el apóstol les había enseñado que el Señor Jesús volvería del cielo otra vez, y creyendo ellos que esa Venida se cumpliría sin demora alguna, dejaron de trabajar por no ser más necesario.

Quedaba la duda al respecto, porque la frase **fuera de orden** (desordenadamente) en nuestras versiones, representa una palabra original y sus relativas empleadas solamente en la Epístola a los Tesalonicenses (en I - 5.14, **desordenadamente**; II - 3:7, **desordenadamente**; II - 3:6 y 3:11, **fuera de orden**; y por esa razón no pudo cotejarse con otros textos en el Nuevo Testamento. Pero los antiguos escritos seculares en papiro vienen ahora a aclarar para nosotros, el sentido de la palabra original empleada por Pablo y las correspondientes frases en nuestras versiones, pues el papiro P. Oxy. II: 275, del año 66 de la era Cristiana, es un contrato entre un tejedor y el padre de un joven que entraba como aprendiz en servicio del primero, por un año. Todas las condiciones del contrato son anotadas en forma, seguidas de una cláusula que dispone que "por el número de días que el joven **falta presentarse** para trabajar, el padre le hará presentarse para trabajar en igual número de días al fin del año". La frase **falta presentarse** en esta traducción del papiro de tiempo tan lejano ya, representa la palabra original empleada por Pablo (Ataktos), y vemos que el **andar fuera de orden** de la Epístola es **no presentarse uno para el trabajo que le corresponde**. Sea por creer que el Señor ha de volver pronto o en día determinado (como han pensado distintos grupos en distintos tiempos) o por otro motivo, el apóstol asienta el buen concepto cristiano que vivir en irresponsabilidad, a expensas de otros, es siempre contraproducente; lleva directamente a curiosear y a interferir donde no corresponde, con las consiguientes consecuencias lamentables. Pablo, por su palabra y por su propia con-



ducta entre los Tesalonicenses, insistió en la necesidad del trabajo para cada uno y en bien de todos, es ley de Dios.

**PACIENCIA:** 1 Tesalonicenses 1:3. **Sin cesar acordándonos delante de Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor y de la tolerancia (V. M. - paciencia) de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo."**

Aquí, el apóstol anotó tres virtudes en los Tesalonicenses que él pudo recordar delante de Dios con gozo y gratitud. Las nombra en orden lógico y verdaderamente cristiano, porque el Cristiano ama al Señor Jesús por su Obra del pasado; trata de mostrar **paciencia** en todas las cosas por ser parte de la obligación cristiana; y espera la nueva Venida del Señor que es la expectación para el futuro, de acuerdo con la misma promesa del Señor, "Y esperar a su Hijo de los cielos, a Jesús, el cual resucitó de los muertos, el cual nos libró de la ira que ha de venir". (v. 10).

Pero, ¿cómo debe entenderse esa **paciencia** que Pablo mencionó como una de las virtudes cristianas esenciales? ¿Es una quietud pasiva bajo la adversidad o frente a la oposición o aun en medio de la persecución? No es así, pues la palabra original que Pablo empleó tiene un significado distinto, y éste es otro caso en que los escritos antiguos, ahora recuperados y descifrados, hacen ver que ese vocablo representa movimiento, valor, determinación. Es la palabra que se aplicaba antiguamente en los juegos y deportes del estadio al competidor que por su valor y tenacidad durante la prueba mereció los aplausos de la muchedumbre y el premio de manos de los jueces, ¡aclamado por todos **por su paciencia!** Es esa la "**paciencia** de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo". Le lleva a su lugar en la carrera, a la determinación de deshacerse de todo lo que pueda ser estorbo, para que pueda "**correr con paciencia** la carrera que nos es propuesta, con los ojos puestos en Jesús. . ." (Hebreos 12:1 - 2), y así poder terminar para gloria de El y con su aprobación de esa inquieta paciencia que lleva a uno al fin deseado. ¡Cuánta falta hace de esa "paciencia de los santos" en el día de hoy!

# La conversión del filósofo materialista

C. E. M. Joad<sup>(1)</sup>

C.E.M. Joad, "el filósofo que ríe", es una de las figuras más populares del escenario intelectual europeo contemporáneo. Pensador profundo, comparte con su connacional Bertrand Russell, la rara virtud de poder exponer con claridad meridiana, aun los temas más abstrusos de la filosofía. Hasta hace algunos años, compartía también el escepticismo religioso de Russell. Durante mucho tiempo fué el ídolo de la juventud agnóstica. De mayor agilidad mental y de dones de simpatía mayores que los de los tradicionales racionalistas haeckelianos de fines de siglo, lograba mayores éxitos que éstos, derribando a sus contrincantes con una amable sonrisa y un par de epigramas.

Hoy, Joad es cristiano. Quizás no un cristiano como el que quisiéramos ver nosotros. Pero es un hombre que reconoce que vivió durante años en las tinieblas, y que hoy está en la luz admirable de Cristo, única esperanza para la humanidad. Podemos darle gracias a Dios por este gran cambio, y pedirle que siga guiando al célebre filósofo hasta que llegue a la plenitud de conocimientos de la verdad del evangelio.

La historia del cambio de su corazón, Joad acaba de narrarla en un libro de unas doscientas

cincuenta páginas, en el que se expresa como siempre con gran claridad y mucha franqueza<sup>(2)</sup>. No hay en el libro mayores detalles autobiográficos y lo lamentamos pero por obras anteriores conocemos algunos pormenores de su peregrinación espiritual. Criado en un ambiente religioso un tanto frío, perdió su fe cuando todavía era un niño. Deseaba obtener una beca y un amigo cristiano le aseguró que si oraba Dios se la concedería. El chico oró, pero otro chico ganó la beca. Desilusionado, Cyril Joad arrojó al río un pequeño crucifijo que llevaba al pecho y desde ese momento fué fácil presa de los propagandistas del racionalismo, convirtiéndose muy pronto en uno de ellos. (El novelista Somerset Maugham perdió su fe, de niño, en forma casi idéntica. Hasta hoy no la ha recobrado. ¿Obrará Dios en su corazón como en el de Joad?).

Durante años Joad vagó por un laberinto de incredulidad.

Aceptó como razonable la filosofía de Samuel Butler, Bergson —con su **élan vital**— y Shaw, con su **life-force** ese impulso que habría de llevar a los hombres a un continuo progreso moral e intelectual. El hombre, dueño de su destino, sin tener que rendir cuentas a nadie, iba a pasos agi-

gantados hacia un Milenio de paz y de justicia.

Pero, en 1939 estalló la guerra con todos sus horrores. Al ver la bestialidad de los hombres más civilizados de la tierra, Joad comenzó a sentir que su optimismo se disipaba. Los escritos de C. S. Lewis, otro filósofo incrédulo convertido a Cristo, le hicieron pensar mucho. En 1942 publicó una obra, **God and Evil**, en la que se veía claramente que estaba modificando sus opiniones religiosas. Fué la barbarie de los totalitarismos, dice "que hizo que mis pensamientos se volvieran de nuevo hacia la religión... Reformad a la sociedad, dice el socialista y desaparecerá el mal. Reformad a la escuela y a la familia, agrega el psicoanalista, y la sociedad se reformará a sí misma, desapareciendo el mal. Como los profetas falsos denunciados por Jeremías, los defensores de estas panaceas dicen paz, y no hay paz"...

Paradójicamente, y él mismo lo reconoce, Joad fué llevado "por la imposibilidad de negar la existencia de las fuerzas del mal en el mundo que nos rodea, a la necesidad de creer en Dios como la única alternativa tolerable a la franca aceptación del mal como hecho final e imposible de extirpar".

En su nuevo libro afirma que la doctrina del mal insinuada por el marxismo, expresada por Shaw y proclamada por la psicoterapia moderna, esa doctrina que considera al mal como un producto de las circunstancias y que puede ser cambiado por éstas, le parece hoy superficial e insostenible. En cambio, el punto de vista contrario, el de la doctrina cristiana

del pecado original, le parece que expresa un profundo y esencial conocimiento de la naturaleza humana.

Con la aceptación franca de la existencia en el mundo de aquello que la Biblia denomina pecado, Joad aceptó que él también era pecador. El hermoso Libro de Oraciones de la Iglesia Anglicana —magnífica joya de la literatura cristiana— ya no era para él una colección de palabras sin sentido. Mientras lo leía, "mis ojos fueron abiertos paulatinamente hasta que ví la magnitud de mi propia pecaminosidad en pensamientos, palabras y hechos". Comprendió que sin la solución ofrecida por Cristo, el pecador tendría que entregarse a la desesperación. En el acto abandonó su "filosofía racionalista-optimista" que ya le parecía "trivial y superficial". Y nos dice que, "al abandonarla, encontré que yo era cristiano".

En su libro Joad hace un análisis crítico de muchas de las doctrinas que hoy pretenden reemplazar al cristianismo. Al hablar de "los aprietos de los intelectuales modernos" que rechazan de plano cualquier explicación "religiosa" del universo, cita como típicas las palabras del biólogo profesor D. S. M. Watson, que ante un congreso de hombres de ciencia reunido en Capetown, en diciembre de 1943 dijo: "La evolución ha sido aceptada por los hombres de ciencia, no porque se haya observado que ella tenga lugar, ni porque se haya demostrado mediante pruebas lógicas coherentes su veracidad, **sino porque la única alternativa, la de una creación especial, es inadmisibile**".

El capítulo dedicado a "Las Limitaciones de la Ciencia", es de gran importancia. La ciencia, dice Joad, no puede explicar en forma satisfactoria las relaciones entre el cuerpo y el pensamiento. Tampoco es competente para pronunciarse sobre cuestiones de arte. La belleza pertenece, **prima facie**, a las cosas; pero ya que no puede ser medida, contada o pesada, poco es lo que de ella puede decir la ciencia. Tampoco puede la ciencia explicar las experiencias morales en términos naturales. La religión, sugiere que el hombre es miembro de dos esferas de la realidad. Por su cuerpo, es miembro del mundo natural; por su alma o espíritu, es miembro de una esfera de realidad incorpórea.

Al hablar de las relaciones entre lo natural y lo sobrenatural, Joad sostiene que si creemos que Dios es inmanente y trascendente, podemos esperar que intervenga en los asuntos humanos. Luego afirma su creencia de que Dios **ha** intervenido en una serie de sucesos, siendo su mayor intervención la Encarnación de Jesucristo. "Este concepto de trascendencia e inmanencia comprende los milagros de Cristo, que pueden interpretarse como intervenciones del espíritu sobre la materia de modos imprevisibles e inexplicables. Puede también... explicar las historias de la intervención de Dios narradas en el Antiguo Testamento".

El último capítulo del libro lo dedica Joad a la Iglesia Anglicana de la cual es actualmente miembro. En sus argumentos creemos ver una influencia telúrica o por lo menos nacionalista, que difícilmente podremos com-

partir los de otras tierras y otras creencias. Es, a nuestro juicio, el capítulo menos convincente de un muy convincente libro. Pero aún en él hay dichos como los siguientes: "La médula de la fe cristiana, o es la verdad absoluta, o es un disparate. Siendo absolutas, las verdades que proclama son también eternas. Si no fueran absolutas, si no fueran eternas, no valdría la pena creerlas. El conocimiento científico, por otra parte, es relativo, y está supeditado a lo que en cualquier momento dado se descubra acerca del mundo natural. Quizás sería más fácil creer en una religión que estuviese en constante proceso de revisión para ponerse de acuerdo con el cuadro siempre cambiante del mundo presentado por la ciencia. Pero, ¿Valdría la pena creer en ella?"

Joad no ha terminado aún de recorrer el camino a Damasco. Su visión del Cristo al cual antes perseguía no es completa todavía. Hacemos nuestro el deseo de un comentarista inglés que dice: "El libro hará que muchos pidan a Dios que, del mismo modo que el doctor Joad, constreñido por una sensación de necesidad ha empezado su peregrinar hacia la Ciudad Celestial, pueda llegar más allá de la Puerta Estrecha y pronto contemple con claridad aquella Cruz donde la carga del pecado desaparece para siempre".

<sup>1</sup> Este trabajo ya estaba en prensa cuando supimos del fallecimiento del ilustre autor del libro que comentamos. Nos alegramos de que al final de su vida haya podido conocer a Cristo. (N. de R.).

<sup>2</sup> *The Recovery of Belief*, C... E... M... Joad, Faber, Londres. Quince chelines.

# Predicando a Cristo por medio de adivinanzas

Por el Obispo  
OTTO MELLE  
de Alemania

Cuando llegué al pueblo aquel del sudeste de Europa, esperaba que muchos se reunirían para escucharme. Sólo había dos personas en la estación. Pensé que me llevarían por una de las calles principales. Pero no, estos hermanos me llevaron por calles alejadas, entre árboles y arbustos, a fin de que no fuésemos observados. Supe que la policía había prohibido la predicación del evangelio, y les había comunicado que si llegara alguna persona de Alemania o de Austria para predicar, sería llevado junto con ellos a la cárcel. La gente tenía miedo y no sabía qué hacer.

Pensé que era mejor ir directamente al Jefe de Policía, para solicitarle permiso de predicar. Cuando llegué a su despacho, me dijo que ya sabía acerca de mi viaje, y agregó: "Señor Melle, sé para qué ha venido y le comunico que no le permitiré que predique un sólo sermón en toda esta región. Tenemos ya demasiadas religiones. De toda clase. Tenemos toda clase de iglesias y no precisamos predicadores ni misioneros extranjeros. Le prohíbo que trabaje aquí".

Yo le pedí que me confirmara su prohibición por escrito, y le dije que la noche de Navidad a las siete predicaría en cierta casa un sermón. Entonces me retiré de su despacho.

El Jefe de Policía mandó dos agentes a buscarme para detenerme. No me encontraron pero contaron del asunto a todo el mundo. Y es así que a la hora de la reunión se congregaron frente a la chacra donde se celebraría una gran cantidad de personas. El patio y todas las piezas estaban atestadas de gente. Cuando entré se me presentaron los dos policías y me entregaron un documento firmado por el Jefe.

Les dije que como yo no entendía el húngaro, era necesario que el documento me fuese traducido al alemán, y pedí que me señalaran las cosas prohibidas. Pregunté si estaba prohibido que cantásemos. Me dijeron que no.

Bien, dije. —Nadie podrá decirnos nada si cantamos y como es época de Navidad, cantemos la vieja canción alemana ¡**Stille Nacht!** ¡**Heilige Nacht!** (Noche de Paz, noche de Amor).

Toda la gente se puso de pie y cantó, y os digo que desde que los ángeles cantaron en Belén no se ha cantado nunca una canción de Navidad con más entusiasmo que aquella noche.

Luego terminado el canto pregunté si el documento prohibía que oráramos. Me dijeron que no. Entonces oré como hubiera orado antes de un sermón, aunque creo que la oración era un poquito más solemne y un poco más larga que de costumbre, porque el Señor

puso en mi corazón muchas cosas por las que había que orar esa noche. Oré por la policía y por su Jefe.

Cuando terminé la oración pregunté que era lo que estaba prohibido. Me dijeron que no podía predicar un sermón. Tampoco podía dar una conferencia. Ni celebrar un servicio religioso.

—Bien, les dije, no haré ninguna de estas cosas. Pero avísenme si el documento prohíbe resolver adivinanzas. Miraron y me dijeron que no existía tal prohibición.

Entonces dije que esperaba que los caballeros de la policía no se opondrían a que pasáramos un rato con acertijos y adivinanzas. Los policías mostraron tanto interés que se quedaron, y creo que hasta se olvidaron para qué habían sido enviados.

Comencé mi primera adivinanza preguntando: ¿Qué creen ustedes que es lo más hermoso en la historia de la Navidad?

Los presentes empezaron a responder. Para unos era el canto angelical; para otros el Niño en el pesebre. Después de escuchar varias opiniones les dije: Lo más hermoso acerca de la Navidad no lo cuenta el evangelista Lucas en su evangelio. Lo más hermoso lo cuenta Pablo en una carta a su hijo espiritual Timoteo; Tengo que dáros este versículo en alemán: **Dass ist gewisslich wahr dass Jesus Christus gekommen ist in die Welt die Suender selig zu machen.** (Es ciertamente verdad que Jesucristo es venido al mundo para salvar a los pecadores). Este hubiera sido mi texto si se me hubiese permitido predicar esta noche".

Alguien me preguntó por qué yo decía que esto era lo más hermoso. Pasé cuarenticinco minutos explicando la adivinanza. La gente escuchaba y los policías también y tuve la satisfacción de decirles cuánto había en mi corazón acerca de ese texto.

Cuando estaba por terminar la reunión, una señora me preguntó si no conocía otras adivinanzas, ya que le parecía muy interesantes. Les dije que sí, pero que nuevamente tendría que ser en alemán, y les pregunté cuál era la letra más importante del alfabeto. Comenzaron a dar opiniones. Decían que la A, la B, la C.

Yo les dije que sin duda alguna, la letra de mayor importancia es la M. Y continué:

—“La letra M en nuestro idioma alemán, cambia la relación de cualquier objeto que yo veo. Cuando llegué ví esta casa tan linda y la admiré. Y pensé que es una lástima que de ella sólo puedo decir que es **ein** (una) casa. Qué diferencia haría si yo pudiera colocar una letra M adelante de **ein**. Entonces sería **mein** (mi) casa. La letra M cambia toda la relación. Pasa un hombre rico por la calle y sólo puede decir de él que es **ein** padre. Pero pensad lo que sería si yo pudiera anteponer una **M** y decir que el hombre rico es **mein** padre.

Les dí algunas otras ilustraciones y luego dije: Ahora en este tiempo de Navidad hay miles de personas que piensan acerca del nacimiento del Señor y que sólo pueden decir **ein Christus ist geboren** (Un Cristo es nacido). Pero esto no les ayuda para nada. Debemos poder poner la letra M delante de **ein Christus** para poder decir **Mein Christus ist geboren**. Este Jesus nacido en Belén es **mi** Salva-

# Dios es mi amigo íntimo

Por el Doctor  
ARNOLDO CANCLINI

El filósofo francés contemporáneo Gabriel Marcel nos dice que hay dos maneras muy distintas en las que podemos establecer relación con otra persona: considerándola como un "él" o considerándola como un "tú". Un "tú" es para mí la persona amada, aquella que ocupe un lugar en mi corazón, que es una verdadera parte de mi existencia. Un "él" es aquella otra persona que, por mucho que yo le conozca y trate, sigue siendo un extraño para mí, que me es indiferente. Pensemos, por ejemplo, en la diferencia que se obra en nosotros frente a la muerte de un ser querido o de un simple conocido; en un caso, parecería que nos arrancaran un pedazo de vida; en el otro, es sólo un detalle más que agregamos a nuestro conocimiento.

A esto agrega Marcel otro elemento no menos significativo: ¿cómo es nuestra relación con Dios? Según él, a Dios sólo puede tratarse como un "tú" y quien no le considere así, en realidad no le conoce. San Juan dice en su primera epístola que "Dios es amor, y el que no vive en amor no vive en Dios". Para conocer y tratar a Dios, por lo tanto, es necesario tratarlo en base a ese vínculo sagrado: el amor. A veces nos preguntamos cómo es posible que los incrédulos no se convenzan de la existencia de Dios ante las irrefu-

---

dor personal. Es **mí** Cristo. **Me** salvó a **mí**.

Hablé otros cuarenticinco minutos para explicar esta adivinanza. Pasamos una noche memorable, la más maravillosa Nochebuena que jamás he conocido. Luego cantamos y oramos y la gente se fué. Oí a dos mujeres que conversando decían: "¡Qué lástima que al hombre no lo dejaron predicar!"

Algún tiempo más tarde se concedió libertad y prediqué muy a menudo en el mismo lugar. Talvéz yo haya predicado algunos buenos sermones; quizás ellos han sido olvidados. Pero si mis lectores llegan algún día a aquel rincón de la Europa sud-oriental, les hablarán, estoy seguro, de las adivinanzas.

El hombre que hizo de intérprete me dijo: "Yo siempre me había considerado un buen cristiano; pero esa noche que el predicador dijo aquella adivinanza acerca de la importancia de la letra M, me dí cuenta que yo no podía decir que Jesús era **MI** Salvador. Fuí a mi casa y de rodillas oré hasta que el Señor me aceptó y yo pude decir que era **mío**." Otros dieron testimonios parecidos.

tables pruebas que se presentan, ya sea por la necesidad de una primera causa, por el orden del universo, etc., etc. Otras veces lo que nos preguntamos es cómo quienes llegan a decir —como la mayoría hace entre nosotros—: “Sí, yo creo que hay un Dios”, no pueden llegar a aceptarle como su Dios y su Salvador. El secreto está en la palabra de San Juan: “El que no vive en amor, no vive en Dios”.

Cuando queremos llegar a Dios por medio de lo que sabemos o lo que estudiamos, nos encontramos con que sólo alcanzamos a un Dios frío, a un “él”, como decíamos al principio. Ese es el Dios que niegan los incrédulos, pero, comprendámoslo bien, ése no es el Dios que amamos los creyentes. Porque ellos le estudian; nosotros le amamos y es en el amor que nosotros creemos. ¿Acaso necesitamos “estudiar” el amor de nuestra madre, de nuestra novia, de nuestro amigo, para saber que existe y para darle todo el valor que le otorgamos? Casi nos parece ofensivo decirlo.

Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el “mandamiento grande” de la Ley, el Maestro contestó: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de todas tus fuerzas y de todo tu entendimiento”. Notemos bien: no dijo que debemos obedecer, honrar, adorar, sino solamente “amar”. Por eso, no aceptamos lo que nos dicen de que nuestra fe nos convierte en esclavos de otra persona. Creemos sí que Dios es una Persona más poderosa que nosotros, ante la cual nos colocamos en “temor y temblor”, pero nuestra relación con El es la relación de amor, como puede ser con nuestros padres, nuestros amigos, nuestros esposos. ¿Algún día dirá que es esclavo de su padre, porque deba obedecerle? En tal caso, no merece el nombre de hijo.

Lo que nosotros hemos aprendido de Dios es sólo eso: “nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero”. Por eso le buscamos, por eso le obedecemos, por eso le adoramos.

No puede dejarse de notar que el versículo más célebre de la Biblia, el que ha sido llamado “el Evangelio en miniatura”, nos habla también del amor de Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda más tenga vida eterna” (Juan 2:16). Para los creyentes, esa es la prueba máxima del amor de Dios: nos amó a tal punto que dió a Su Hijo, se dió a sí mismo, dejó su gloria por venir a buscarnos hasta aquí.

¿Es posible pensar en rechazar ese amor? ¿Es posible pensar que seguiremos tratando como un “él”, a Aquel que llegó a la muerte de Su Hijo para que comprendiéramos que debemos conocerle como un “tú” y que, de otra manera, no podríamos llegar hasta El? Del simple punto de vista humano, no nos parece lógico.

Dios es el Creador, es el Dios de la Providencia, es el que mueve los mundos, el que ha puesto las leyes y las detiene cuando obra milagros, pero Dios es más, es mucho más: Dios es amor. Dios es el que me ha dado la vida, pero Dios es mucho más: Dios es el que me amó y, en la persona de Su Hijo, “se entregó a sí mismo por mí”, como decía San Pablo. Dios es para mí —no me atemoriza la palabra— mi amigo íntimo.

Luminar Bautista, Venezuela.



# Seis intérpretes del sermón del monte

Por el Doctor A. M. Hunter

El doctor Hunter, profesor de Crítica Bíblica en la Universidad de Aberdeen, acaba de publicar una exposición del Sermón de la Montaña. <sup>1</sup>. Aunque escrita desde un punto de vista un tanto liberal, contiene cosas muy interesantes, y enseñanzas profundas. A título informativo y sin identificarnos necesariamente con ninguna de las interpretaciones, publicamos un extracto del capítulo dedicado al examen de algunas de las teorías sobre el Sermón. En un próximo número de Pensamiento Cristiano, esperamos ofrecer lo que creemos es la verdadera interpretación bíblica de este tan debatido discurso de la montaña.

Podríamos creer que en la consideración de un documento aparentemente tan simple como el Sermón del Monte, no podrían surgir diferencias de opinión sobre su significado principal, sino meramente discrepancias sobre algún detalle de exégesis. Pero la verdad es que las opiniones sobre el Sermón han sido casi tan variadas como los retratos que los hombres han trazado del Predicador mismo. ¡Qué influencia profunda tienen los prejuicios teológicos de un hombre en su interpretación del Sermón de la Montaña! ¡Qué diversidad de opiniones escucharíamos si pudiésemos reunir en la misma habitación, haciéndoles hablar de él, a un grupo de personas como León Tolstoi, Alberto Schweitzer, Karl Barth, un teólogo católico romano y algún representante del judaísmo moderno como Joseph Klausner!

Comencemos con Tolstoi, cuyas enseñanzas tuvieron gran influencia sobre el Mahatma Ghandi. Es bien sabido que el gran novelista ruso, en sus últimos años, se convirtió en reformador social, y decía haber encontrado las bases para su nueva sociedad en el Sermón del Monte. Dicho sermón, afirmaba Tolstoi, es la nueva Ley de Jesús, que abroga la vieja Ley de Moisés; y su esencia se encuentra en Mateo 5: 21-48 cuyos mandamientos deben cumplirse literalmente.

Jesús dijo: No juréis en ninguna manera. Esto significa, nos dice Tolstoi, el fin de todos los juramentos, aún aquellos pronunciados en los tribunales. Jesús dijo: No resistáis el mal. Esto significa que hay que eliminar a la policía y a otras fuerzas que resisten el mal. También puede significar que los **gangsters** queden en libertad de hacer lo que les plazca, pero esto no lo preocupaba a Tolstoi. Según él, el Sermón es una nueva ley moral que debe ser cumplida literal y legalmente por todos los cristianos. Si lo hacen, tendremos el Reino de Dios en la Tierra.

Para Tolstoi, el Reino era una especie de utopía terrenal que se fun-

daría sobre la obediencia literal a las leyes morales de Jesús. ¡Cuán distinto le parecía el asunto a comienzos de este siglo a Alberto Schweitzer de Alsacia! Para él el Reino de Dios en los evangelios era completamente escatológico y sólo podía entenderse en términos de mesianismo y apocalíptica precristiana. Lejos de constituir una especie de paraíso de factura humana en la tierra, significaba la irrupción catastrófica de Dios en la historia, trayendo consigo el Día del Juicio y un fin abrupto para el mundo que nosotros conocemos. La inminencia de este Reino era el gran mensaje de la predicación de Jesús. ¿Qué pues hemos de pensar de la ética de Jesús en general y del Sermón del Monte en particular? La respuesta de Schweitzer es que era una ética para un interim. Del mismo modo que durante la guerra se dictan leyes excepcionales para tiempos de emergencia, así la ética de Jesús, según Schweitzer, era una ética de emergencia para uso de sus discípulos en el breve intervalo entre su predicación y la venida cataclísmica del sobrenatural Reino de Dios. Pero ya que el mundo no terminó en forma abrupta en el año 30 de nuestra era, la ética de Jesús, según Schweitzer, puede tener pocas aplicaciones a los creyentes del siglo veinte. (La carrera del mismo Schweitzer desde entonces es, debemos agregar, una viva y gloriosa refutación de su propia teoría).

Ni Tolstoi ni Schweitzer lograron convertir a mucha gente a sus opiniones extremistas. Un punto de vista que gozó de mayor popularidad era el de aquellos que veían en el Sermón, lo que los alemanes denominan un **Gessinnungs-ethik**, o ética de intención. Como representante de esta teoría podemos mencionarlo a Johannes Muller que escribió un libro sobre el Sermón, de gran divulgación en Alemania. Jesús no estaba dictando leyes ni para la Iglesia ni para el mundo. Más bien estaba indicando actitudes y sugiriendo la **disposición interna** esencial que debía ser la de sus discípulos. "La última cosa que se proponía Jesús era poner un nuevo yugo sobre sus discípulos que recién se habían emancipado del yugo de la Ley judía. A El le preocupaba la libertad espiritual, y sabía que el poder moral y el desarrollo de la personalidad moral vienen con la libertad. Sus enseñanzas tratan más bien, pues, de lo que debemos **ser** que de lo que debemos **hacer**. De allí se deduce que debemos tomar en cuenta —dicen estos intérpretes— el empleo de paradojas, hipérbole y lenguaje pintoresco. El peligro está en que querramos disminuir las enseñanzas de Cristo Nuestro Señor; pero este punto de vista tiene por lo menos el mérito de que hace que las palabras de Cristo puedan ser escuchadas y seguidas por el cristianismo moderno.

El punto de vista siguiente, que podríamos llamar el dogmático, reconoce el rigor de las demandas de Cristo en el Sermón, y propone una solución teológica. Esta teoría está ejemplificada en la obra del finado Gerhard Kittel, primer editor del célebre **Theologisches Wörterbuch**. Kittel opina que sería difícil demostrar que algún precepto del Sermón fuera completamente nuevo. Lo que sí es nuevo es "la concentración sobre el elemento religioso moral, la intensidad absoluta de la ética de Jesús". Lo absoluto de esta ética surge de lo absoluto de la persona de Jesús mismo, y sólo hemos de entenderla si re-

cordamos el lugar único que Jesús sabía que Él ocupaba en el Reino de Dios. La esencia misma de las demandas de Jesús en el Sermón es que nosotros nunca podremos cumplirlas. Mientras seamos pecadores en un mundo caído nunca podremos alcanzar sus alturas. El fin del Sermón, según Kittel es el de demostrar al hombre lo inútil de sus esfuerzos, y su necesidad de arrepentimiento. Así está preparado para recibir el evangelio del perdón de Dios, declarado en la Cruz de Cristo.

En nuestra lista de intérpretes del Sermón, debemos encontrar un lugar para algún representante de la escuela Barthiana. Tanto Barth como Brunner se refieren al Sermón en sus escritos, aunque sólo lo hacen de paso. Por ello quizás sea mejor elegir a Reinhold Niebuhr, que ha escrito una **Nueva Interpretación de la Ética Cristiana**.

Según Niebuhr, el Sermón representa la ética profética en su perfección. Dejemos de considerarlo —dice— como una moralidad ascética, ya que Jesús no era un asceta, o como una ética prudencial destinada a indicarles a la gente buena cómo deben hacer de sus vidas un éxito. La ética del Sermón no es aplicable a los problemas de la sociedad contemporánea. En primer lugar, es una ética absoluta, con una referencia vertical, la pura voluntad de Dios. Si la llamamos "ética de amor" recordemos que Jesús define al amor en términos de la voluntad de Dios. Debemos ser tan "perfectos" como lo es Dios. El Sermón exige una obediencia absoluta a Dios, sin tener en cuenta las consecuencias sociales. Es además, una ética escatológica, pero no en el sentido que lo considera Schweitzer. Los mandamientos de Jesús, según Niebuhr no pueden cumplirse en este mundo. Pero ha de llegar el día en que Dios decretará el final de la historia e inaugurará su Reino sobrenatural. Entonces y solamente entonces será posible vivir como Jesús lo enseña en el Sermón.

Para nuestra interpretación sexta y última, iremos a un estudioso que no tiene ningún prejuicio teológico que defender. En su libro **The Teaching of Jesus**, T. W. Manson ha presentado sus opiniones sobre el Sermón del Monte y la ética de Jesús en general. Según él, la ética de Jesús surge del Evangelio. Lo que proporciona el Sermón es un cuadro ideal de la vida en el Reino de Dios sobre la tierra. Su tono no es legal sino profético. Las exigencias morales que hace Jesús en el Sermón implican que aquellos que las aceptan han sufrido un cambio de corazón, es decir una conversión. Lo que tenemos en el Sermón, según Manson es varias ilustraciones de la manera en que ha de comportarse un hombre transformado. Jesús no era legislador. Para Él el doble mandamiento de amor a Dios y al prójimo, son la médula o esencia de los deberes del hombre en la tierra. El Ideal moral para los cristianos no se halla en un código o en un orden social sino en una vida en la que el amor a Dios y al hombre es la fuente de todo pensamiento, palabra y acción; y para el cristiano la esencia de toda moralidad es "que haya este sentir que hubo también en Cristo Jesús".

<sup>1</sup> **Design for Life**. A. M. Hunter. S. C. Press Londres, 1953. Ocho chelines seis peniques.

# Algunas maravillas de la Biblia

Una nación gobernada por las leyes de este libro sería realmente una nación dichosa, pues es un sistema de gobierno tan completo que no se le puede agregar ni quitar nada. Contiene todo el conocimiento necesario para el hombre de estudio o el hombre de vida activa. Ofrece un modelo para el rey y una reglamentación para el súbdito, instrucción y consejo para el senado, autoridad y dirección al magistrado y advertencia al testigo; requiere del jurado imparcialidad y da al juez la sentencia. Prescribe y limita el poder del soberano, el gobierno del regente y la autoridad del dueño. Manda que los súbditos rindan honor a su rey los siervos obediencia a su amo, y promete la bendición y la protección de su Autor para todos los que andan según sus mandamientos.

Pone al marido como señor en la casa y a su mujer como dueña de la mesa; a ésta enseña a desenvolverse en el hogar y a aquél aconseja en su modo de dirigir. Impone que se honren a los padres, y a los hijos que obedezcan. Da indicaciones para casamientos y entierros, promete alimento y vestido y limita el uso de ambos. Para el marido que se aleja es el tutor en quien sus hijos encontrarán guía y protección y su mujer consuelo (Jer. 49:11), y promete ser padre a los huérfanos y marido a la viuda. Enseña al hombre a ordenar su casa y hacer su testamento; fija la dote para su mujer, asigna el derecho del primogénito y determina la condición de los hijos menores. Defiende el derecho de todos: revela que habrá venganza contra el defraudador, el aprovechador y el opresor.

Es el primer libro, el libro mejor y el más antiguo del mundo. Contiene la mejor materia de estudio, da la mejor instrucción, y ofrece el mayor placer y satisfacción. Contiene la más completa legislación y a la vez los más profundos misterios que jamás se hayan formulado. Trae las mejores noticias y el mayor consuelo al desconsolado. Expone la vida y la inmortalidad y señala tanto el camino que lleva a la gloria eterna como el que lleva a la destrucción.

Es un breve resumen de todo lo que ha pasado, y predice lo que ha de venir. Resuelve los asuntos debatibles, disipa las dudas, y quita de la mente y la conciencia todos sus temores. Revela al único Dios viviente, indica el camino que se ha de tomar para llegar a El y desecha todo otro dios. Habla de la vanidad de los ídolos y de todos los que en ellos confían. En una palabra es un código que enseña a distinguir entre el bien y el mal, un libro de sabiduría que condena toda necedad, un diccionario de verdad que descubre toda mentira y refuta todo error; un libro de vida que aparta de la muerte eterna.

Es el compendio más completo del mundo, la historia más antigua y más interesante jamás publicada: relata las antigüedades más remotas, los hechos más extraños, los incidentes más maravillosos, las hazañas más heroicas, las guerras más despiadadas. Describe el mundo celeste, el terrestre y el infernal, el origen de las huestes angelicales, de las tribus humanas y de las legiones diabólicas. Instruye al mecánico más adiestrado y al artista acabado. Puede enseñar al orador más perfecto y desafía al matemático más ilustre (Rev. 13:18), al anatomista más sabio y al crítico más exacto. Corrige al filósofo que se vanagloria y guía al astrónomo sagaz; descubre al sofista sutil y enfurece a los adivinadores. Es una narración inigualable, una colección de biografías, un compendio de viajes para el turista y el viajero.

A todos, pues, conviene estudiar este santo y maravilloso libro.

**Autor Desconocido.**

# Generalidades sobre la composición del Pentateuco

---

del NEW BIBLE HANDBOOK

Hay dos opiniones sobre el origen del Pentateuco. La primera toma los cinco libros al pie de la letra y los atribuye a Moisés. La segunda sostiene que son una combinación de documentos que fueron gradualmente reunidos durante el período que se extiende desde tiempos pre-mosaicos hasta alrededor del año 400 D. C. La primera opinión primó sin discusión hasta fines del siglo dieciocho; desde esa época la otra ha adquirido popularidad gradualmente. Aunque los sostenedores de la segunda nunca se han puesto de acuerdo sobre la fecha y la división de los documentos, están de acuerdo en atribuirle a Moisés sólo una fracción de los libros.

Esta teoría dominó las universidades y colegios a principios de este siglo, lo cual ha hecho difícil que se consideren las evidencias en sentido contrario, que se han ido acumulando constantemente. <sup>1</sup>

## LO QUE SOSTIENE EL LIBRO MISMO

No se puede dejar de lado livianamente el propio testimonio de ningún libro sobre su autor, y es tanto más valioso el testimonio cuando hay una gran cantidad de sugerencias incidentales además de las aseveraciones directas. Ahora bien: tres de estos cinco libros contienen referencias a Moisés como escritor y compilador. En Exodo 17.8-14 Moisés asienta una relación de la batalla contra Amalec; en Exodo 24.4,7 escribe las condiciones del pacto (es decir, capítulos 21-23, posiblemente con el 22) y se los lee a todo el pueblo de un libro; en Números 33.2 lleva un registro de los viajes del pueblo. Más claro todavía es Deuteronomio 31.9-12, 24-26 (comparar 28.58-61) donde se expresa claramente que Moisés escribió la ley como se encuentra en Deuteronomio, y que depositó el libro al lado del arca.

El hecho de que estas sean las únicas referencias directas a Moisés como autor no debiera sorprendernos. Dos veces se declara que preparó notas sobre historia contemporánea, y dos veces que anotó leyes dadas divinamente. Por lo tanto muy bien podría haber escrito el resto de la historia y las otras leyes. Esto se aplica con fuerza especial a las leyes, desde que la mayoría de ellas fueron entregadas por Dios a Moisés mismo en primera instancia. Si él las recibió, y si, en razón de su educación en Egipto, estaba bien preparado para escribirlas, tenemos derecho a deducir que, en efecto, él las escribió.

De esta manera los últimos cuatro libros del Pentateuco sostienen implícitamente el haber salido de la pluma de Moisés; y hasta ahora nadie ha sostenido que el Génesis no forme una unidad con los otros cuatro libros. Por lo tanto, si se acepta a Moisés como autor de las secciones legales, se puede sin peligro aceptarlo como el autor del Génesis.

Los términos "autor" y "paternidad literaria" se deben, sin embargo, distinguir cuidadosamente. Por "paternidad literaria" se significa simplemente que Moisés escribió los libros, y el término no incluye la idea de que él los recibiera directamente dictados por Dios, o de alguna otra manera particular. Deja en suspenso al interrogante de cómo Dios reveló su voluntad por medio de Moisés. Algunas veces parece que fué hablando directamente; otras veces puede haber sido por medio de una impresión interior que ponía el sello divino sobre la adopción de leyes que habían sido largo tiempo reconocidas entre las gentes semíticas.

En cuanto se refiere a Génesis, Moisés escribió principalmente como compilador. Como otros historiadores, se valió de registros anteriores que eran contemporáneos con los eventos que se describen. En muchos casos probablemente actuó como traductor e intérprete, aclarando los antiguos relatos, para la gente de su día.

La paternidad literaria mosaica concuerda también con unos pocos agregados posteriores tales como Números 12.3, 21.14, y la relación de la muerte de Moisés, y como aquéllos destinados a ayudar al lector o poner los libros al día, por ejemplo, Génesis 12.6, 13.7 y partes del 36.9-43. Los nombres antiguos de lugares pueden haber sido modernizados en la misma forma en que un historiador moderno, escribiendo sobre los tiempos romanos en Inglaterra, podría llamar a la ciudad de **Aquae Sulis** por su nombre moderno de **Bath**. Exodo 1.11 presenta un probable ejemplo de esto, porque según las mejores evidencias de que se dispone ningún Faraón llamado Ramsés reinó antes del día de Moisés, mientras que se sabe que Ramsés II (1300-1225 A. C.) frecuentemente pretendía el mérito de la obra de sus predecesores, y cambió los nombres de las ciudades y les puso el suyo. De la misma manera, es probable que Moisés escribió el nombre original, pero, cuando este nombre se hizo anticuado, fué reemplazado por el nombre moderno.

Algunos han supuesto también que ciertos pequeños agregados fueron hechos a las leyes mismas de tiempo en tiempo, para hacer frente a cualquier problema que no se hubiera presentado durante el tiempo de Moisés. Toda la ley podría seguir llamándose "mosaica" en el sentido de que las pocas adiciones fueron incorporadas dentro del armazón general mosaico.

No sería incompatible con la sana erudición bíblica sostener que los relatos auténticos de Moisés fueron ordenados y colocados en su forma presente durante la vida de Josué, o poco después, y a la vez sostener que todo escrito o dicho que declaradamente se atribuye a Moisés realmente le pertenece.

No necesitamos bosquejar aquí el origen, la historia y el desarrollo de lo que ahora se conoce generalmente como la Hipótesis de Wellhausen. Se ha llamado la atención en otro capítulo de esta obra al prejuicio materialista y las teorías antisobrenaturales de los iniciadores<sup>2</sup>. Este prejuicio no soluciona la cuestión de la verdad o el error de sus conclusiones, que es lo que se considerará aquí.

El bosquejo siguiente representa las conclusiones comunes de eruditos tan representativos como J. Wellhausen, S. R. Driver, W. O. E. Oesterley y T. H. Robinson. Solamente podemos dar conclusiones generales, porque frecuentemente hay pronunciados desacuerdos en cuestiones de detalles.

Se da en imaginar una época cuando los israelitas no tenían documentos escritos, pero en los pueblos, alrededor de las fogatas de los campamentos, se contaban relatos de tiempos antiguos y de las grandes cosas que Dios había hecho. Los lugares sagrados en todo el país eran centros alrededor de los cuales se reunían las historias, y estos santuarios rivalizaban entre sí procurando remontar sus orígenes a una teofanía hecha a uno de los héroes de la antigüedad, o a alguna acción de alguno de estos héroes. A menudo se recurría a los sacerdotes de los santuarios para que tomaran decisiones de carácter legal y moral, y esas decisiones eran anotadas y formaron un pequeño cuerpo de Torah o "ley".

Dos escritores entre los años 900 y 750 A. C. escribieron algunos de estos relatos y leyes. El primero de los dos se conoce como J., porque creía que el nombre sagrado de Jehová (Yahweh)<sup>3</sup> era conocido al hombre desde los primeros días. Estaba interesado principalmente en el reino meridional, y en su gente y sus santuarios. Su concepto de Dios es sencillo e infantil. Jehová moldea a los hombres de barro, se pasea en el jardín y desciende a ver a los edificadores de Babel. Este escritor se interesa por la derivación de los hombres, tales como los de Adam, y los hijos de Jacob. Su relación hace hincapié en la enseñanza de que Dios castiga el pecado y recompensa la virtud.

El segundo escritor, E., se interesa más por el reino septentrional, aunque también está familiarizado con los asuntos egipcios. No cree que el nombre Jehová fuera conocido antes de la revelación a Moisés junto a la zarza ardiendo (Exodo 3.14,15). Por lo tanto se circunscribe al título Elohim antes de esta fecha. Su concepto de Dios es menos antropomórfico, y prefiere hacer que Dios revele su voluntad por medio de sueños (Génesis 20.3) o de voces del cielo (Génesis 21.17).

Tanto J. como E. contienen un cuerpo de leyes supuestamente dados a Moisés sobre la montaña. La versión de E. se conoce comúnmente como "El Libro del Pacto" y aparece en Exodo 20.22 a 23.19. La versión de J. es similar, aunque más corta, y se encuentra en Exodo 34-10-28.

Se puede considerar a J. y E. como la obra de dos individuos, o a cada uno de los documentos como el resultado de toda una escuela de escritores. En fecha temprana J. y E. fueron combinados en un

solo libro. Algunas veces el compilador mantuvo separadas las secciones de ambos documentos, pero "están a veces tan íntimamente entretnejidos que es imposible una separación exacta y segura de los dos" <sup>4</sup>.

El documento que sigue se conoce como D, ya que está constituido por la mayor parte de Deuteronomio. D. tiene alguna afinidad con E., y por lo tanto con el norte. Se puede identificar con el libro de la ley que fué encontrado en el templo durante el reinado de Josías en 621 A. C. (2 Reyes; capítulos 22 y 23. La razón para esta identificación está en que las reformas de Josías concuerdan en líneas generales con aquéllas anotadas en D, especialmente en lo referente a un solo santuario donde se pueda adorar a Jehová. Se supone que el libro fué reunido por un grupo de hombres de altura espiritual en el reino del norte que tenía conexión con los profetas del siglo ocho, especialmente con Oseas. Los escritores tienen ideas fuertemente humanitarias, con mucha simpatía hacia los pobres y los oprimidos. La misma escuela de escritores revisó la historia y las primeras leyes (pero no el Génesis) e hizo ciertas adiciones y comentarios <sup>5</sup>.

Hay otro documento más en Levítico 17 a 26, que trata principalmente de la pureza ceremonial. Por ello se lo denomina H, que representa Santidad (Holiness). Hay una gran similitud entre H. y Ezequiel, y se sostenía que Ezequiel precedió a H. Pero algunos escritores ahora piensan que Ezequiel está en relaciones de dependencia hacia H., y aún, que H. precede a D., aunque, mientras que D. se lo debe relacionar con el norte, H. pertenece al sur <sup>6</sup>.

Finalmente se presentó un documento conocido por P., o el Código Sacerdotal (**Priestly Code**). P. se caracteriza por el "estilo más bien altisonante, pero digno, el ordenamiento prolijo, la afición por los detalles exactos en los números y las fechas, las genealogías cuidadas, y el interés en todo lo relacionado con el ritual" <sup>7</sup>. Como E., P. no cree que el nombre Jehová fuera conocido en los tiempos del Génesis, y tiene su versión propia sobre la presentación del nombre en Exodo 6.3. Ejemplos típicos de P. son el ordenado relato de la creación de Génesis 1.1 a 2.4, los detalles del tabernáculo y el ritual de los sacrificios.

Cualquiera sea el material anterior contenido en P., su forma final es el producto del partido sacerdotal durante el exilio. Encontrándose aislados del templo, y rodeados de paganismo, se esforzaron en levantar un exclusivismo judaico y en hacer hincapié y reestructurar todo en la historia y la adoración judaica de tal manera que hiciera una distinción entre el judaísmo y el paganismo. Generalmente se supone que P. es el libro de la ley que le era leído al pueblo por Esdras en Nehemías 8. De acuerdo a la fecha tan reciente de Esdras, esto sería alrededor del año 398 A. C. <sup>8</sup>.

Por último, algún editor, o grupo de compiladores unificó todos los documentos para formar un todo, o sea el Pentateuco como lo tenemos hoy. A veces se hicieron necesarias adiciones o revisiones por parte de los editores y algunas porciones resultaron más "remendadas" que otras. "Pero a principios del segundo siglo A. C. la



ley se consideraba como un todo aparentemente sin sospecha alguna sobre su origen compuesto. No nos equivocaremos grandemente, entonces, si no asignamos su terminación definitiva a una fecha posterior al 300 A. C." <sup>9</sup>.

(Recuerde el lector que lo que antecede es una exposición de lo que sostienen los defensores de la hipótesis de Wellhausen que no es compartida ni por el "New Bible Handbook" ni por "Pensamiento Cristiano". N. de R.).

#### EVIDENCIA EXTERNA

La admisión mencionada en el párrafo anterior es importante. Es un hecho que "a principios del segundo siglo A. C. la ley se consideraba como un todo, aparentemente sin sospecha alguna sobre su origen compuesto; "y en vista de que el Pentateuco sería la primera parte del Viejo Testamento que se traduciría al griego, debe haber sido lo mismo en el siglo tercero, cuando esta traducción fué comenzada. Pero es difícil reconciliar esto con su terminación definitiva pocos años antes.

Las creencias y prácticas religiosas han tendido siempre a hacerse fijas, especialmente entre los judíos, y cualquier innovación provocaba oposición violenta. ¿Es posible creer que todo un cuerpo de leyes le fué impuesto a la nación en el nombre de Moisés sin que se dudara nunca de la fidelidad de los documentos que encerraban tantas nuevas exigencias?

Este problema se hace particularmente agudo a la luz de la existencia del Pentateuco Samaritano <sup>10</sup>. Aparte de algunas palabras diferentes, este es esencialmente igual que el Pentateuco del Texto Masorético y de la Versión de los Setenta. Por lo tanto es obvio que o éste tuvo su origen después de la fecha cuando el Pentateuco, de acuerdo con la teoría de la crítica moderna, fué completado, o de otro modo toda esta teoría requiere una revisión radical.

La copia del Pentateuco cuidadosamente custodiada en Nablus por la pequeña comunidad samaritana está escrita en letras doradas y en la antigua escritura usada antes de que las letras (cuadradas) hebreas vinieran a ser utilizadas, alrededor del comienzo de la era cristiana. Lleva inscripta una nota en el sentido de que fué escrita en el décimotercer año de la ocupación de Palestina por "Abisúca, hijo de Pineas, hijo de Eleazar, hijo de Aarón"; y esto encierra sin duda una tradición muy antigua. Existen varias copias en el John Rylands Library, de Manchester (Inglaterra), una de las cuales el profesor Robertson coloca "varios siglos" antes que otra fechada D. C. 1211.

Descontando la tradición, los eruditos han sugerido varias fechas en que el Pentateuco llegó a manos de la comunidad samaritana. Se dice que (a) representa una copia (o copias) retenida en el reino del norte desde los días de Roboam, o (b) fué traída por el sacerdote mencionado en 2 Reyes 17.28, que fué enviado a instruir a la población mixta de israelitas e inmigrantes sobre "cómo habrían de temer a Jehová".

Es innecesario señalar que si cualquiera de estas suposiciones

fuera verdadera, toda la teoría de la crítica sobre la fecha se viene abajo.

Josefo tiene una relación (Antig. XI, 7,8), que dice que en el tiempo de Alejandro el Grande (c. 330 A. C.), un cierto Manasés que era hermano del sumo sacerdote, se casó con una hija de Sanballat y fué expulsado de Jerusalén, por lo cual Sanballat le edificó un templo en el Monte Gerizim. Algunos han pensado, por lo tanto, que el Pentateuco fué llevado a los samaritanos por este Manasés. Pero parece por Nehemías 13.28 que Josefo estaba equivocado en cuanto a la fecha, que debiera colocarla alrededor del 430 A. C. Pero esto también resulta desastroso para quienes colocan la introducción de P. en Palestina unos treinta años más tarde, y la terminación del Pentateuco más tarde todavía. Ni es probable esta suposición tampoco, desde que significa que los samaritanos hubieran recibido de manos de enemigos acérrimos un libro sobre la ley que imponía sobre ellos las mismas restricciones que eran la causa de la enemistad!

De no ser aceptada la fecha presentada por Josefo habría que adoptar el poco científico y deshonesto procedimiento de inventar otro Sanballat que repitiera la narración presentada en Nehemías 13. Ni esto tampoco resolvería enteramente el problema, por cuanto la enemistad entre los judíos y los samaritanos no era menor entonces, y la terminación del Pentateuco era todavía, según la teoría, una composición reciente.

Aquéllos que aceptan la teoría de Wellhausen tienen todavía que eliminar otra dificultad, porque sostienen que se puede demostrar por su sistema de análisis que el libro de Josué puede ser dividido entre los mismos autores, J., E., D. y P., y debe por ello haber constituido originalmente un todo con ellos. ¿Entonces, por qué no lo aceptaron así los samaritanos? Se contesta que los judíos separaron a Josué de los otros libros, a causa del ancho golfo que parecía separarlo de ellos, pero que la división era enteramente artificial. Sin embargo, no pueden presentar ninguna evidencia externa para sostener esto. La misma palabra Pentateuco empleada por los primeros escritores cristianos (por ejemplo, Orígenes, Tertuliano), está asociada con un antiguo dicho judío de que estos libros son "los cinco quintos de la ley".

Un examen cuidadoso de varios cientos de pasajes del Antiguo Testamento relacionados con las leyes y sacrificios demuestra que se hace referencia a mucho de lo que está contenido en los primeros cinco libros, pero no hay la menor indicación de que el libro de Josué fuera alguna vez contado entre ellos.

Si aceptamos la relación que dan los libros mismos, estas dificultades desaparecen y los hechos admiten una explicación natural. La sugerencia presentada por el profesor E. Robertson<sup>11</sup> de que Samuel y las escuelas de los profetas fueron responsables por la terminación del Pentateuco está libre de la mayoría de las objeciones consideradas más arriba y es importante como evidencia contra toda fecha posterior; pero cualquiera sea la parte que hubiera tenido Samuel u otro en la preparación final del Pentateuco, permanece como

verdad que ningún otro nombre ha sido asociado con él sino el de Moisés. En este aspecto puede ser contrastado con los Salmos. Aunque tradicionalmente asociados con David, los títulos han presentado muchos otros nombres relacionados con ellos. Pero, en toda la literatura hebrea, no se encuentra ningún escritor judaico que defienda ni que ponga en duda ninguna tradición sobre el Pentateuco.

### EVIDENCIA LINGUISTICA

En un manual de este tamaño no es posible hablar en detalle sobre este asunto. A los interesados se les aconseja leer los libros del profesor R. Dick Wilson, **A Scientific Investigation of the Old Testament e Is the Higher Criticism Scholarly?** El profesor Dick Wilson fué un filólogo que conocía una gran cantidad de idiomas del antiguo oriente. Se encuentra un fuerte apoyo lingüístico para la opinión conservadora en el hecho de que, aunque se encuentran palabras persas en Crónicas, Esdras, Nehemías, Esther y Daniel, no se encuentra ninguna en el Código Sacerdotal, aunque se sostiene que el Código vino de la escuela asociada a Esdras. Desde otro punto de vista, el profesor A. S. Yahuda ha demostrado que hay muchas señales de influencia egipcia en el lenguaje y pensamiento del Pentateuco, como es de esperar si Moisés fuese el autor.

Nadie negaría que hay diferencias de estilo y expresión en el Pentateuco, pero éstas pueden explicarse fácilmente por el hecho de que en el Génesis, Moisés se valió de documentos anteriores, de diferentes autores, y también que diferencias de temas inevitablemente involucran diferencias de estilo y vocabulario. No es crítica honesta entresacar todos los pasajes más formales, tales como genealogías, pactos solemnes e instrucciones rituales y postular un autor diferente para estos pasajes sobre la base de que se encuentra en ellos un vocabulario más preciso y formal.

### EVIDENCIA INTERNA

El argumento en favor de la paternidad literaria múltiple proporcionado por las supuestas discrepancias y desacuerdos es de doble filo. Los estudiosos modernos nos han suministrado un número suficiente de compiladores y redactores que han "rehecho" el material con el objeto de proporcionar un todo armonioso. ¿Y ninguno de ellos descubrió las contradicciones tan frecuentemente mencionadas como "obvias"? Por otro lado, es una norma crítica justa que cuanto más obvia parezca en la superficie una discrepancia, tanto más probable es que no sea tal en absoluto, sino que se podría darle una explicación sencilla si tuviéramos todos los hechos delante nuestro como lo eran conocidos al autor o compilador.

Mucho del pretendido desacuerdo es ficticio. Por ejemplo, un estudio cuidadoso de las leyes probará que forman un todo consistente, si el relato se toma como verdadero, como queda indicado por el siguiente bosquejo.

- 1) **Los diez mandamientos** (Exodo 20), dejan lugar para un có-

digo de moral entregado por Jehová a la asamblea en voz audible (Deuteronomio 5.22).

2) En Exodo 20.22 a 23.33 y 24.3-9, Dios declara por medio de Moisés ciertos preceptos religiosos, morales y sociales para formar **la base de un pacto**, que el pueblo acepta.

3) En Exodo 24.12 al capítulo 31, Moisés recibe **los diez mandamientos en forma escrita** juntamente con instrucciones detalladas para el tabernáculo.

4) **El pacto es refirmado** en Exodo 34.10-27, al haberlo violado el pueblo al adorar al becerro de oro. Como solamente el lado divino había sido violado, es éste el aspecto que se refirma, con nuevas advertencias contra la idolatría.

5) En Levítico Moisés recibe en el tabernáculo **instrucciones para la vida y la adoración** de un pueblo llamado a ser santo, y conservado talvez en forma de manual para los sacerdotes.

6) Las secciones legales de Números contienen diversas leyes y **direcciones para el cuerpo político**.

7) El Deuteronomio contiene **un sumario de las leyes** dadas cuando la mayoría de los que vivían no habían estado presente en Sinaí, **una exposición de divulgación a modo de preparación antes de su entrada en la tierra prometida**.

Para el cristiano es de gran importancia que Cristo Jesús aceptó la tradición judaica. Que El estaba bien familiarizado con el Pentateuco no se puede negar, por cuanto atribuye a Moisés las porciones legales (Mt. 8.4, 19.8; Mc. 7.10; L. 20.37; Jn. 7.19). Reprochó a los judíos por aferrarse a "las tradiciones de los hombres", pero nunca clasificó entre éstas a la ley de Moisés que ellos citaban. Si las dificultades, discrepancias y crudezas fueran tan grandes como algunos nos quisieran hacer creer, seguramente la vista penetrante de Cristo no las hubiera pasado por alto.

No sugerimos que no haya dificultades<sup>12</sup>, ni se sugiere que la evidencia interna sola pueda **probar** la paternidad literaria de Moisés. Pero haciendo las necesarias concesiones por los modos orientales de pensar y por los factores desconocidos de un período tan distante en la historia del mundo, afirmamos que una lectura sin prejuicios del relato no revela nada irreconciliable con la opinión de que el Pentateuco en general, como nos ha sido entregado, fué escrito por Moisés, o compilado de documentos contemporáneos escritos principalmente por él.

**The New Bible Handbook**, Inter - Varsity Press, Londres, doce chelines seis peniques.

<sup>1</sup> Para un estudio completo de la cuestión de la paternidad literaria y aún, de todo el problema del Pentateuco, véase Aalders, **A Short Introduction to the Pentateuch** (Tyndale Press), y Allis, **The Five Books of Moses** (James Clarke). Aunque difieren algo en sus conclusiones sobre la forma en que estos cinco libros recibieron su forma final, ambos autores revelan las inherentes debilidades de la teoría documentaria y demuestran en forma terminante que el Pentateuco como lo tenemos en nuestras Biblias es esencialmente mosaico en su carácter.

<sup>2</sup> Véase el Capítulo IV, Modern Criticism, del New Bible Handbook.

<sup>3</sup> La forma Yahweh probablemente representaba la pronunciación original

# La hoz y el martillo de Dios

Por el Doctor Samuel M. Zwemer

¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?... Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda... y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz porque la siega es llegada. (Jer. 23:29 Apoc. 14, Marcos 4:29).

Todo el mundo conoce la bandera de la U.R.S.S. que representa a un gran número de repúblicas soviéticas unidas gobernadas por la autoridad central del Kremlin. Pero es bueno recordar que el significado primitivo del mencionado símbolo del comunismo ruso era la unión de la agricultura y la industria, del martillo del metalúrgico con la hoz del agricultor, para su progreso en común.

En la actualidad podemos ver el poder terrible de la teoría marxista atado a un imperio totalitario sin escrúpulos que es miembro de las Naciones Unidas, y por cierto que es un "miembro que anda desordenadamente". Nuestro odio hacia el comunismo ateo no debe disminuir nuestra solicitud cristiana por el bienestar espiritual de los millones que se encuentran bajo su yugo. La oración por la U.R.S.S. exige fe, esperanza y amor.

Un estudio bíblico del martillo de Dios y de su hoz. han de fortalecer nuestra fe, aumentar nuestra esperanza y hacer que arda nuestro amor por las masas rusas en la crítica situación actual.

---

y es usada en muchas obras modernas. En la Versión Autorizada Inglesa, generalmente está traducido **Lord** (Señor).

<sup>4</sup> Oesterley y Robinson, **Introduction to the Books of the Old Testament**, pág. 47.

<sup>5</sup> Oesterley y Robinson, op. cit., pp. 47, 48.

<sup>6</sup> Oesterley y Robinson, op. cit., pp. 49, 50, 52, 53.

<sup>7</sup> Oesterley y Robinson, op. cit., p. 51.

<sup>8</sup> Esta fecha está basada en la opinión, presentada primeramente por Van Hoonacker, de que el Artajerjes de Esdras es Artajerjes II. La fecha de Esdras en los capítulos VII y VIII (c. 458 A. C.) sigue la opinión tradicional de que era Artajerjes I.

<sup>9</sup> Oesterley y Robinson, op. cit., p. 63.

<sup>10</sup> Véase p. 20, 29 y Finn, **Unity of the Pentateuch**, p. 402.

<sup>11</sup> **The Old Testament Problem**, 1950.

<sup>12</sup> Muchas de éstas son tratadas en **The Five Books of Moses**, por el profesor O. Allis.

El martillo de Dios es su santa Palabra, que ha sido como martillo y fuego para quebrar en pedazos la piedra del corazón humano. En la batalla de los libros (Hechos 19:1-20) fue el evangelio que prendió una hoguera de libros de magia escritos en honor de Diana, que valían una gran fortuna. Las doce batallas decisivas del pensamiento, según Gorham Munson, fueron libradas con doce libros. Y entre los doce menciona a **Das Kapital** de Marx y la **Epístola a los Romanos** de Pablo. La Biblia y sólo la Biblia gana victorias para el reino de Dios cuando llega a ser el martillo de Dios. Carlos Martel fué apodado "El Martillo de Dios" por haber derrotado a los Sarracenos en la batalla de Tours, salvando de este modo a Europa de caer en manos del Islamismo. A San Agustín se lo llamaba "El martillo contra los herejes" por sus defensas de la Santa Trinidad en contra del Arianismo.

La Palabra de Dios es un martillo desde hace diecinueve siglos; y hoy cuando otros martillos tratan de romper el yunque eterno de la verdad divina, es bueno recordar la inscripción que lleva el monumento a los Hugonotes en París:

"Seguid martillando, manos hostiles;  
Vuestros martillos se quiebran;  
El yunque de Dios sigue incommovible."

Si se permitiera de nuevo la libre circulación de las Sagradas Escrituras en la vasta superficie de las tierras soviéticas la profecía de Jeremías sería cumplida una vez más. La piedra del corazón de Saulo fué rota por el martillo de Dios en el camino a Damasco. Las puertas de bronce y las cortinas de hierro no pueden resistir la fuerza del llamado de Dios. Oremos por Rusia. Solamente la oración puede solucionar la crisis presente.

En dos textos que se interpretan mutuamente, podemos leer acerca de la hoz de Dios. Estudiémoslos. En cada caso, Dios mete la hoz para recoger una cosecha, pues Marcos nos dice que "cuando el fruto fuere producido" el Señor de la cosecha interviene con su hoz. Sembramos con lágrimas. El cosecha para Su gloria. Esperamos en forma impaciente, pero El tiene confianza en el Suelo y en la Semilla y en el Sol de justicia, pues el día de la cosecha se acerca y El es el Señor de la Mies.

El pasaje citado de Apocalipsis, es algo difícil, pero casi todos los comentaristas están de acuerdo en que el Hijo del hombre que tiene la hoz, es Cristo el Cosechador. Otro ángel le trae otra hoz al que está sobre la nube, y luego se describe la terrible siega de la ira de Dios.

Los hijos de la Resurrección y de la vida eterna están maduros para el granero de Dios. Los hijos de desobediencia están maduros para la destrucción en el lagar del juicio.

¡El martillo y la hoz de Dios! ¡Cómo podremos olvidar su simbolismo! La cosecha vendrá con toda seguridad cuando el Hijo del Hombre vuelva en las nubes de los cielos. Y si no somos fieles en la proclamación de Su Palabra y en la siembra de Su semilla, no podremos decir con sinceridad: Amen. Sea Así. ¡Ven Señor Jesús!

# Cristo en el libro de Job

Por A. M. HODGKIN

La escena es de tiempos patriarcales, y suele decirse que es el libro más antiguo de cuantos existen. Que Job fué una persona real, lo define la misma Escritura. Por el profeta Exequiel Dios dice de la tierra: "Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarán su vida" (Eezq. 14:14, 20).

El libro es maravilloso en la belleza de su lenguaje, en el amplio despliegue de sus conocimientos, en su exactitud científica. Es maravilloso por cuanto trata del misterio del dolor, y del enigma de todos los tiempos: "¿Por qué sufren los justos?". Levanta el velo del mundo de los espíritus y nos enseña el alcance y el límite del poder de Satanás. Es maravilloso, por cuanto revela claramente el hecho de la resurrección, y, sobre todo, por cuanto prenuncia el misterio de la redención.

El lenguaje bíblico es sublime en su simplicidad. La queja dolorosa presente en la descripción que hace Job de sus sufrimientos, ha hallado eco en innumerables almas que han tenido que pasar por el crisol de Dios. Mientras Eliú describe la tormenta que se prepara, podemos ver las nubes que se acercan en creciente volumen y los fulgores de los relámpagos, y podemos oír el estruendo de los truenos. De en medio de la tormenta habla.

## EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO

El libro de Job trata del misterio del sufrimiento humano, especialmente del sufrimiento de los justos. Los amigos de Job erraron al pensar que todo sufrimiento es el juicio especial de Dios sobre algún pecado especial. "¿Quién que fuera inocente se perdiera?" (4:7) era la nota característica de toda su consolación. Consideraron que el pecado de Job contra Dios tuvo que ser, por fuerza, excepcionalmente grande para que se explicase tan excepcional sufrimiento. A este respecto es importante recordar la actitud de Job hacia Dios. Era uno que, teniendo acceso a El por la sangre del sacrificio (1:5), andaba con El en integridad de corazón y rectitud de vida.

El propio testimonio de Dios acerca de él fué: "No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal" (1:8). "De todos los hombres, a él, más que a ningún otro, podía confiarse el secreto del sufrimiento, y él fué elegido como modelo de los caminos de Dios en las edades que habían de sucederse; para todos sus hijos, en el servicio de la prueba".<sup>1</sup> Job sabía que su corazón era fiel a Dios, y no podía aceptar las acusaciones de sus amigos. El les demuestra que la conclusión de ellos es falsa, y que frecuentemente prosperan en el mundo los malvados. "Los impíos vendemian la viña" (24:6). Uno de los elementos peligrosos de una

<sup>1</sup> The Story of Job por la señora Penn-Lewid. Un libro lleno de enseñanzas útiles sobre este tema.

carrera de pecado es que, tantas veces, tiene buen éxito. El joven que gana su primera apuesta en algún juego de azar está en un peligro mucho mayor que el de aquel que pierde.

### EL CASTIGO

Eliú que había estado escuchando los argumentos de Job y de sus amigos resume la discusión en dos sucintas sentencias: "Se enojó con furor contra Job... por cuanto justificaba su vida más que a Dios. Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job" (32:2, 3). Eliú fué un verdadero mensajero de Dios para Job, que sacó a luz el propósito gracioso de Dios en el castigo de sus hijos. Las palabras de Eliú preparan el camino para la revelación que sigue, la que Dios hace de Sí Mismo. **El Castigo** es la nota principal de este libro.

### ESPECTADORES DEL CONFLICTO

Pero Dios tiene en el sufrimiento de sus hijos un propósito más profundo aún que el de la perfección personal de ellos. Tenemos la clave en las palabras de Pablo: "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos" (Ef. 3:10). Una nube invisible de testigos mira con ardiente atención el conflicto que se desarrolla en la arena de este pequeño mundo. Dios está desplegando a los ángeles de luz y a las huestes de las tinieblas "la determinación eterna" de la gracia oculta en sus tratos con sus hijos redimidos sobre la tierra. El adversario había puesto en tela de juicio la integridad de Job en el consejo del cielo, y está de por medio el honor de Dios. Cuán lejos estaban de la comprensión de Job los sucesos que habían de derivarse de su constancia cuando dijo: "Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito" (1:21); y otra vez: "Aunque me matare en El esperaré" (13:15). Cuán poco piensa hoy la iglesia sobre las consecuencias que dependen de su fidelidad; de otra manera Dios hallaría entre los que confían en El, un número mayor de santos en quienes El pudiera confiar.

### EL ADVERSARIO

En este libro se manifiestan la extensión y el límite del poder de Satanás. El tuvo poder para hacer subir las hordas hostiles de sarbeos y caldeos para que se llevasen los bueyes y las asnas y los camellos. Tuvo poder para manejar el rayo que consumió las ovejas, para mandar el viento que mató a los hijos de Job, y para herir a Job mismo de una enfermedad terrible; pues ¿no es él" el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia" (Ef. 2:2? ¿Y no envió contra Pablo un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que lo abofetease? (2 Cor. 12:7). Pero, por el otro lado, él no tenía poder alguno, o sólo lo tuvo hasta donde Dios le permitió equivoquearse el cerco protector que El había tendido en derredor de su siervo (1:10). Qué consuelo hay aquí para el hijo de Dios: no podrá tocarle ninguna calamidad que su Padre no permita; y Aquel que "encerró con puertas la mar" y que dijo: "Hasta aquí vendrás y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazón de tus



ondas" (38:8 - 11), no dejará que seamos tentados más de lo que podemos llevar (1 Cor. 10:13) ni permitirá que el horno se caliente más de lo que podamos aguantar.

En el libro de Job tenemos, no solamente la teoría del sufrimiento, sino también el ejemplo vivo de un hijo de Dios colcado en el crisol, y el efecto de esto en su vida. Porque Dios **confiaba** en Job, le asignó el ministerio del sufrimiento. Porque le **amaba** lo castigó. Precisamente en medio de su angustia Job reconoció que en punto de valor, únicamente el oro se pone en el fuego. Job, en su prosperidad y rectitud y benevolencia, estaba en peligro de engreírse y de olvidar que sólo retenía su poder y su posición como depositario de Dios. Pero bajo el tratamiento de Dios, le vemos quebrantado (16:12, 14:17: 11), fundido (23:10) y ablandado, de modo que pudiera decir: "La mano de Dios me ha tocado" (19:21); "Dios ha enervado mi corazón" (23:16).

### "AHORA MIS OJOS TE VEN"

Pero lo que completó la obra y abatió a Job hasta el polvo, fué la visión de Dios mismo. El había protestado que estaba pronto a razonar con Dios sobre Su extraña manera de tratarle. Pero cuando Dios le tomó la palabra y dijo: "¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?", Job respondió: "He aquí que yo soy vil (o "despreciablemente ruín")... Mi mano pongo sobre mi boca (39:35-37). Dios siguió tratando a Job hasta que éste, perdida toda confianza en sí mismo, dijo: "Lo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas y que no las sabía... De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. **Por tanto** me aborrezco y me arrepiento en el polvo y en la ceniza" (42:1-6).

### LA MANO DE DIOS "DESPUES"

El siervo de Dios, purificado y ablandado, está preparado ahora para interceder, al ordenárselo Dios, por los amigos que tanto habían agravado su dolor. Antes de ser aliviado de su propia desgracia él ofrece el sacrificio señalado, que aquellos han traído, y ora por ellos. Mientras lo hace, Dios muda la aflicción de Job, y su prosperidad vuelve a él, duplicada en cada renglón. Ovejas, camellos, bueyes y asnos llegaron a ser la porción de Job en doble de la cantidad de antes — pero sólo el mismo número de hijos: siete hijos y tres hijas. Tenemos aquí la más bella indicación de la certeza de la resurrección. Evidentemente habían sido contestadas las oraciones de Job, y aceptados sus sacrificios, como si fuese en nombre de sus hijos, y el hecho de que sólo se le diera el mismo número de antes era la certeza que Dios le daba de que los que habían sido llevados estaban seguros en Su custodia, "donde los impíos dejan el perturbar, y descansan los de cansadas fuerzas" (3:17).

### "MI REDENTOR VIVE"

La visión que Job tenía de la vida futura había sido obscura al principio, pues le hallamos haciendo la pregunta: "Si el hombre muriere ¿volverá a vivir?" (14:14). Pero con su aflicción crece su esperanza, y contesta su propia pregunta con las gloriosas palabras: "Yo sé que mi Redentor vive, y que en el día postrero se levantará sobre

el polvo: y aunque después de mi piel gusanos destruyan este cuerpo, con todo, en mi carne yo veré a Dios: a Quién veré por mi mismo y a mi lado. Mis ojos le mirarán y no un extraño (19:25-27, traducción literal). Por muy poco que Job mismo entendiese estas palabras dadas por el Espíritu, ¡qué visión tenemos aquí de la vida futura! ¡Qué profecía del Salvador que viene, ya resonante en las primeras edades! Job le ve como el "Goel", el Pariente Redentor; no un extraño. El que por ser pariente más cercano tiene el derecho de redimir.

Una y otra vez tenemos prefigurado en este libro al Salvador. Le vemos en los sacrificios aceptos que Job ofrece por sus hijos en el comienzo del libro, y por sus amigos al final.

Le vemos en la pregunta de Job: "¿Cómo se justificará el hombre con Dios?" (9:2). Pregunta que tiene su respuesta únicamente en Aquel que nos ha justificado "en Su sangre" (Rom 5:9).

#### UN MEDIADOR

Le vemos en el "Arbitro" que Job anhela entre él y Dios. "Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su manos sobre nosotros ambos (9:32, 33). La necesidad del corazón humano ha quedado satisfecha solamente en "Dios nuestro Salvador", "el solo "Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dió a Sí Mismo en precio del rescate por todos (1 Tim. 2:3-6).

#### RESCATE

Volvemos a ver a Cristo en las palabras de Eliú: "Entonces se compadece de él, y dice: ¡Librale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate!" (32:24). El rescate profetizado por Eliú y el rescate proclamado por Pablo son uno solo. "Job había visto a su Redentor como el viviente que lo defendería en el día de Su venida, pero ahora le es permitido verle como el rescate, el que se compadecerá de él y le librará de descender al hoyo — no sobre el fundamento de la integridad de Job sino sobre el de la propia sangre del Redentor, derramada como precio pagado por la redención del hombre caído".

Los versículos siguientes son el resultado de este rescate. "Enternecerás su carne más que de niño; volverá a los días de su mocedad. Orará a Dios, y le amará, y verá Su faz con júbilo" (33:25, 26). Limpieza y comunión descansando sobre el fundamento de una expiación completa.

Y una vez más vemos prefigurada la cruz, oscuramente, en los sufrimientos de Job. Sus sufrimientos fueron causados por la enemistad de Satanás. "El sufriente hombre recto señalaba el camino al sufriente Hombre sin pecado, el Varón de Dolores". Job fué herido por sus amigos. El fué "Canción y Refrán" de hombres ruines. "De mi rostro no detuvieron su saliva... Mi alma está derramada en mí... Taladra sobre mí mis huesos... Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo y a la ceniza. Clamo a Tí, y no me oyes" (Cap. 30).

¡Cómo corresponde esto a la descripción del sufriente Salvador! Pero, a diferencia de Job que se quejó y se justificó, el immaculado Cordero de Dios enmudeció delante de Sus trasquiladores, y derramó Su vida en sacrificio por nuestros pecados.

Del libro "Cristo en Todas las Escrituras".

# Las llaves del reino y el primado de San Pedro

---

en un libro reciente de Monseñor Knox

Monseñor Ronald Knox, hijo de un obispo anglicano, es uno de los apologistas más capaces que tiene la Iglesia de Roma en los países de habla inglesa, y además, autor de una nueva traducción de la Biblia que ha merecido unánimes elogios de todos los que la han examinado. De paso, diremos que agrega a todo esto, que ya es mucho, el ser un eximio escritor de novelas policiales.

En estos días, la reimpresión de un libro publicado por Knox por primera vez hace más de veinte años ha vuelto a poner sobre el tapete entre los numerosos lectores protestantes y católicos de Monseñor, a algunas de las muchas cosas que nos separan a los evangélicos de la Iglesia de Roma.

El libro, dedicado a divulgar las creencias de su Iglesia está escrito en la forma brillante a que ya nos tiene acostumbrado en sus obras el Padre Knox. Pero la brillantez del estilo, la ironía sutil, el agradable **humour** inglés, no logran disimular en muchísimos casos los errores antibíblicos de los cuales fueron libradas tantas almas por el glorioso movimiento de la Reforma.

De una nota del conocido publicista evangélico Dr. Henry Townsend, publicada en **The Christian**, de Londres, extractamos el siguiente comentario a algunas de las afirmaciones de Knox.

"La nueva edición del libro contiene las armas del dogmatismo medioeval. Algunas de ellas están filosas, algunas herrumbradas, y otras están tan melladas por los silogismos medioevales que resultan ridículas. Los métodos científicos e históricos de nuestros días ya no permiten que un hombre escoja sus propias premisas mayores y menores para luego sacar las conclusiones que convengan a sus propios fines dogmáticos. Las viejas burlas y acusaciones a los protestantes están todavía en la nueva edición del libro. De allí que como protestantes tengamos el deber de examinar las grietas del edificio dogmático del Padre Knox.

## EL ASUNTO DE LAS LLAVES

Como todos los escritores católicos romanos, Monseñor Knox confunde a la Iglesia con el Reino de los Cielos, en la respuesta dada por nuestro Señor a Pedro en Cesárea de Filipos, Mateo 16:13. Es imposible calcular la confusión que ha resultado de este error. La palabra **Iglesia** ocurre raras veces en los evangelios, pero la expresión **Reino de los Cielos** es muy común, especialmente en Mateo. Es una gran lástima que el Padre Knox cite mal a Jesús y lo haga prometerle a Pedro "las llaves de la Iglesia, su Reino" (p. 132). Porque Je-

sús nunca le prometió las llaves de la Iglesia a San Pedro. Cuando Monseñor lea de nuevo el pasaje bíblico, talvez se arrepienta de la afirmación que hace en la página siguiente, de que "nadie ha leído las interpretaciones protestantes de este pasaje sin estar consciente de la existencia de erudición en aprietos." Pedro había confesado que Jesús era el Hijo del Dios viviente, y el Señor le contesta que dicha confesión le ha venido por revelación de "mi Padre que está en los cielos. Mas yo también te digo que tú eres **Petros** y sobre esta **Petra** edificaré mi iglesia". Jesús señala la diferencia entre la Iglesia y el Reino de los Cielos. Cualquier exégesis que considere que Pedro recibió las llaves de la Iglesia, evidentemente está errada.

No es ésta una ocasión propicia para hacer un paréntesis y discutir asuntos de erudición neotestamentaria. Pero la Iglesia, es el Cuerpo de Cristo en la tierra; la unidad de aquellos que han confesado a Cristo como Hijo del Dios viviente y que están en comunión con El y entre sí; la comunión del Espíritu Santo, el don del Cristo resucitado, para conducir a la comunidad redimida a la verdad tal cual es en Cristo Jesús. La Iglesia debía proclamar la venida del Reino, esperarla, y entrar al Reino cuando llegara. Por otra parte el Reino de los Cielos era escatológico; vendría finalmente cuando el Hijo del Hombre volviera en las nubes del cielo y estableciera el gobierno de Dios.

El Reino llegará a ser permanente cuando se produzca la Segunda Venida y Cristo aparezca en la plenitud de la gloria de Su Padre. De allí que las llaves del Reino de los Cielos estén en contraste absoluto con la idea de las llaves de la Iglesia. Este contraste anula toda la autoridad de que ha sido investido Pedro por la Iglesia de Roma. La Iglesia floreció en la época del Nuevo Testamento. La Segunda Venida no se ha producido todavía. ¿Cómo puede decirse que Pedro haya tenido las llaves de lo que aún no ha tenido lugar?

#### EL PRIMADO DE PEDRO

¿Cómo afecta esta distinción entre la Iglesia y el Reino a las pretensiones católicas del primado de Pedro sobre los Doce? Hemos visto que Jesús nunca le dió primado ni dentro ni sobre la Iglesia. ¿Por qué entonces los apologistas católicos hacen caso omiso de los hechos históricos del Nuevo Testamento y de los primeros siglos de nuestra era? No es posible suprimir la verdad mediante la ciega repetición de dogmas. Pedro tuvo una posición muy honrosa en el Nuevo Testamento, y está aceptado que sufrió el martirio por su testimonio cristiano. Pero el Nuevo Testamento nunca lo presenta como superior a los demás apóstoles.

El Padre Knox menciona el significado trascendental del Concilio de Jerusalem de Actos 15. Había surgido una enconada controversia sobre la circuncisión de los convertidos Gentiles. Si Pedro hubiese sido la autoridad suprema en la Iglesia de Jerusalem, sin duda hubiera presidido esta asamblea crucial. Pero la presidió Jacobo, hermano de nuestro Señor. En ninguna parte del Nuevo Testamento se le da a Pedro una posición de superioridad sobre sus hermanos; en ninguna ocasión reclama Pedro para sí esta prioridad. Había aprendido tanto de la humildad de su Señor, que escribe: "Ruego a los an-

# La vida de Cristo

Una obra  
poco conocida  
de Pascal

Blas Pascal, (1623-62), aquel célebre matemático, físico, filósofo y literato francés que a los doce años de edad descubrió, sin libro alguno que le ayudara, las primeras proposiciones de la geometría, que a los dieciséis compuso un **Tratado de las Secciones Cónicas** y que durante toda su vida se destacó de mil maneras, es recordado principalmente por su obra maestra titulada **Pensamientos**, que tuvo por objeto hacer la apología de los dogmas cristianos.

Cuando falleció, sus amigos recogieron los papeles que había dejado y los publicaron en 1670; pero debido a las polémicas de Pascal con los Jesuitas y por algunas de sus ideas religiosas, sólo publicaron fragmentos, mutilando en algunas de sus partes lo esencial de la obra pascaliana.

Recién en 1844, casi dos siglos después del fallecimiento de Pascal, apareció una edición completa de sus obras. Las ediciones corrientes de los **Pensamientos** omiten casi siempre una breve **Vida de Cristo** y **Armonía de los Evangelios** hecha por Pascal para su uso personal. El Seminario Teológico Princeton en EE. UU., ha hecho, hace poco, una edición de esta obrita, bajo la dirección de los profesores Caillet y Blankenagel quienes han escrito un muy interesante estudio sobre las ideas religiosas del sabio francés.

De esta edición se expresa en forma entusiasta el conocido escritor evangélico Dr. Ernest Gordon, en las columnas de **Sunday School Times**, revista de la que extraemos los datos que presentamos a continuación:

La **Vida de Cristo** de Pascal está escrita en las palabras del Nuevo Testamento, y sólo consta de 354 párrafos. Algunos de éstos son brevísimos, y otros ocupan la tercera parte de una página. El total no pasa de 28 páginas. Es interesante ver cómo todo el Evangelio es presentado como una narración continua con apenas uno que otro breve comentario. Pascal demuestra en esta obrita conocimientos profundos de las Escrituras, pero los presenta en una forma que ha de resultar clara al menos letrado. El Dr. Gordon se lamenta de que esta **Vida de Cristo** no haya tenido mayor difusión, pues opina que su circulación entre las masas de Francia hubiera podido contribuir a una nueva Reforma en dicho país.

---

cianos que están entre vosotros, **ya anciano con ellos**, y testigo de las aflicciones de Cristo que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada; apacentad la grey de Dios que está entre vosotros" 1. Ped. 5. Allí tenemos la verdad de la pluma del mismo Pedro. Era un anciano entre ancianos.

<sup>1</sup> **The Belief of Catholics**, Monseñor Ronald Knox, Sheed and Ward, Londres, Diez chelines seis peniques.

La **Vida de Cristo** fué escrita poco después de la experiencia personal que tuvo Pascal de la presencia de Dios, en la noche del 23 de noviembre de 1654. Este episodio puso fin a un período de estéril escepticismo en su vida. En dos horas de la noche, Dios se le reveló "no como el Dios de los filósofos" sino como el Dios de los patriarcas y de Jesucristo en Su ministerio de reconciliación. Más tarde, en su soledad de Port Royal, dice Pascal que escuchó al Señor decirle: "Durante mi agonía, pensaba en ti. He derramado tales y tales gotas de sangre por ti. Era el "se dió a sí mismo por mí" de San Pablo, que del corazón de Pascal recibió la respuesta: "Señor, te entrego mi todo".

"Desde ese momento —dicen los editores del folleto— una de sus convicciones más firmes era que Jesús estaría en agonía hasta el fin del mundo, y que nosotros no debemos dormir durante todo ese tiempo".

La **Vida de Cristo** ilustra las palabras de Pascal mismo cuando dijo: "Todo el que trata de explicar las Escrituras sin sacar su explicación de las Escrituras mismas, es un enemigo de ellas".

Afirmaba haber recibido del mismo Señor la seguridad de que "Yo estoy presente contigo, por medio de mi Palabra en las Escrituras". Por ello no tenía ni podía tener duda alguna sobre la inspiración de la Biblia, y lo manifiesta en su prólogo. Muchos testigos presenciales habían querido escribir sobre Cristo, dice, pero "como una vida tan santa cuyos actos más pequeños merecían ser narrados, **sólo podría ser escrita por el mismo Espíritu que había producido su nacimiento**, no tuvieron éxito, pues seguían a sus propios espíritus humanos. Y por esta razón Dios levantó a cuatro hombres consagrados, contemporáneos de Cristo, que, inspirados divinamente, escribieron las cosas que El dijo y El hizo. . . Todos se proponían glorificar al Padre y estuvieron bajo el contralor de la obra íntima del Espíritu Santo. La finalidad de lo que escribieron es que creamos que Jesús es el Hijo de Dios y que, creyendo, tengamos vida eterna por Su nombre".

El Profesor Caillet, que ha hecho estudios especiales sobre Pascal, habla de su escrupulosa erudición en asuntos de interpretación bíblica. A toda su narración le coloca fechas; dice, por ejemplo: "El 24 de setiembre, quince meses antes del nacimiento de Cristo, el ángel Gabriel fué enviado a Zacarías. . . El lunes 11 de marzo Jesús maldijo a la higuera. . .".

Los eruditos sonríen, pero el Dr. Caillet sale en defensa de Pascal con una cita del Profesor A. T. Olmstead. Este sabio sostiene que poseemos las fechas precisas en que Jesús comenzó su ministerio público en la sinagoga de Nazareth, en que visitó Jerusalem para cada una de las fiestas, etc. y agrega: "Establecido con seguridad el armazón cronológico, por fin se hace posible la historia auténtica".

El intelecto gigantesco de Pascal era, nos dice Gordon, "fundamentalista sin reservas". En su prefacio afirma el sabio francés que "Cristo era Dios en Dios. Dió poder de ser hechos hijos de Dios a aquellos renacidos del Espíritu Santo por voluntad de Dios, y únicamente a ellos. Llevó nuestros pecados y nuestras dolencias, destruyendo la muerte por su propia muerte. Por su resurrección dió vida

a todos los renacidos en El. Está sentado a la diestra del Padre, de donde vendrá a juzgar a la humanidad, a los vivos y los muertos”.

A veces emplea Pascal en su **Vida de Cristo** un método sencillo de dramatización, dividiendo la narración en frases cortas. He aquí un ejemplo:

209. Y el se apartó de ellos.
210. Como un tiro de piedra.
211. Y oró.
212. Postrado sobre su rostro.
213. Tres veces.
214. Y cada vez que vino a sus discípulos los halló durmiendo.

En la primera parte del trabajo, el comentario es brevísimo, pero luego aumenta de extensión.

El párrafo 279 trata, por ejemplo, el asunto de las palabras “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, de un modo original, como si se tratara de una oración implorando al Padre que recordara la finalidad por la cual Jesús había sido abandonado a sus verdugos. “Como si la exclamación fuera: ¿Por qué me has desamparado? Tú sabes el por qué. Es para la salvación del mundo. Aplica pues el fruto de este sacrificio a la humanidad, a la cual Tú lo has destinado”. Y estas palabras están llenas de esperanza y no de desesperación, pues dijo Dios MIO, Dios MIO. Este Dios no es el Dios de los muertos ni de los que no tienen esperanza”.

El N° 286 dice: “No murió por muerte natural sino por propia voluntad. Esto se ve porque El mismo lo dijo, y por la manera en que murió. Y también por su grito. Los que mueren de debilidad, pierden la voz mucho antes de morir. El exclamó con grande voz. Cuando inclinó la cabeza, lo hizo por propia voluntad y no por debilidad como lo hacen otros **después** de la muerte. Esperó que todo fuese cumplido, y entonces murió”.

Pascal —dice el Dr. Gordon— era un católico evangélico, identificado con los jansenistas de Port Royal. Su catolicismo era el catolicismo bíblico de Agustín y Ambrosio; y del romanismo de la época actual no hay nada en su **Vida de Cristo** salvo talvez algunas observaciones sobre la regeneración por el bautismo. Sus **Cartas Provincianas** atacaron a los jesuitas en una forma más sutil, pero no menos potente que los escritos de controversia de la Reforma del Siglo XVI.

## Solamente unas viejas...

Por Emmi Busch

---

A veces escucho esta frase, y el tono despectivo del que la pronuncia me preocupa bastante.

“A la reunión sólo asistieron algunas viejas”. “Sólo algunas viejas demostraron interés en el reparto de folletos”.

En nuestra vida de iglesia a veces parece existir la idea de que

un solo hombre vale por más de diez mujeres ancianas. Es como si toda mujer, a medida que va envejeciendo debiera sentir algo de vergüenza de pertenecer a la poca estimada categoría de anciana.

Quizás haríamos bien en recordar las palabras del apóstol: Lo flaco del mundo escogió Dios... y lo menospreciado... y lo que no es. (1 Cor. 1: 27,28).

Bien puede ser que las despreciadas viejitas, compradas por el Señor, le sean particularmente preciosas a El. De todos modos, en mi vida he conocido a algunas de quienes he recibido fuertes impresiones y a quienes deseo referirme, pues son dignas representantes de su categoría.

Pienso en primer lugar en la anciana Mamá Spilker en mi pueblito natal de la Westfalia. Como resultado de grandes sufrimientos, era una verdadera "madre en Cristo", con un corazón tranquilo y mucha sabiduría recibida de Dios. Cuando el joven pastor del pueblo frente a las dificultades de su trabajo, necesitaba tranquilidad y precisaba consejo, se dirigía a esta médica espiritual, y siempre encontraba fortaleza y ánimo. Fué a pedido de este pastor que fuimos un grupo de alegres jóvenes una mañana de mayo, la mañana de mi casamiento, a ver a esta viejita moribunda y cantarle un himno acerca de la eternidad. Y hago notar que no nos pareció algo fuera de lugar. Nuestra participación en la partida de esta anciana al Hogar Celestial, le dió a nuestra hora de alegría la nota que le faltaba.

Hacia treinta años que la anciana señora de Lahm estaba ciega, y a los ochenta estaba ya muy débil. La conocí en nuestra reunión misionera de oración. Dos señoras la habían llevado hasta allí. Sentada en su gran sillón, inclinada hacia adelante para escuchar mejor, oyó todo lo que se dijo acerca de las misiones. Pero comenzada la oración, la anciana empezó a vivir. De sus labios salieron alabanzas a Dios como pocas veces he oído. Llena de júbilo, agradecía al Señor por toda su fidelidad y bondad. Esta canción de alabanza me pareció, cuando la escuché, tener algo de la adoración que habrá alrededor del trono de Dios cuando los ojos ciegos hayan sido abiertos. Como Miriam en la antigüedad, nos llevó tras sí en alabanzas a Dios. Ojalá que yo pudiera aprender mejor, en medio de la miseria de este mundo, a cantar alabanzas a Dios por su fidelidad y misericordia.

La anciana Madre Volz no era una cristiana del tipo corriente. Muchas veces se la discutía en la parroquia. Se decía que ponía demasiado celo en la obra. En su cuerpo frágil vivía un alma llena de fuego santo, y era impulsada por un amor ardiente a las cosas del Señor.

Recuerdo su última visita a nuestra casa. Yo sabía que tenía un cáncer muy avanzado, y me sorprendió de que hubiese podido llegar hasta nosotros. Su rostro estaba pálido, señal de intenso sufrimiento; gotas de sudor frío cubrían su frente, pero sus ojos brillaban de alegría. Con entusiasmo nos habló de cómo los chicos de la calle se reunían a su alrededor para escuchar relatos bíblicos, y de cómo cantaban alegremente "Nuestro Dios es Amor". Habló apasionada-



mente sobre los asuntos del Reino. Habló acerca de las almas de los hombres. "Deben ser ganadas para Cristo". Cuando por fin la interrumpió la fatiga, se me ocurrió preguntarle acerca de su enfermedad. ¿Cómo andaba la salud? La respuesta, acompañada por un gesto de impaciencia fué: "¿Qué me importa a mí este cáncer?"

Cuando pienso en ella siempre vienen a mi recuerdo las palabras de un hombre de Dios, de la antigüedad:

**"Tæglich meinem Ich zu sterben  
Seelen fuer das Lamm zu werben,  
Ist mein Beruf".**

(*"Hacer morir todos los días mi propio yo  
Para alcanzar almas para el Cordero,  
Esa es mi profesión".*)

La señora de Zander me ayudó mucho en mis primeros años de casada, y fuí a visitarla en su cuartito de un asilo para ancianas. Cuando la vi, lo primero que pensé era que estaba muy vieja; que sólo era una sombra de lo que había sido. Pero vi brillar en sus ojos la bondad de siempre. Le conté acerca de la gente del pueblo. Me preguntó muchas cosas, algunas bastante dolorosas. Le tuve mucha lástima y pensé en lo triste que ha de ser llegar a vieja, cuando la arterioesclerosis se pone cada día peor. ¡Qué prueba terrible!

Al fin, comenzamos a orar juntas, y mi compasión por la viejita fué reemplazada por una gran sorpresa. No pidió por sus propias necesidades ni por las cosas de todos los días. No habló de sus sufrimientos y penurias. De ninguna manera. Le dijo a Dios lo que sigue:

"Oh Señor, haz que los profesores de nuestros seminarios teológicos sean hombres llenos del Espíritu Santo; que nuestros jóvenes estudiantes no sean engañados, sino que sean equipados para que en los años venideros puedan ser verdaderos siervos de la Palabra".

Podría seguir recordando a tantas ancianas por cuyo testimonio damos gracias a Dios todos los días, por cuyas vidas le rogamos siempre, ya que no podemos andar sin ellas, que son una bendición tan grande para la iglesia cristiana. Un extranjero que visitaba nuestro país, Alemania, observó: "Hombres activos, encuentro muchos. Hombres tranquilos y contemplativos, pocos". ¡Cómo debemos alegrarnos frente al recuerdo de todas estas ancianas tranquilas y contemplativas en cuya compañía podemos hacer una pausa y descansar, debido a sus hermosos corazones de bondad! ¡Cómo debe su celo estimularnos al trabajo!

Pero Dios no solamente precisa de mujeres ancianas. No solamente necesita de la juventud. En el redil de Cristo ha de suceder lo del Salmo 148: **Los mancebos, y también las doncellas; los viejos y los niños, alaben el nombre de Jehová.**

**Licht und Leben, Alemania**

# Bibliografía

---

## **COSTO EN TODAS LAS ESCRITURAS.**

por A. M. Hodgkin. Librería Editorial Cristiana. 275 páginas. En tela. \$ 25.00.

Hace mucho tiempo que se hace necesaria la publicación de una versión castellana de este hermoso libro que ya es conocido por los lectores del inglés, francés, alemán, árabe, chino y japonés. Hoy, editado por la Librería y Editorial Cristiana de Lanús, aparece en una cuidada traducción hecha por Víctor S. Hunt.

El autor, en su prólogo, expresa con mucho acierto que en nuestro estudio de la Biblia lo encontramos a Cristo "en los lugares del Antiguo Testamento en que menos esperábamos hallarle, hasta que todo se ilumina con la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Todas las líneas de la historia y de las figuras, de los salmos y de las profecías, convergen hacia un solo centro, Jesucristo, y en un solo acontecimiento supremo, su muerte en la Cruz para nuestra salvación".

Hodgkin, por razones obvias, no dedica mucho espacio a los libros del Nuevo Testamento, ya que la principal tesis de su libro es que "Cristo es la Clave de las Escrituras del Antiguo Testamento. Y por cierto que consigue demostrarlo a satisfacción de todo lector creyente.

En la página 147 de esta misma revista publicamos un extracto sobre el libro de Job, que ha de dar una idea de lo que es esta interesante y provechosa obra que recomendamos sin reservas.

**A TRAVES DE LA TORMENTA,** por Kenneth Scott Latourette. La Aurora, Buenos Aires. 500 páginas. Rústica. \$ 50.00.

Sin duda alguna, que la consideración de una personalidad como la de Kenneth S. Latourette y de su obra literaria concretada en "A History of the Expansion of Christianity", merecen algo más que una simple nota bibliográfica.

Estas líneas son motivadas precisamente por la aparición en español del último tomo de esa obra monumental. Es el séptimo de la serie y el único que ha sido vertido a nuestra lengua.

El título original de este tomo VII —"Advance through storm", nos da una idea más precisa del contenido. El Cristianismo que el autor ha venido siguiendo desde el principio en los seis primeros volúmenes, correspondientes a seis etapas, desemboca como fuerza avasalladora "a través de la tormenta", representada ésta por un mundo convulsionado por el horrísono trepidar de los cañones, que rugen al comienzo y al fin de esta triple decena de años que va de 1914 a 1944. Esto es el período que abarca la investigación en el terreno de lo más característico de la cristiandad en los últimos siglos, es decir, el desarrollo de la obra misionera, tanto católico-romana como protestante.

Por eso dijimos de lo acertado del nombre original, pues el Cristianismo pasa a través de la tormenta señalando un claro **avance**, tan evidente que el autor debió señalarlo con estas palabras, "las tres décadas han sido de avance, pero de avance en medio de tormentas" (pág. 12). Un párrafo más nos introduce, por así decirlo, en el secreto de su pujanza, cuando dice, "aquí estamos en presencia de una fuerza que ha operado silenciosamente en los días tormentosos; ha transformado a individuos y sociedades y, por lo general, pasó inadvertido y fué hasta casi despreciada por quienes han asignado a sí mismos la función de interpretar diariamente el paso de los sucesos humanos, pero fuerza que se halla más vigorosa y más difundida que nunca antes" (pág. 391).

Cometeríamos un error si creyéramos que estamos ante una fría exposición de hechos, fechas, nombres y lugares, cual corresponde a la ciencia histórica. Esta obra de evidente raíz histórica va, sin embargo, mucho más lejos, haciendo crítica histórica en base a una investigación seria y profunda. ¡De cómo

se viene a cumplir el viejo principio latino, "Historia magistra vita est"! Historia que se presenta y cumple su propósito al dar su enseñanza práctica.

El autor ha tenido acceso a las bibliotecas más destacadas y a otras especializadas. Se cuentan entre ellas las pertenecientes a la Congregación de Propagación de la Fe (Roma); al Museo Británico (Londres); a la Colección Wasson (Cornell University); biblioteca Morrison, de Tokio, especializada en asuntos chinos; a la Real Sociedad Asiática del Norte de la China (Shanghai); a la biblioteca del New College (Edimburgo), etcétera.

Si a ello agregamos la personal capacidad del doctor Letourette, profesor de la cátedra Sterling de misiones y de historia oriental, en la Yale Divinity School of New Haven (Connecticut, E. U. A.) y que ello ha llevado a que se le designe como "el gran decano de los historiadores eclesiásticos" ("Cuadernos Teológicos", pág. 94, N° 6), podrá certificarnos el valor de esta obra como verdaderamente monumental en su género.

La amenidad de la exposición se mantiene en todo el curso de la misma, aun para el más exigente. Pero hay algo que atrae por encima de todo y es la honradez y la imparcialidad de los juicios. Todo ello hace que el lector culto y amante de la lectura que lleva a meditar y pensar, pueda deleitarse en el natural encanto de esta obra singular.

La excelente realización de esta versión castellana recientemente aparecida en Buenos Aires, merced a la labor del señor D. E. Hall y el buen trabajo editorial de "La Aurora" y Casa Unida de Publicaciones, han asegurado el éxito por anticipado de esta publicación.

### UN NUEVO COMENTARIO BIBLICO

No es recomendable, en la mayoría de los casos, opinar sobre un libro que no se haya leído. Pero hay excepciones, como en el caso que nos ocupa. **The Inter-Varsity Fellowship**, de Londres anuncia para el mes de noviembre de 1953, la aparición de un nuevo comentario bíblico en un tomo. Como en todas las excelentes obras que publican estos editores, se proponen presentar un libro completamente moderno, pero de absoluta fidelidad a la Palabra de Dios.

Además de los comentarios de cada libro bíblico con sus respectivas introducciones y cuadros sinópticos, contendrá numerosos artículos de interés general, tablas cronológicas, mapas, planos, etc.

Una comisión de cincuenta eruditos de la talla de Alders, Atkinson, Bruce y Stafford Wright ha tenido a su cargo la preparación de este volumen de unas 1200 páginas, que se venderá al precio de treinticinco chelines.

Del interés enorme que existe por este nuevo libro es síntoma el hecho de que ya se hayan vendido veinte mil ejemplares de él en los Estados Unidos. Los editores creen que la primera edición se agotará inmediatamente.

¿No sería posible la publicación de una versión castellana de este comentario? ¡Hace tanta falta un libro de esta clase! Tiene la palabra la Inter-Varsity Fellowship.

**ALBERTO SCHWEITZER, UN PROFETA EN LA SELVA AFRICANA**, por Herman Hagedorn. Ediciones Alba, México, D. F. 205 páginas en rústica.

Albert Schweitzer, médico, misionero, teólogo, filósofo, primer intérprete de Bach, es considerado y con justicia, como uno de los hombres más extraordinarios de todos los tiempos.

Su biografía escrita por Herman Hagedorn, es uno de aquellos libros que hacen bien al alma.

A pesar de nuestra profunda admiración por el hombre admirable, no podremos nunca compartir sus ideas sobre el Cristo histórico. Podrá considerárenos unos fanáticos, pero seguimos creyendo que es una lástima que Schweitzer, hombre de tantas virtudes siga en cierto sentido, de lejos al "Hijo del Dios viviente". Pero es así. Creemos que el Señor le diría como al joven de la antigüedad, "una sola cosa te falta". Pero como vida de ejemplo, de renunciación, de sacrificio, pocas hay como la de Schweizer, y pocos libros hemos leído más emocionantes e inspiradores.

"Un Profeta en la Selva Africana" es un gran libro sobre un gran hombre, cuya vida admirable puede servirnos de ejemplo en mil maneras.

**MISTICOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI**, por C. Gutiérrez Marín, de España, editado por la Casa Unida de Publicaciones, de México, y la Libre-

ría *La Aurora*, de Buenos Aires, de la Colección *Renovación*, obra a la rústica de 241 páginas.

El que estas líneas escribe, opina que en toda la sección bibliográfica las revistas evangélicas tienen la oportunidad de recomendar a los miembros de las diversas denominaciones evangélicas los libros que son buenos e interesantes para leer, y no concretarse a la mera crítica de libros.

Dentro de este concepto creemos que vale la pena que los evangélicos lean y estudien esta obra, porque pone a mano del común de los miembros de iglesias los elementos necesarios para que sepa que existe una mística muchas veces deformada y enfermiza del catolicismo romano que conduce a tantos estados neuropatológicos y conceptos totalmente reñidos con la posición del Nuevo Testamento.

Porque el Nuevo Testamento contiene mística; pero sana y constructiva. C. Gutiérrez Marín, pastor y escritor evangélico español, bien conocido en el mundo protestante de habla castellana, escribió este libro hace ya algunos años, pero que quisiéramos hacerlo conocer por intermedio de esta pequeña nota bibliográfica.

No sería raro que para muchos evangélicos sea una novedad que varios de los místicos españoles eran, en su fondo, verdaderos protestantes, que tuvieron que vérselas, en algunos casos, con el Tribunal de la Inquisición.

Después de un capítulo en que Gutiérrez Marín esboza muy rápidamente lo que se entiende por misticismo cristiano, pasa revista a su galería de místicos, entre los que figuran Juan de Avila, Luis de Granada, Teresa de Jesús, Luis de León, Juan de la Cruz, Juan de Valdez y Constantino Ponce de la Fuente.

El catolicismo romano se ha apropiado indebidamente de algunos de estos místicos y los presenta como exclusivamente suyos, aunque para hacerlo, haya que tergiversar, a veces, los hechos y la verdad histórica y suprimir lo que esos santos de Dios declararon creer, para hacer creer a sus fieles que fueron católicos romanos a la usanza de esa Iglesia. Por eso tenemos interés especial que el lector lea por sí mismo lo que este libro interesante revela.

Al final de la obra aparece una lista bibliográfica para quien tenga deseos de compenetrarse más profundamente de este problema histórico, lo mismo que para refrendar las citas que el autor ha estampado en su obra.

D. E. H.

**COMENTARIO SOBRE LA EPISTOLA A LOS HEBREOS**, por Carroll Owens Gillis. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas. 246 páginas, en tela.

Este libro de "notas expositivas, exegéticas críticas y homiléticas" nos parece de fundamental importancia para los cristianos de habla hispana que, desgraciadamente, no poseen muchos comentarios bíblicos en su idioma.

La obra del Dr. Gillis, escrita directamente en español, es fruto de muchos años de estudio. El autor nos dice que "por veinte años mi primer amor ha sido el Nuevo Testamento en griego", y por ello, su exposición de la Carta a los Hebreos no es cosa de segunda mano, sino que se basa directamente en el original griego de la misma. No obstante, no ha de creerse que se trata de una interpretación puramente personal. Una de las cosas que llama la atención en el libro es la abundante, a veces casi demasiado abundante, cita de autores.

La Introducción General, es una reseña de cómo ha trabajado el autor, que bien podría servir de modelo a cuantos acometen empresas parecidas. El Dr. Gillis entrega su publicación "con la sincera esperanza y oración de que contribuirá en algo a aquella riqueza de conocimientos bíblicos que son nuestra herencia del pasado". Por cierto que su esperanza se ha cumplido y su oración ha sido contestada. Su monumental trabajo sobre Hebreos es indudablemente lo mejor que existe en castellano sobre el asunto, y es muy superior a muchos de los comentarios escritos en otras lenguas. Por la juventud del erudito comentarista, como por su disciplina, contracción al trabajo y consagración, es de esperar que la bibliografía castellana de obras fundamentales ha de verse enriquecida con otros libros de su pluma. Es "nuestra sincera esperanza y oración".

REVISTAS Y LIBROS CITADOS O COMENTADOS EN ESTE  
NUMERO DE "PENSAMIENTO CRISTIANO"

- Bible Speaks to Britain, The.** Gran Bretaña. Pág. 84.
- Approach to Preaching The.** W. E. Sangster. Epworth Press.  
Londres. Pág. 85.
- Fundamentals, The.** Estados Unidos. Pág. 103.
- Moody Monthly, The.** Estados Unidos. Pág. 109.
- Hymns and Human Life,** por Erik Routley. John Murray, Gran  
Bretaña. Pág. 113.
- Pueblo en Marcha.** Por Rogelio Archilla. Ed. Caribe. Pág. 120.
- Recovery of Belief, The,** por C. M. Joad. Faber, Gran Bretaña.  
Pág. 126.
- Luminar Bautista,** Venezuela. Pág. 131.
- Design for Life,** por A. M. Hunter. S. C. M. Press. Pág. 133.
- New Bible Handbook, The.** Inter-Varsity Fellowship. Gran Bre-  
taña. Pág. 137.
- Alliance Week'y, The.** Estados Unidos. Pág. 145.
- Belief of Catholics, The.** Ronald Knox. Sheed Ward, Londres.  
Pág. 151.
- Sunday School Times, The.** Estados Unidos. Pág. 153.
- Licht und Leben,** Alemania. Pág. 155.
- A Través de la Tormenta.** Kenneth Scott Latourette. La Aurora,  
Buenos Aires. Pág. 158.
- Cristo en Todas las Escrituras,** por A. M. Hodgkin. Librería Cris-  
tiana, Argentina. Págs. 147 y 158.
- Alberto Schweitzer, un Profeta en la Selva Africana,** por Herman  
Hagedorn. Ediciones Alba, México. Pág. 159.
- Místicos Españoles del Siglo XVI.** Pág. 159.
- Comentario sobre la ep. a los Hebreos,** por C. O. Gillis. Pág. 160.

---

COLABORARON EN LA PREPARACION DE ESTE SEGUNDO  
NUMERO LOS SEÑORES ETHEL GRAY, DANIEL E. HALL,  
ABRAHAM PEREZ SAN JOSE y DAVID R. POWELL

# SOCIEDADES BIBLICAS UNIDAS

ARGENTINA - URUGUAY - PARAGUAY



*Invitamos a todos los amigos de la Biblia a participar con nosotros en el esfuerzo de diseminar las Sagradas Escrituras en las Repúblicas del Plata. Nuestro objetivo es hacer de la Biblia el libro más accesible y mejor conocido en esos países.*

**Paraná 140**

**T. E. 38 - 4166**

**BUENOS AIRES**

Correo  
Argentino  
Central

Reg. Prop. Int. N.º 412731

Tarifa Reducida I. G. 4913

IMPRESO DIFERIDO



